LC/MVD/R.171/Rev.1
C2

CEPAL

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Oficina de Montevideo

LOS RECURSOS DE LAS FAMILIAS URBANAS DE BAJOS INGRESOS PARA ENFRENTAR SITUACIONES CRÍTICAS

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
NACIONES UNIDAS
BIBLIOTECA

NACIONES UNIDAS

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
C E P A L
Oficina de Montevideo

LOS RECURSOS DE LAS FAMILIAS URBANAS DE BAJOS INGRESOS PARA ENFRENTAR SITUACIONES CRÍTICAS

900030175 - BIBLIOTECA CEPAL

Documento preparado por la Oficina de CEPAL en Montevideo, con el apoyo financiero del PNUD, en el marco del Proyecto URU/97/017 "Apoyo a la implementación del Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social".

LC/MVD/R.171.Rev.1
Marzo de 1999

Una versión similar de este trabajo fue incorporada como Capítulo II del libro "*Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*" (LC/MVD/R.180).

Este documento ha sido elaborado por Cecilia Zaffaroni, consultora de la Oficina de CEPAL en Montevideo. Carmen Albistur, Ema Briano, Rosario De los Santos, Rita Hardoy, Patricia Hauser, Martha Napol y Margarita Ponce de León tuvieron a su cargo la realización de las entrevistas a las familias. Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

La CEPAL manifiesta su deuda de gratitud con todos aquellos entrevistados que prestaron generosamente su tiempo para la realización de las entrevistas en profundidad, así como también agradece a las personas que colaboraron aportando información calificada en el trabajo de selección y acceso a la población encuestada, en el ámbito de sus respectivas instituciones: Miguel Cecilio y Flavia Vidoni del INTEC; Rosana Corbo, Enrique Galicchio, Carmen Altez y Graciela Godoy de la DINAE; Cristina Fynn, Carmen Gerhardi y Ema Menoni de los Centros Comunales Zonales 9, 12 y 16 de la Intendencia Municipal de Montevideo, respectivamente; Inés Piada, Rosario Nogués y Mercedes Velázquez, de la Intendencia Municipal de Maldonado; Julio Calzada, Paula Baleato, Adriana Briozzo y Mónica Ceferino, del Instituto de Educación Popular "El Abrojo"; Rosana González, del Centro CAIF (Ciudad Vieja); José Luis Miguel de ADSIS (Ciudad Vieja); y, Enrique Saavedra y Andrea Baccino, de Gurises Unidos.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es un organismo regional de las Naciones Unidas, fundado en 1948 y cuya sede se encuentra en Santiago de Chile. En la CEPAL participan todos los gobiernos de la región y su Secretaría tiene por funciones cooperar y asistir a los países y a la región en su conjunto en el proceso de desarrollo.

La Oficina de CEPAL en Montevideo tiene como funciones colaborar con Uruguay mediante la realización de estudios e investigaciones y la prestación de servicios de asistencia técnica sobre aspectos del desarrollo económico y social. Su dirección es Juncal 1305 piso 10, 11000 Montevideo, Uruguay, donde puede obtenerse información sobre sus publicaciones.

RESUMEN

En este documento se presentan los resultados de un trabajo de campo realizado en base a entrevistas en profundidad aplicadas a 53 familias, en particular, a los cónyuges de cada unidad familiar mediante sucesivas entrevistas. Los criterios de selección de las unidades, que surgieron tras consultas a informantes calificados, buscaron maximizar el rango de variación de las condiciones de pobreza y deprivación tanto de los hogares como de las localidades de pertenencia. Con criterio intencional, se seleccionaron seis localizaciones de asentamientos precarios, tres de ellos de la periferia de Montevideo y otros tantos de la ciudad de Maldonado por ser éste un centro dinámico de crecimiento poblacional y migración reciente, asociado a su cercanía a Punta del Este, y se realizaron además varias entrevistas complementarias en la zona antigua de la ciudad de Montevideo, Ciudad Vieja, caracterizada por situaciones de pobreza típica de barrios en proceso agudo de deterioro y de empleo precario asociado a las oportunidades derivadas de la proximidad con el centro de la ciudad. Un segundo grupo de entrevistas fue realizado en tres localidades del interior del país cuyo denominador común es el haber experimentado el cierre de fuentes de trabajo de alto impacto en la comunidad (Rosario, Gregorio Aznárez y Santa Lucía).

En todos los casos, el grupo objetivo al que se dirigió la indagación estuvo constituido por hogares que se encuentran en etapas del ciclo de vida familiar que incluyen hijos en la niñez y/o la adolescencia. Sobre la base de estos criterios, fue posible identificar la variedad de respuestas y estrategias de las familias pobres y vulnerables ante diferentes condiciones relativas a los cambios en las estructuras de oportunidades.

El estudio permite indagar acerca de las modalidades más frecuentes de generación y movilización de activos como son las relativas al empleo y movilización de la fuerza de trabajo secundaria, en particular de la mujer y de los hijos; la capacidad relativa de la familia para invertir en "capital humano", y los determinantes y las tensiones inherentes a las decisiones familiares acerca del mantenimiento de sus hijos en el sistema educativo. A la vez, examina la importancia que tiene la vivienda en el bienestar de la familia, así como las decisiones de inversión vinculadas a la utilización de la misma como activo movilizable para el desarrollo de actividades productivas, la obtención de rentas u otras fuentes de ingreso. El estudio permite conocer las estrategias de movilidad geográfica ya sea de la familia o de alguno de sus miembros, y analiza las respuestas que dan los hogares en materia de manejo del gasto, el crédito y el endeudamiento, en particular, con respecto a la restricción del consumo ante situaciones de reducción de los ingresos. Se examinan también otras estrategias de sobrevivencia ligadas al uso de activos físicos y de capital social, tales como la incorporación de otros hogares en la vivienda o la transformación de familias nucleares en extendidas.

Un último apartado se centra en los activos de "capital social", entre los cuales se destaca la importancia de las redes de vínculos y comportamientos de apoyo mutuo a través de nexos familiares, comunitarios y laborales, otorgando particular énfasis al examen de la estabilidad y completitud de la unidad familiar como recurso básico de sus miembros.

ÍNDICE

Página

I. INTRODUCCIÓN 7

II. BREVE CARACTERIZACIÓN DE LAS LOCALIDADES EN QUE RESIDEN LAS FAMILIAS 11

III. ENFRENTANDO SITUACIONES CRÍTICAS 21
A. LA PÉRDIDA DEL EMPLEO O EL DETERIORO DE LAS CONDICIONES DE TRABAJO 22
B. SIN TECHO PARA LA FAMILIA 24
C. EL DETERIORO DE LOS VÍNCULOS FAMILIARES; LA VIOLENCIA EN EL HOGAR 28
D. LA PÉRDIDA DE LA SALUD, EL FALLECIMIENTO DE ALGUNO DE LOS MIEMBROS 31

IV. MOVILIZANDO RECURSOS 35
A. EL TRABAJO COMO RECURSO 37
a. El incremento de las horas de trabajo del jefe de hogar 38
b. La obtención de un puesto de trabajo que ofrece mejores condiciones 38
c. La incorporación o reintegro de la mujer al mercado de trabajo 39
d. El trabajo de los hijos 41
e. La aceptación de condiciones de trabajo desventajosas 43
f. El pasaje a trabajador por cuenta propia 44
B. EL CAPITAL HUMANO 50
a. La adquisición y uso de la formación con que hoy cuentan los adultos 50
b. Factores que incidieron en las posibilidades de seguir estudiando 52
c. Expectativas de los adultos por continuar estudiando 53
d. La educación de los hijos 54
e. Factores vinculados al funcionamiento del centro educativo y a la relación entre éste y la familia, que inciden en la continuidad de los estudios 56
f. La atención de la salud 58
C. LA APLICACIÓN DE RECURSOS A LA ADQUISICIÓN DE LA VIVIENDA 61
a. Las estrategias para acceder a la vivienda y sus diversos resultados 61
b. El uso de la vivienda para fines productivos 70
D. EL CAMBIO DE LUGAR DE RESIDENCIA COMO ESTRATEGIA PARA POSIBILITAR MEJORES OPORTUNIDADES DE TRABAJO Y ACCESO A SERVICIOS 71
a. El traslado fuera de fronteras 72
b. Maldonado, polo de atracción 74
c. Los contrapesos de una difícil decisión 75

Página

E. EL USO DE LOS INGRESOS PARA LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES COTIDIANAS. POSIBILIDADES Y RIESGOS DE LA INVERSIÓN A MÁS LARGO PLAZO 76
a. Los cambios en las pautas de consumo 76
b. El uso del crédito 78
c. La venta de bienes como forma de remediar situaciones difíciles 79
d. Las decisiones sobre inversión y sus resultados 80
F. EL CAPITAL SOCIAL 81
a. Las redes sociales 83
b. El desconocimiento de normas de convivencia; la inseguridad instalada en la vida cotidiana 99
c. El grado de cohesión familiar y la autopercepción sobre su situación 107

V. CONCLUSIONES 119
A. LA INTERACCIÓN ENTRE LOS FACTORES QUE INCIDEN EN LA CAPACIDAD DE SUPERACIÓN DE SITUACIONES CRÍTICAS 119
B. FACTORES DE INCERTIDUMBRE. LAS TENSIONES INHERENTES A LA ADOPCIÓN DE ESTRATEGIAS PARA LAS FAMILIAS DE ESCASOS RECURSOS 120
C. LA INCIDENCIA DEL CONTEXTO LOCAL 123
D. EL ACCESO Y LA UTILIZACIÓN DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS 125
E. IMPLICANCIAS PARA LAS POLÍTICAS SOCIALES 126
La responsabilidad social 126

I. INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene como objetivo profundizar en el conocimiento de las estrategias de sobrevivencia y mejoramiento de las condiciones y oportunidades de bienestar de hogares urbanos en situación de vulnerabilidad. Se basa en la realización de entrevistas en profundidad a 53 familias que han enfrentado o enfrentan situaciones críticas cuya superación ha puesto a prueba, tanto la utilidad de los recursos de que disponen, como su capacidad de movilizarlos en forma efectiva.

Su alcance es estrictamente exploratorio por lo que no se pretende que las conclusiones sean generalizables a ningún sector de población. Es una mirada desde los protagonistas de estas situaciones que busca ilustrar sus percepciones, los fundamentos de sus decisiones, sus expectativas respecto al futuro, así como sus opiniones sobre cuáles son las vías más adecuadas para mejorar su bienestar y reducir los riesgos de caer en la pobreza o en la miseria.

Este enfoque, netamente cualitativo, apunta a complementar otros estudios ya efectuados o en vías de realización sobre el perfil de las familias en situación de pobreza y sobre el uso de activos por los hogares uruguayos, mediante la utilización de técnicas cuantitativas que posibilitan dimensionar esta problemática en relación al conjunto de la población.

Los principales criterios que orientaron la selección de las familias a entrevistar tendieron a maximizar la posibilidad de identificar una mayor variedad de estrategias y respuestas utilizadas, y a priorizar los núcleos familiares en etapa de crianza de sus hijos, por entender que es en esa fase del ciclo de vida donde las necesidades suelen ser mas apremiantes[1].

Un primer conjunto de entrevistas se focalizó en familias que residen en tres asentamientos precarios de Montevideo y tres de la ciudad de Maldonado. Se trata de asentamientos de diversas características en cuanto a su antigüedad, origen de la población, nivel de servicios existente, y grado de ordenamiento territorial y de organización social. Uno de ellos se caracteriza por la concentración de hogares que han sido previamente desalojados de otras viviendas. Se incluyeron también algunos casos de familias residentes en Ciudad Vieja.

El segundo grupo de entrevistas se orientó a familias afectadas por el cierre de fuentes de trabajo de alto impacto en la zona en la que residen. Se seleccionaron tres localidades con estas características, todas ellas ubicadas en el interior del país: Gregorio Aznárez, Rosario y Santa Lucía.

La selección se realizó en forma intencional, para garantizar la obtención del tipo de información buscada. Se entrevistó inicialmente a un conjunto de familias a partir de las cuales se seleccionaron aquellas que se aproximaban más al perfil buscado, con las que se

[1] CEPAL, Oficina de Montevideo, "*Marginalidad e integración social en Uruguay*", LC/MVD/R.140, agosto de 1996; y también FAS/INE, "*Evolución de la pobreza estructural en la década 1984-1994*", diciembre de 1995.

efectuaron dos entrevistas adicionales. Se buscó realizar una entrevista a cada uno de los miembros de la pareja, lo que ocurrió en la mayor parte de los casos. Cuando esto no fue posible, se llevaron a cabo entrevistas a ambos en forma conjunta, o se hicieron las dos a la misma persona si se trataba de mujeres solas o por alguna razón no era posible entrevistar al otro integrante de la pareja. Se incluyeron algunas familias que ya no residen en el barrio o localidad elegida, teniendo en cuenta que el abandono de la misma podía ilustrar un tipo de estrategia específica. Para preservar el anonimato, los nombres con que se identifican los entrevistados, son ficticios.

La vía de acceso a las familias fue, en todos los casos, a través de informantes calificados, los que en cada localización tuvieron diversas características. En algunas de ellas, profesionales que trabajan en el área en relación con dependencias municipales, permitieron establecer el contacto con Comisiones vecinales, las que una vez conocido el objetivo del estudio, facilitaron el relacionamiento con familias del lugar. En otros casos, la puerta de entrada estuvo constituida por una organización no gubernamental que trabaja desde hace muchos años en la zona, o equipos técnicos que han participado en estudios o programas de regularización de asentamientos.

En las localidades del interior, el acercamiento se efectuó a través de organismos públicos que han estado impulsando programas de reconversión laboral, los que facilitaron el contacto con personas de la localidad que en algún momento asumieron roles de representación o de nexo con los vecinos, quienes favorecieron el relacionamiento con las familias.

Las entrevistas fueron efectuadas por un equipo de siete asistentes sociales con amplia experiencia de relacionamiento con estos sectores de población. En el Anexo se detallan las instituciones y personas que colaboraron con el estudio en calidad de informantes calificados o aportando información relevante para el estudio y la nómina de integrantes del equipo de campo.

La cooperación abierta y desinteresada de las familias entrevistadas posibilitó recoger una información muy amplia sobre los diversos temas enfocados. La presentación que se realiza a continuación comprende sólo una parte de la misma, destacada en función de los objetivos específicos del estudio.

En el Capítulo II se incluye una breve caracterización de las distintas localidades en que residen los entrevistados y algunos datos sobre la composición familiar y perfil de los integrantes, para permitir contextualizar el conjunto de la información presentada. Dicha caracterización no pretende ser exhaustiva, ni el perfil de las familias representativo de la población de cada localidad. Aun así, ayuda a comprender mejor la diversidad de situaciones y estrategias presentadas, por lo que es importante relacionarla con los casos pertenecientes a distintas localidades incluidos al analizar los ejes temáticos considerados.

En el Capítulo III se presenta una primera categorización de las situaciones críticas enfrentadas por las familias que fueron entrevistadas y a las que de un modo u otro responden, en combinaciones diversas, las estrategias que luego se explicitan.

El Capítulo IV aborda los diversos tipos de recursos movilizados por las familias y las modalidades con que los emplean. En primer lugar, se analiza el trabajo como el recurso

por excelencia de los hogares que viven en contextos urbanos; el incremento de horas de trabajo del jefe de familia, la aceptación de condiciones de trabajo de inferior calidad a las que tenía en el pasado, la decisión de trabajar por cuenta propia o formar una empresa independiente, se muestran como diversas formas de buscar alternativas de mejora o al menos de sobrevivencia. El trabajo de la mujer y el trabajo de los hijos aparecen también como medios para lograr un incremento de los ingresos familiares y obtener mejores condiciones de vida. Ambos generan cambios en la dinámica familiar y tienen diverso tipo de costos.

En segundo lugar, se considera el capital humano tanto como recurso que las familias pueden movilizar como en su carácter de rubro respecto al cual deben decidir cuánto, cómo y dónde invertir, así como las restricciones y condicionantes que pesan sobre esa decisión. Hasta dónde han invertido personalmente en su educación?, cuál es la realidad y las expectativas respecto a la educación de sus hijos?, qué prioridad otorgan a la atención de la salud?, son algunos de los aspectos analizados.

En tercer lugar, se presenta información sobre la vivienda y su centralidad para la familia como espacio vital, como proyecto prioritario y, en algunos casos, como ámbito para desarrollar actividades generadoras de ingresos.

En cuarto término, se incluye información sobre el traslado de la familia como alternativa asumida por varios núcleos, lo que implica riesgos, incertidumbres y rupturas, y constituye una fuerte apuesta a la obtención de mejores oportunidades.

Se analizan posteriormente las decisiones adoptadas por las familias respecto a la restricción del consumo en los momentos más difíciles, el recurso a la venta de bienes de uso para superar carencias críticas, el uso del crédito, los efectos del endeudamiento y el tipo de inversiones realizadas en momentos en que logran generar excedentes.

Un último aspecto analizado se centra en la consideración de la existencia, uso y vulnerabilidad del capital social. Comienza por enfocar la fortaleza o debilidad de las redes de vínculos que unen a las familias con sus parientes, vecinos, amigos o con otras personas ajenas a su círculo de relaciones más inmediato. Explora el tipo de intercambio y ayuda mutua que opera entre ellos y su incidencia en la posibilidad de las familias de hacer frente a sus dificultades. Luego, se incluye información sobre el grado en que en las distintas localidades, rigen normas de convivencia o se producen situaciones de violencia, agresión y violación de derechos, y sus efectos en la vida familiar. Además, se analizan las expectativas de los entrevistados hacia el futuro y el grado en que la existencia o inexistencia de un núcleo familiar unido y con un proyecto común incide en la fragilidad o fortaleza de la familia para hacer frente a las adversidades y para aprovechar las oportunidades.

Finalmente, en el Capítulo V se sintetizan las principales conclusiones y recomendaciones que sugiere el análisis realizado.

II. BREVE CARACTERIZACIÓN DE LAS LOCALIDADES EN QUE RESIDEN LAS FAMILIAS

LA CHACARITA

Este asentamiento se ubica en terrenos municipales a ambos lados del Camino Maldonado a la altura del Km 12.500. Su formación es muy antigua, existiendo familias que viven allí desde hace más de 20 años. Sin embargo, ha experimentado más recientemente un proceso de expansión. Datos proporcionados por el INTEC -a partir de un estudio realizado en 1994 con el propósito de elaborar una propuesta de regularización- indican que más del 70% de la población se ha radicado allí en los últimos seis años. A esa fecha, la mayor parte de los residentes (65%) eran nacidos en Montevideo y el resto provenía del interior del país.

Está dividido en dos zonas claramente diferenciadas por el Cno. Maldonado, una de las cuales carece de vías internas de circulación vehicular. Ha sido estructurado en forma espontánea, la mayor parte de los lotes no tiene más de 200 m^2, y existen sectores donde las construcciones se encuentran particularmente hacinadas.

Existen carencias infraestructurales graves como la falta de saneamiento, el elevado nivel de contaminación del arroyo La Chacarita, la existencia de zonas innundables, y la falta de vías que posibiliten una adecuada circulación, lo que restringe la disponibilidad de servicios de ambulancias, bomberos, recolección de residuos y otros. No hay alumbrado público al interior del barrio y la mayor parte de las viviendas disponen de energía eléctrica no habilitada por la Administración de Usinas y Transmisiones Eléctricas (UTE).

Esta comunidad alcanzó niveles importantes de organización y movilización en procura de obtener mejoras, que se tradujeron fundamentalmente en la construcción de un salón comunal y en su inclusión en el Programa de Regularización propuesto por la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM). Sin embargo, en los últimos años, varios episodios de violencia y enfrentamientos entre vecinos llevaron a que las Comisiones vecinales restringieran su funcionamiento o dejaran de funcionar, y a que en el salón comunal no se realicen prácticamente actividades.

Las familias de esta comunidad que fueron entrevistadas están conformadas por parejas cuyo promedio de edad es de 39 años para los jefes de hogar y de 34 para el cónyuge. La media de hijos por familia es de 4.5. Aproximadamente, la mitad de los entrevistados nacieron en Montevideo, en tanto que la otra mitad son oriundos del interior, verificándose cierta concentración de familias provenientes de Salto.

El 70% de los adultos no continuaron sus estudios más allá de la enseñanza primaria. El promedio de ingresos mensuales por hogar es de $ 3.800. La casi totalidad de los jefes de hogar trabajan en actividades inestables e informales, desempeñándose como peones de la construcción, formando parte de cuadrillas de carga y descarga, como feriantes, realizando changas de diverso tipo o como hurgadores. Las mujeres que trabajan representan menos de la mitad entre las entrevistadas. Las que lo hacen, realizan trabajos de costura o artesanías en su domicilio, asisten algunos días en la semana a un costurero parroquial y una de ellas atiende un almacén instalado en su casa. En general, transmiten

una importante valoración del trabajo independiente y un rechazo a las condiciones de trabajo dependiente predominantes en las actividades a las que pueden acceder.

Las familias que provienen del interior han logrado mejorar en términos relativos su situación, expresan expectativas positivas hacia el futuro y valoran su situación actual como buena o relativamente buena, en mayor medida que los nacidos en Montevideo. Entre estos últimos, es más frecuente encontrar casos de familias que han acumulado a lo largo de los años múltiples experiencias de situaciones críticas.

Los vínculos familiares y los proyectos comunes tienen, entre las familias entrevistadas en esta comunidad, una mayor fragilidad y vulnerabilidad que las que viven en otros contextos, con la única excepción de las que fueron realojadas después de su pasaje por el Hogar Uruguayana.

Las situaciones de violencia e inseguridad que se viven cotidianamente en esta comunidad inciden en forma importante en las condiciones de vida de estas familias y en su estado anímico.

NUEVA ESPERANZA

En un mismo predio enmarcado por las calles Lecoq y Albeniz, se ubican dos asentamientos, con características muy similares, denominados Nueva Esperanza y Nuevo Lecoq.

Nueva Esperanza comenzó a formarse hace unos diez años, a partir de un grupo de personas que se autoatribuyó la potestad de fraccionar y asignar terrenos, que no eran de su propiedad, a familias necesitadas de vivienda.

Los terrenos están fraccionados en forma muy ordenada y las viviendas son relativamente homogéneas, si bien tienen características más precarias cuanto más cercanas al arroyo Pantanoso se encuentran.

Los vecinos se han organizado y han desarrollado una intensa actividad en los últimos años, para resistir intentos de desalojo y defender su derecho a la vivienda frente a las autoridades nacionales y municipales. Han abierto cuentas en el Banco Hipotecario del Uruguay (BHU) para demostrar su voluntad de pago y están completando las negociaciones con el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) y la IMM para asegurar la regularización de su situación.

Se proponen que Nueva Esperanza sea reconocido como un barrio y no como un asentamiento. Mientras tanto, continúan realizando gestiones con la IMM para lograr la adecuación de las calles internas, participan en diversas comisiones que funcionan en la órbita del Centro Comunal Zonal (Comisión de Salud, Comisión de la Mujer, entre otras), realizan gestiones ante UTE y la Administración de las Obras Sanitarias del Estado (OSE), se proponen obtener la instalación en el barrio de un Centro de Salud y una Escuela, y terminar el salón comunal cuya construcción se ha iniciado.

El promedio de edad de los jefes de familia entrevistados es de 43 años y de 37 el de sus cónyuges; la amplia mayoría son nacidos en Montevideo. Tienen 3.2 hijos por hogar. Algo más de un 30% de los adultos entrevistados cursó sólo enseñanza primaria, y casi un 60% accedió al primer ciclo de enseñanza secundaria.

Cuentan con un ingreso mensual promedio de $6.700. La mayoría de los jefes de hogar tienen un empleo formal y se desempeñan en algún oficio, aunque por lo general en funciones que no requieren importante calificación. La mitad de las mujeres entrevistadas realizan trabajos remunerados, la mayoría como empleadas domésticas, en tanto que otras cumplen tareas por cuenta propia en su domicilio.

Se trata, en general, de familias que vieron deteriorarse sus condiciones de vida al perder trabajos mejor remunerados o mantener los mismos en un contexto de necesidades crecientes y que no pudieron continuar sosteniendo el pago de un alquiler. A muchas de ellas les ha costado adaptarse a las condiciones de inseguridad ambiental y de incertidumbre respecto a su permanencia en el barrio. Aun así, la mayoría expresa un sentimiento de arraigo importante, que se refleja en la satisfacción por lo que han logrado, la voluntad de alcanzar o recuperar mejores condiciones de vida y de solucionar progresivamente los diversos problemas y carencias existentes en el barrio. Salvo una de las entrevistadas, que vive una situación muy especial, el resto no percibe estar viviendo un momento malo o particularmente difícil.

NUEVO MARTÍNEZ REINA

Hasta fines de 1994 y durante más de diez años, la Intendencia Municipal de Montevideo utilizó como alojamiento de emergencia para familias desalojadas, el llamado Hogar Uruguayana ubicado en el edificio donde había funcionado tiempo atrás la Fábrica Martínez Reina. Llegaron a vivir allí unas 137 familias, en su mayor parte provenientes del desalojo de fincas ruinosas de Ciudad Vieja y Barrio Sur.

Con el paso del tiempo, las condiciones del edificio se fueron deteriorando y el espacio y los servicios sanitarios disponibles resultaron totalmente insuficientes para la población que allí habitaba.

En el Hogar Uruguayana se conformó un grupo humano con características muy particulares, altamente heterogéneo en su composición y en los hábitos previos de sus integrantes. Muchos continuaron trabajando en sus ocupaciones anteriores y buscando lograr mejores oportunidades. Otros quedaron desocupados y se adaptaron a sobrevivir haciendo uso de los servicios que la IMM prestaba a las familias dentro del propio local, básicamente un Comedor y una Policlínica. Varios tendieron a desarrollar actividades en la vecina zona de Paso del Molino, tales como cuidar coches, la venta callejera e inclusive la mendicidad.

Los ex-habitantes de este lugar que fueron entrevistados expresan sentimientos diversos y en muchos casos ambiguos sobre su estancia allí. Refieren temores, preocupación por la existencia de conductas delictivas y circulación de droga, inadecuación de las condiciones de vida para ellos y en especial para sus hijos, pero también mencionan el desarrollo de fuertes lazos de solidaridad con otros vecinos, el apoyo mutuo, el clima

festivo que en ciertas fechas se generalizaba, evidenciando al hacerlo sentimientos de pérdida y de nostalgia.

En 1994, la IMM planteó la necesidad de desalojar este establecimiento y propuso a las familias dos alternativas: la constitución de cooperativas de vivienda por ayuda mutua o el traslado a Núcleos Básicos Evolutivos construidos por el MVOTMA. Unas 15 familias se integraron a cooperativas de vivienda y algo más de 80 fueron trasladadas a un conjunto de Núcleos Básicos Evolutivos ubicados en la zona de Casavalle (San Martín y Teniente Rinaldi). De estas últimas no todas aceptaron su nueva ubicación, algunas abandonaron las viviendas o las vendieron, pese a que no tenían derecho a comercializarlas. A juzgar por lo que expresan sus ex-vecinos, consideraron que perdían acceso a sus fuentes de ingresos, se sintieron aislados, entendieron que la vivienda adjudicada no era adecuada a las necesidades familiares y optaron por irse.

Las familias entrevistadas incluyen a algunas de las que viven en este nuevo barrio -al que ellos identifican como "Nuevo Martínez Reina"- y dos de las que optaron por integrarse a cooperativas de vivienda.

En estas familias, el promedio de edad es de 47 años para los jefes de familia y de 36 para sus cónyuges; el promedio de hijos por hogar es de 4.5. La amplia mayoría de ellos nacieron en Montevideo y han vivido largas historias de carencia, privación y desintegración familiar. Más del 60% de los adultos no continuó los estudios más allá del nivel primario y, entre ellos, más de la mitad no cursó primaria completa.

La media de ingresos mensuales de estos núcleos familiares es de $ 2.700. Entre los jefes de hogar sólo uno, que es empleado municipal, tiene trabajo formal; el resto sobrevive realizando changas o como vendedor ambulante. La mitad de las mujeres trabajan como empleadas domésticas, lavando ropa en la casa, y una de ellas ha instalado un almacén en su casa.

Sus percepciones y expectativas hacia el futuro son bastante variadas ya que se trata de un grupo muy heterogéneo. Las dos familias que viven en cooperativas de ayuda mutua manifiestan una visión más positiva, pero aun entre el resto sólo una familia, que vive una situación muy conflictiva con uno de los integrantes del núcleo, califica el momento en el que se encuentra actualmente como malo.

CIUDAD VIEJA

La Ciudad Vieja ha sido afectada por un acelerado proceso de deterioro de las condiciones de vida urbana debido a procesos de tugurización, contaminación ambiental, concentración de población dedicada a actividades marginales e inseguridad.

Este proceso ha comenzado a controlarse en los últimos años mediante medidas de preservación edilicia, reciclaje de construcciones dedicadas a vivienda y a la actividad comercial, reactivación de algunas zonas comerciales y turísticas, y aumento de los controles y acciones tendientes a preservar la seguridad pública.

Existieron más dificultades en esta zona que en ninguna otra para lograr tomar contacto con familias residentes del perfil definido y obtener su colaboración para la realización de las entrevistas. Sus horarios, el tipo de ocupaciones en algunos casos, la falta de privacidad de la vida en pensiones o casas de inquilinato en otros, el recelo quizá en unos terceros, provocó que el número de familias entrevistadas en esta zona haya resultado menor que en las restantes.

Una consecuencia de ello es que las familias que aportaron información presentan un sesgo hacia núcleos que han participado en la construcción de viviendas por ayuda mutua, o que ocupan viviendas recicladas que han adquirido por sus propios medios o en el marco de programas municipales. Se trata en general de familias con un buen nivel de integración y estabilidad familiar. Sin desconocer estas limitaciones, la información que aportan es de mucha utilidad para comprender un poco mejor las peculiaridades de la vida cotidiana en esta zona.

El número promedio de hijos de las familias entrevistadas es de 3.2, los jefes de hogar tienen una edad promedio de 41 años y sus cónyuges de 35. Los ingresos mensuales promedio del núcleo familiar están en el orden de los $5.000. La mayoría de los adultos realizó estudios más allá de los primarios, particularmente de carácter técnico en la ex-UTU.

Ninguno de los jefes de hogar del sexo masculino entrevistados cuenta en estos momentos con un trabajo formal, ya que sólo desarrollan actividad laboral por cuenta propia en rubros ligados a la construcción o están desocupados. Las mujeres, en cambio, incluyendo entre ellas una jefe de hogar, tienen empleos formales en actividades de limpieza en casas de familia u oficinas, o se desempeñan como auxiliares en empresas céntricas y en restaurantes de la zona.

En general, perciben su situación actual como ni muy buena ni muy mala. La mayoría proviene de familias montevideanas con historias de desestructuración familiar. Expresan un fuerte vínculo con el barrio en que viven. Pese a que admiten la existencia de problemas de seguridad, valoran especialmente la facilidad de movilización que desde allí tienen a todas partes de la ciudad y las oportunidades de acceso a diverso tipo de servicios, tanto para ellos como para sus hijos.

MALDONADO

En la ciudad de Maldonado se han ido conformando en los últimos años, varios asentamientos con familias que provienen de todas partes del país. Se acercan atraídas por las oportunidades de trabajo que la zona balnearia ofreció en el momento del auge de la construcción y continúa ofreciendo en el sector servicios, particularmente en la temporada de verano.

Si bien no se dispone de datos precisos sobre el particular, el crecimiento de estos agrupamientos poblacionales puede apreciarse a simple vista. También es notorio que los servicios existentes en esas áreas y los requeridos para atender las necesidades básicas en áreas como salud y educación, están siendo desbordados por un nivel de demanda que no están en condiciones de atender.

En este caso, las familias entrevistadas no pertenecen a un sólo asentamiento sino a varios de ellos. Algunas residen en el barrio Maldonado Nuevo, en el que se estima se agrupan entre 13.000 y 15.000 personas. Otras forman parte de un barrio denominado "Granja Cuñetti", por ocupar terrenos en que antiguamente funcionaba una empresa con esa denominación. Según un relevamiento efectuado recientemente por la Intendencia Municipal de Maldonado viven allí unas 1.000 personas que forman parte de 263 familias. Más del 74% de este grupo proviene del interior, un 7% de Montevideo, y un 13% son familias originarias de Maldonado. También se entrevistaron familias que residen en el llamado "Barrio Hipódromo", levantado en las inmediaciones de la pista hípica de la ciudad.

De todas las familias entrevistadas en la investigación, las residentes en asentamientos de Maldonado son las que tienen un perfil más joven. El promedio de edad de los jefes de hogar es de 36 años y el de sus cónyuges de 35. Tienen promedialmente 2.3 hijos por hogar.

Perciben un ingreso mensual promedio de $6.000. Solamente en un caso el jefe de hogar tiene un trabajo formal, en tanto que la mayoría realiza changas o trabaja en forma independiente en la construcción, jardinería, tareas de mantenimiento y fotografía.

En las familias entrevistadas todas las mujeres trabajan con la excepción de una que tiene un hijo enfermo y mantiene la expectativa de hacerlo en cuanto mejore. Realizan tareas de limpieza en edificios, viviendas y otros establecimientos, alguna trabaja en jardinería y una atiende una panadería instalada en su domicilio. También en este caso prácticamente todas trabajan sin estar registradas formalmente.

Las dos terceras partes de estas familias evalúan su situación como buena o más o menos buena y el resto como mala. Por lo general no les resultó fácil la opción de abandonar sus lugares de origen; la mayoría llegó alentada por familiares y amigos que se habían trasladado anteriormente. Luego de un proceso de adaptación, consideran mayoritariamente que fue positiva la opción del traslado. Aunque a muchos les gustaría volver a su pueblo, transmiten la convicción de que no podrían sostener a sus familias allí.

GREGORIO AZNÁREZ

El Pueblo Gregorio Aznárez está ubicado en el departamento de Maldonado, junto al arroyo Solís Grande que limita este departamento del de Canelones. Dista algo menos de 90 Km. de la ciudad de Montevideo y unos 50 Km. de Punta del Este. Las principales vías de acceso y comunicación son la ruta 9 y la ruta Interbalnearia.

El surgimiento de este pueblo estuvo ligado a la instalación de un ingenio azucarero, que cesó su actividad en 1982. Entre 1982 y 1984 se montó una nueva Planta Agroindustrial, a partir de la infraestructura existente, que operó hasta hace dos años. Del relato de sus ex-operarios se desprende que esta fábrica se instaló con un nivel de equipamiento muy moderno y sofisticado, funcionaba las 24 horas del día y contaba con personal con un elevado nivel de entrenamiento proporcionado por la propia empresa.

Los datos preliminares del Censo de 1996 ubican la población de Aznárez en 998 habitantes, pertenecientes a 317 hogares. La población creció un 55% en el período intercensal (1985/1996). En 1985 la gran mayoría de la población activa (96%) se encontraba trabajando, y aproximadamente la mitad lo hacía en la Planta Agroindustrial. A la fecha en que la Planta dejó de funcionar ocupaba a 234 personas, de las cuales más de 80 formaban parte de empresas tercerizadas cuya constitución había impulsado la empresa como parte de sus políticas de reestructura.

Hasta ese momento, los pobladores de la localidad habían desarrollado escasos vínculos laborales con otras áreas y rubros, debido a que la Planta generaba un nivel de empleo suficiente y ofrecía además condiciones laborales de un nivel claramente superior al existente en el entorno. El cierre de la Planta representó por tanto un durísimo golpe para todo el pueblo. Los entrevistados manifiestan que aún no logran comprender por qué la cerraron, y que muchos a pesar de los 703 días transcurridos desde el cierre -impresiona el grado de precisión con que contabilizan el tiempo desde ese momento- aún no se convencen de que no volverá a abrir.

Las familias entrevistadas son en general de edad superior a la media del conjunto considerado en este estudio. Los jefes de familia tienen como promedio 49 años y sus esposas 45. El promedio de hijos es más bajo en términos relativos y se ubica en 2 por hogar. El 60% tiene un nivel educativo superior a la enseñanza primaria. La casi totalidad de los entrevistados proviene de la zona o de los departamentos limítrofes. La mayoría de ellos vive en el pueblo, pero otros lo hacen en localidades vecinas como Pan de Azúcar y Cerros Azules.

Las expectativas de estas familias hacia el futuro son muy diversas ya que se observa una gran variedad de situaciones. En general, coinciden en la pérdida de esperanza respecto a una reactivación de fuentes de trabajo en Pueblo Aznárez. Se enfrentan a la decisión de trabajar afuera de la localidad, en ella pero atendiendo demandas externas, o emigrar. Aprecian muy especialmente las condiciones de vida en el pueblo, la tranquilidad, el tipo de relacionamiento entre los vecinos, la calidad ambiental, y ninguno desearía abandonarlo.

Los operarios más calificados, o mandos medios, han podido reinsertarse laboralmente en localidades vecinas o en Punta del Este, algunos de ellos mejorando incluso sus condiciones de trabajo. Sin embargo, deben asumir los costos materiales y familiares de la distancia del lugar de trabajo. Los que formaban parte de empresas tercerizadas han logrado resultados diversos, ya que mientras algunos mantienen un nivel de actividad razonablemente satisfactorio realizando trabajos para clientes de otras localidades y regiones, otros han debido cerrarlas.

Quienes tenían menor calificación no han logrado una reinserción estable, ya que sólo han podido realizar changas y trabajos durante la temporada. Los de mayor edad han enfrentado dificultades importantes para volver a trabajar, algunos esperan obtener una jubilación anticipada y otros no consideran esto una alternativa conveniente y se manifiestan muy preocupados y desalentados respecto a sus posibilidades de solucionar su situación.

SANTA LUCÍA

La ciudad de Santa Lucía está ubicada al noroeste del departamento de Canelones a pocos kilómetros de su capital, junto al límite con San José y a 65 Km. de Montevideo. De acuerdo a los datos del último censo, residen en ella 16.764 habitantes que integran 5.034 hogares.

A comienzos de los años setenta la mayor parte de la población activa de esta localidad estaba ocupada en el sector industrial y más de un 40% de ella en la industria del calzado. Esta actividad se concentraba en un núcleo reducido de empresas, por lo que el nivel de empleo en la localidad resultó altamente dependiente de la situación de las mismas.

La industria del calzado vio decaer progresivamente su nivel de actividad en el país, como efecto de la apertura comercial y la fuerte competitividad de productos importados, que llevaron a un desplazamiento de la producción nacional en el mercado interno. Las empresas exportadoras debieron asimismo enfrentar el retraso cambiario, la caída de la demanda en los mercados del Norte y la fuerte competencia de productos de otras regiones. En el caso de Santa Lucía, una sola empresa llegó a emplear en forma directa unas 400 personas. Luego de un proceso de reducción continuó funcionando con unas 260, para en una tercera etapa cerrar su actividad. A lo largo de este proceso, fueron muchos los que entraron y salieron durante largos períodos del seguro de paro, vieron demorarse indefinidamente las fechas de pago, o recibieron propuestas de constituir empresas independientes renunciando a la indemnización a cambio de asegurarles una demanda de trabajo en la que muchos no creyeron.

Todas las familias entrevistadas en esta localidad sufrieron un fuerte impacto a consecuencia de esta situación. En muchas de ellas, ambos miembros de la pareja trabajaban en esta fábrica casi desde su adolescencia. El deterioro progresivo de las condiciones de trabajo que culminó con el despido o la renuncia, fue minando sus ahorros y generando en muchos casos un endeudamiento que les ha resultado muy difícil superar.

El promedio de edad de los jefes de hogar se ubica en 37 años y en 36 el de sus cónyuges. El número de hijos por familia es de 2.2 como promedio. La gran mayoría ha nacido en la ciudad o en otras localidades del departamento. El 65% de los adultos inició al menos estudios secundarios y en algunos casos llegaron a completar ei segundo ciclo y a cursar estudios de formación docente.

El nivel promedio de ingresos mensuales se ubica en $ 4.600. La totalidad de los jefes de hogar tienen un empleo más o menos estable aunque, con algunas excepciones, no están conformes con las condiciones de trabajo. Las mujeres, salvo una, trabajan en ocupaciones diversas que van desde empleada doméstica, operaria en una fábrica o responsable de la atención de un almacén propio, hasta docente de enseñanza secundaria.

En general perciben su situación actual como más o menos, o mala. Experimentan sentimientos de pérdida y de deterioro de sus condiciones de vida. No tienen mayores expectativas de que la situación mejore en la ciudad y no desean tener que abandonarla, aunque algunos ya lo han hecho. A pesar de ello, siguen buscando alternativas que les permitan aumentar su bienestar y ofrecer mejores oportunidades a sus hijos.

ROSARIO

La ciudad de Rosario está ubicada al sureste del departamento de Colonia a 50 Km de la capital del mismo, a 15 Km de la desembocadura del arroyo Rosario y a 130 Km de Montevideo. Conforma junto con Nueva Helvecia (a 14 Km) y Colonia Valdense (a 9 Km) un área urbana, existiendo una fluida comunicación entre las tres ciudades.

Es la cuarta ciudad del departamento en términos de volumen de población, residiendo en ella 3.050 hogares que integran 9.428 personas, según el último Censo.

En esta ciudad hace más de 30 años se instalaron varias fábricas, algunas de las cuales habían funcionado primitivamente en Montevideo; entre ellas, una fábrica de artículos de aluminio para uso doméstico, una productora de acumuladores eléctricos y una fábrica de artículos de cerrajería que llegaron a ocupar en su conjunto varios cientos de personas.

En los últimos años, varias fábricas ligadas a la industria textil, del cuero y la metalurgia cerraron sus puertas y enviaron a sus obreros al seguro de paro. Como consecuencia de ello, muchas familias se vieron afectadas por la inseguridad laboral y la pérdida de ingresos y del capital generado en momentos de mayores oportunidades laborales.

Las familias entrevistadas en esta localidad tienen un promedio de 3.3 hijos por hogar, la edad promedio de los jefes de familia es de 42 años y la de sus esposas 38. Todos ellos han nacido en la ciudad de Rosario o en otras localidades del departamento de Colonia. La totalidad de los entrevistados completó la enseñanza primaria, y algo más del 60% al menos comenzó estudios liceales o en UTU. El 40% completó el primer ciclo de enseñanza secundaria.

El promedio de ingresos mensuales de las familias se ubica en unos $6.000. El 50% de los jefes de familia tenía un empleo formal a la fecha de la entrevista, uno se encontraba en seguro de paro y el resto estaba realizando trabajos por cuenta propia o changas. Entre las mujeres, trabajaba algo más del 50%. La mayor parte de éstas habían dejado de trabajar luego de casarse y del nacimiento de sus hijos, y volvieron a hacerlo debido a las dificultades de sus esposos para contar con empleo estable y un ingreso suficiente para cubrir las necesidades de la familia.

El arraigo en la localidad es muy fuerte en todos ellos; valoran el estilo de vida y el tipo de relacionamiento que allí predomina. Los vínculos y redes de apoyo con sus familiares, vecinos y amigos son muy sólidos. En general se trata de familias integradas, que comparten valores y pautas comunes en relación a estilos de vida y convivencia. Dichos elementos han operado como el principal sostén de estos grupos familiares en momentos adversos. Probablemente, esto explique que aunque la mayor parte de ellos califican la situación presente como más o menos, o como mala, en relación a épocas pasadas, no transmitan -salvo alguna excepción- sentimientos de angustia frente a la incertidumbre futura.

III. ENFRENTANDO SITUACIONES CRÍTICAS

Todas las familias entrevistadas debieron enfrentar en algún momento de su vida situaciones críticas, de mayor o menor gravedad, que fueron vividas con más o menos angustia por sus diversos miembros, y que bloquearon su capacidad de reacción o por el contrario las llevaron a movilizar capacidades y recursos no empleados anteriormente. En algunos casos, la situación crítica deja de ser una circunstancia especial, se pasa a convivir con ella como lo habitual, lo cotidiano, o la vida se transforma en una cadena de situaciones cuyo signo negativo parece cada vez más difícil revertir.

Por lo general, estas situaciones tienen como origen, como desencadenante o como agravante una pérdida relevante, ya sea de trabajo, de vivienda, de salud, de vínculos sociales o de armonía y cohesión familiar.

Frente a estas situaciones que implican una ruptura o un desequilibrio con respecto a la condición anterior, las familias ponen en juego los recursos materiales, humanos y sociales a su alcance en combinaciones diversas, dependiendo de su dotación, de sus capacidades, posibilidades y disposición para utilizarlos y para asumir costos y riesgos. Como se podrá apreciar en los casos que a continuación se presentan con fines ilustrativos, la sumatoria de pérdidas y/o la acumulación de frustraciones en los intentos de superarlas -en algunos casos incluso intergeneracionales- van configurando situaciones cada vez más difíciles de manejar.

A pesar de ello y como se verá, aun en los casos más complejos, las familias que transmiten sentimientos de desesperanza y abandono del espíritu de lucha constituyen una excepción.

Se ilustran cuatro tipos de situaciones críticas que pueden identificarse a partir del relato de los entrevistados. El primero de ellos, que de un modo u otro afecta o afectó en algún momento a la totalidad de estas familias, es la pérdida del empleo o el deterioro significativo de las condiciones de trabajo. El trabajo es el recurso más importante con que cuenta la población más carenciada, en particular en el medio urbano. La imposibilidad de colocarlo en el mercado tiene un impacto inmediato en la economía familiar y en el grado de vulnerabilidad del núcleo familiar.

El segundo es la carencia de vivienda, la falta de un lugar en el que vivir y protegerse. La vivienda ocupa un lugar central en los activos de la familia, por las múltiples dimensiones o facetas de su vida en las que incide. Por un lado, es un elemento clave en el nivel de bienestar y el grado de seguridad con que puede desarrollarse la convivencia familiar. Por otro, constituye un importante recurso que puede ser movilizado con una finalidad productiva y de generación de ingresos como se ilustrará más adelante.

El tercer tipo de situación crítica, que con frecuencia aparece combinada con una de las anteriores o con ambas, es la existencia de crisis en el relacionamiento familiar, desintegración del núcleo, violencia doméstica, embarazo adolescente u otros problemas de los hijos que la familia no está preparada para enfrentar. La ruptura o la fragilidad de los vínculos debilita la capacidad del núcleo para hacer frente a situaciones adversas y le impide movilizar sus recursos y capacidades. El tipo de relación entre los miembros

interactúa con los restantes factores de la situación familiar, siendo afectado y a su vez afectando su capacidad de enfrentar los problemas, los cambios y las incertidumbres que el ambiente en que viven les plantea.

Por último, en algunos casos el factor desencadenante o agravante de una situación crítica es un grave problema de salud de algunos de los miembros de la familia o su fallecimiento. Estas situaciones, además de generar mucha angustia, suelen afectar la capacidad del núcleo de hacer uso de sus recursos para enfrentar otros problemas de la vida cotidiana.

A. LA PÉRDIDA DEL EMPLEO O EL DETERIORO DE LAS CONDICIONES DE TRABAJO

Alberto es oriundo de Tomás Gomensoro en el departamento de Artigas, tiene 51 años y 3 hijos, y vive con su esposa Rosa en un asentamiento de Montevideo. Comenzó a trabajar a los 10 años en la chacra, en el corte de caña y en las zafras del trigo y del arroz para ayudar a su padre. A los 22 años vino a Montevideo, a casa de una tía. Obtuvo trabajo en una papelera a través de un muchacho del barrio que trabajaba allí; durante 6 años enfardó papel en esa empresa.

A través de los vínculos generados con un empleado que iba regularmente a entregar recortes de papel, obtuvo empleo en una Impresora. *"Era medio bravo, porque en ese tiempo tomaban gente con estudios y yo tenía pocos estudios. Me probaron tres meses y estuve 18 años ahí"... "Entré como limpiador, pero luego fui ascendiendo, aprendí mirando trabajar a los oficiales maquinistas y terminé trabajando en las máquinas. Ya tenía un sueldito bastante bueno porque era medio oficial, oficial aprendiz. Entonces empezó a disminuir el trabajo. Cuando yo entré éramos como 400 y pico de personas. Empezaron a sacar las máquinas y a reducir personal. Estuve dos meses en el seguro de paro y luego agarramos un trabajo grande para Brasil y Argentina, y me llamaron de nuevo, pero cuando éste se acabó me dieron de baja, a mí y a sesenta más. Entonces empecé a trabajar en la construcción, nunca en la vida había hecho ese trabajo, pero tenía que mantener a los botijas. Algunos compañeros míos consiguieron trabajo en otra impresora, pero a una persona de mi edad ya no la toman. Extrañé mucho, nada que ver lo que ganaba en la impresora con lo que pagan en la construcción. Allá tenía todos los beneficios sociales, y si precisaba plata antes de la quincena nunca tuve problemas. Ahora no estoy en planilla, tal vez si sale una obra grande me ponen. Pero al menos estoy trabajando, ganando la comida para mi esposa y mis hijos, hay otra gente como yo, padres de familia, que están sin trabajo".* Rosa trabajaba como empleada doméstica pero últimamente ha dejado de hacerlo para ocuparse de su nieta, que a su juicio no es bien atendida por su hija mayor, aún adolescente. Ambas están viviendo con ellos.

Roberto es el hijo menor de 4 hermanos, tiene 37 años y vivió toda su vida en la Ciudad Vieja. Está casado con Ana María y tienen 4 hijos. A los 8 años comenzó a salir con un vecino que hacía reparto de leche a domicilio durante las vacaciones, para ganar unos pesitos. El padre era empleado de la Compañía del Gas y la madre limpiaba una galería en el Centro. A los 15 años entró como cadete en una tienda, mientras estudiaba Diseño Gráfico en UTU. A los 17 años entró en un laboratorio fotomecánico. *"Un vecino me*

recomendó, era dibujante publicitario por su cuenta, yo dos por tres bajaba a la casa porque me encantaba verlo trabajar y cuando podía lo ayudaba. Empecé como aprendiz, hacía de todo, fotocopias para clisés, para los diarios, la parte de avisos, la separación del color. Después pasé a la sección de copiado de chapas o de elementos gráficos y terminé en el armado de fotomontajes. El estudio lo dejé; tal como yo lo veía, no estaba aprendiendo lo que yo quería aprender, no me iba a servir de nada. Ya lo estudiaba en el trabajo."

Al cabo de 4 años pasa a trabajar a una impresora en el área de fotomecánica y más adelante se vincula a una empresa que fabrica tapas metálicas para envases de refrescos. *"Cuando empiezo a ver que los grandes clientes comienzan a traer envases de plástico, me la veía venir. Si no cambiaban la metodología se venían a pique, empecé a tener algunos problemas con el capataz y entonces pedí el despido"..."Quedé deambulando, buscando. Un día encuentro en el diario un aviso, 'servicio gráfico necesita mecánico' y me presento. Era para trabajar en negro; trabajé 3 meses, de golpe empezó a andar medio mal económicamente y me dijeron, 'vamos a prescindir de sus servicios.' En este momento no tengo nada; fui a pila de imprentas y nada."*

Ana María, que había dejado de trabajar cuando nació su primer hijo, obtuvo empleo en una fábrica cercana; cree que no le pagan lo que corresponde a las tareas que realiza, pero no se anima a dejarlo mientras su esposo esté desempleado. Ha cambiado la organización de la familia, ya que los hijos y Roberto se han distribuido las tareas del hogar para ayudarla.

Hugo y Mirtha viven en Santa Lucía y tienen tres hijos. Ambos comenzaron a trabajar desde muy jóvenes -antes de casarse- en una fábrica de calzado. Al cabo de 13 años, los envían a ambos a seguro de paro. Les realizan una oferta de pasar a trabajar en una empresa cooperativa con otros obreros de la empresa a condición de renunciar al pago de despido. Temen que luego la empresa cooperativa no funcione y pierdan trabajo y despido, y no aceptan la propuesta. *"Fue dificilísimo, los dos sin trabajo. Tuve que hacer maravillas y ella también; fui a cortar uva, a hacer changas a una obra, me fabriqué una maquinita chica para arreglar algún zapato, para traer un peso a casa. Me quedé con esta deuda de la casa, que no sabía ni para donde agarrar, porque iban pasando los meses y me iba atrasando con el Banco Hipotecario. A veces teníamos comida para los botijas pero para nosotros no. Si tenía que pagar dos recibos, tenía que ir y pedir, por favor me aguantás uno".*

Para salir de esa situación, Hugo acepta trabajar en una empresa en la que le pagan poco, con atraso y en muy malas condiciones laborales. *"Allí se trabaja con caucho en un galpón todo cerrado, se trabaja con cemento y no hay ventilación ni nada, no dejan prender ni un ventilador. El baño es como si entrara a un chiquero de chanchos. Se hicieron denuncias en la Inspección de Trabajo y en los dos años que estuve nunca les hicieron nada. Estaba en una tensión de nervios que ya no me servía nada. Llegaba a casa y no quería hablar con ella ni con nadie. Pero la necesidad tiene cara de hereje y tenía que seguir laburando, pero un día no aguanté más".*

Algún tiempo después de esa situación, Hugo está trabajando en una fábrica de calzados en Montevideo, el sueldo no le alcanza, tiene que estar fuera de su casa 15 horas

para trabajar 8, pero es lo único que tiene. Mirtha está trabajando como empleada doméstica.

Juan nació en Gregorio Aznárez. Sus padres eran medianeros *"en el tiempo en que se plantaba remolacha"*, y es el menor de 11 hermanos. A los 14 años, empezó a trabajar como peón en RAUSA en la cosecha y luego en el Taller. En 1982, esta fábrica deja de producir y la planta se reconvierte empezando a operar en 1984 la Agroindustria La Sierra. Juan continúa trabajando en la nueva planta hasta 1996, en que la empresa deja de funcionar. Hoy tiene 54 años, está casado con Mary y tienen 4 hijos, tres mayores y uno pequeño de 3 años. Viven en Cerros Azules, un pueblo cercano a Gregorio Aznárez; desde su modesta casa disfrutan de un hermoso paisaje. No tiene trabajo, sólo pudo conseguir una changa como sereno en Punta del Este en el verano. Mary, que no trabajaba desde que nació su primer hijo, está haciendo limpiezas en el balneario Solís, pero en invierno sólo tiene trabajo un día en la semana. Sus hijos buscan trabajo pero tampoco lo consiguen. Uno de ellos trabaja puntualmente en un hotel, algunos fines de semana.

Juan está muy angustiado por su futuro; es posible que tenga la posibilidad de tener una jubilación anticipada pero no se decide a aceptarla pues duda de que pueda mantener a su familia con ella. La empresa le pagó un buen despido, que usaron para ampliar la vivienda y el resto lo guardaron y no se animan a gastarlo. *"La empresa se portó bien, pero uno valora mucho más el trabajo que la plata que le pudiera dar en ese momento. A mí me interesa mucho más trabajar que agarrar unos pesos"..."Lo único que pretendo es trabajar, tener trabajo hasta los 65 o los 70. Yo me encuentro competente para trabajar, pero es tan difícil. Es lamentable habernos quedado sin trabajo. Cuando uno más lo necesita es a esta edad, qué le espera a la vida de uno? Parece que uno llega a cierta edad y ya somos un objeto desechable. Aunque pudiera jubilarme, con $2.000 y pico, que hago? ¿cómo mantengo a la familia?. Mientras pueda hacer una changa tal vez, pero y después? Y si me sale algún trabajo bueno y ya me jubilé y no lo puedo tomar?"..."Salgo a caminar y a pensar, porque mientras uno trabaja no piensa, pero cuanto más pienso más manija me doy. No puedo depender de los hijos, y en nuestro caso al revés, todavía están con nosotros. Si fuera un viejo rezongón les diría, miren acá la cosa no va más porque no tengo trabajo, pero estamos todos iguales porque ellos tampoco consiguen"..."Hace 29 años que nos casamos y nunca habíamos pasado por esto, trabajo siempre hubo, de lo que sea pero había. La falta de trabajo trae todos los problemas. Uno se pone más fatalista, se le viene encima la edad...."*

B. SIN TECHO PARA LA FAMILIA

Selva vino de Paysandú a los 14 años, a pasar un Carnaval en Montevideo a casa de su padre y nunca regresó. Trabajó como doméstica en una casa de familia durante 10 años. Se encuentra con un vecino de su barrio en Paysandú que vino a la capital, a trabajar en la construcción, y deciden casarse. Alquilan una vivienda en Pocitos, contando con el apoyo de sus patrones. Ella deja de trabajar y nacen tres hijos. A los 8 años el esposo los abandona. Selva no tiene trabajo estable, no puede seguir pagando el alquiler, y los antiguos patrones que siempre la habían apoyado han fallecido. Un día le llega el cedulón del desalojo y se encuentra con sus hijos en la calle.

"Yo no tenía a donde ir, no sabía que hacer y dije que sea lo que Dios quiera, porque yo no tenía idea de que siendo una mujer con hijos igual la sacaban a la calle. Vi a esos dos hombres parados con carpetas que me dijeron que les tenía que entregar las llaves enseguida; les dije enseguida no puedo y me dejaron para el otro día. Los vecinos cuando se dieron cuenta, me hicieron una colecta. Un vecino me dejó entrar a un altillo que no tenía ventanas ni puertas, dormíamos en el suelo."... "Estaba desesperada y fui a ver a la Dra. R.; yo la veía en el barrio y sabía que ella ayudaba a las mujeres solas. La esperé desde las 7 de la tarde hasta las 12 de la noche, y ella me dio un papel para que fuera a hablar a la Intendencia. Al otro día estaba allí, pasaron dos o tres días haciendo papeleo, después fueron a pedir referencias mías al barrio, y el viernes vino un camión y me llevó al Hogar Uruguayana. Íbamos por Bulevar Artigas, yo veía el Cerro que se me acercaba y se me acercaba, y me puse a llorar en el camión. Tenía un susto de ir al Cerro, de tener que ir a trabajar y dejarlos solos en el Cerro; pero no, era ahí no más, en Uruguayana"..."Me dieron una pieza grande, porque yo tenía muchas cosas... y bueno, 9 años pasamos allí".

Luego de adaptarse a su nueva situación, Selva consigue trabajo haciendo limpiezas y continúa trabajando hasta el día de hoy ininterrumpidamente. Ingresa a una Cooperativa de Viviendas que se forma con un grupo de familias alojadas en el Hogar Uruguayana. Aporta horas de trabajo en la obra luego de completar su jornada diaria de trabajo. Su hijo mayor la ayuda en esa tarea. Hoy ocupa su nueva vivienda de la que está orgullosa. Sus dos hijas estudian y tratan de apoyar a su hermano mayor para que retome sus estudios.

Eduardo vivía en Rivera con su esposa; su primer hijo nace ciego y discapacitado. La esposa lo abandona y él decide trasladarse a Montevideo en busca de apoyo médico y tratamiento adecuado para su hijo. Al hacerlo abandona su trabajo en la Intendencia Municipal. En un primer momento viven en casa de unos familiares. *"A los 15 ó 20 días me di cuenta que en una palabra, molestaba, y me fui"..."Estuve durmiendo en la Plaza de los Bomberos, después me fui a una especie de depósito, unos hornos viejos que había atrás del Hospital Pasteur."* Allí conoce a Luján que también se había alojado allí con un hijo. Luján nació en una familia muy pobre, su padre era tropero y vivían en Melilla. A los 17 años sus padres se separaron y se quedó a cargo de 5 hermanos menores; desde los 17 trabaja en fábricas y como doméstica. A los 21 años queda embarazada. *"Yo metí la pata como muchacha de campo de allá, mi padre me aceptó con mi hija; en mi familia querían que me lo sacara, era la primera que quedaba embarazada así, pero el dijo que no, si lo supo hacer que tome la responsabilidad como madre"..."Cuando la nena cumplió 10 años como no mejoraban las cosas y yo trabajaba desde las 5 de la mañana, opté por llevársela a mi hermana."* Obtiene un trabajo en OSE y entabla una relación con un compañero de trabajo. Queda embarazada nuevamente. No mantiene el vínculo con él, *"de noche se le daba por hurtar, y eso no va conmigo; cayó preso y salió cuando el nene tenía 5 meses y dije esta no es vida para mí, así que lo dejé"*

Vivía en una pensión y cuando no pudo seguir pagándola se fue atrás del Pasteur donde conoce a Eduardo. Deciden vivir juntos y salir de allí, *"ese no era lugar para criar a los hijos"*. Van por un mes a casa de una compañera. *"Entonces salí a buscar y encontré unos terrenos acá, pegado había un ranchito en el que vivía una familia y tenía una pieza muy chiquita que alquilaba, me vine para acá. Al poco tiempo limpié todo ese terreno e hice una pieza provisoria para meterme; y ahora estoy poco a poco intentando hacer mi*

casa"..."Antes de tener estas dos piezas que tengo ahora, en esa piecita pegada acá, cuando llovía el agua me llegaba a la cintura adentro de mi casa. Ahora no, porque la hice un poco más levantada, ve? A veces cuando llueve miramos como se inunda toda la gente pero nosotros ya no, antes sacábamos tanques de agua de adentro."..."Mire, ahí tengo unos bloques juntados, hace un año y medio que tengo esas vigas. Tengo que comprar fierro, tengo que comprar ladrillos, portland, y este año no fue demasiado bueno, pero no me hago problema, porque hace 8 años no tenía nada y hoy, gracias a Dios, tengo un techo y tengo una familia."

Blanca nació en José Pedro Varela, departamento de Lavalleja, donde siguen viviendo sus padres y sus 14 hermanos. Allí conoce a Tomás con quien se casa. Ella trabaja como doméstica y él como tornero, pero las cosas no les van bien desde el punto de vista económico. Al cabo de unos años, ella comienza a preocuparse porque no queda embarazada y deciden trasladarse a Montevideo para someterse a un tratamiento médico y tratar de obtener un mejor trabajo. Llegan a vivir en casa de una tía, ambos obtienen trabajo y ella queda embarazada. *"Pero a los 6 meses de vida de mi hija tuvimos que volver a Varela; la empresa en que yo trabajaba dio quiebra y mi esposo también quedó sin trabajo".* Allí Blanca obtiene trabajo en una Cooperativa Agropecuaria, donde se siente muy a gusto. *"Al tercer año cambió toda la Directiva, vino gente nueva, innovaron todo, pusieron computación y a mí como que ya no quedó lugar y me sacaron. Me ofrecieron quedarme en otro puesto, pero era de inferior categoría y yo me sentía muy mal, me sentía destituida, así que no acepté. Mi marido también estaba mal, fue un año crítico en la cosecha de arroz y soja, y los talleres no tenían trabajo"..."Entonces, decidimos ir a probar suerte a Maldonado. Mi esposo tenía un amigo allá que le dijo que pagaban bien el trabajo de él. Estuvo dos meses solo hasta que logró conseguir trabajo y alquilar una pieza, entonces me fui para allá, ya teníamos a las dos nenas".*

No habían pasado 15 días cuando les avisan que la madre de él está grave y regresan a Varela. Ella falleció. Cuando regresan, Tomás había perdido el trabajo y en la pieza les dieron el desalojo. *"En la desesperación, estábamos sin casa y sin trabajo, mi marido salió a buscar trabajo y yo por otro lado a buscar una casa. Algo que nos alquilaran sin entrega inicial porque habíamos venido sólo con el pasaje, y no encontraba. Entonces, llego a una casa ahí al lado de la Iglesia y le cuento a un señor lo que me pasa, ya no sabía que más hacer. El hombre me dice que a pocas cuadras de allí se está formando un barrio nuevo y que hay una señora que anota la gente que necesita casa y le van entregando un predio para que construya una casita. Yo me voy con la noticia a la pieza que teníamos que entregar a los pocos días y mi marido me dice, pero Blanca, a ti te venden el obelisco, dónde viste que te van a regalar un pedazo de tierra porque sí. Pero yo volví, un hombre me marcó el terreno, trajo dos o tres vecinos para mostrarme las referencias del encargado del barrio y me presentó como la nueva vecina. Me dijo, pero mire que usted tiene que estar todos los días acá y edificar, porque esto no es de nadie, y si no, viene otro necesitado y se lo queda. Al otro día fui yo con la beba, y me puse a carpir y a marcar mi terreno, sin el consentimiento de mi esposo, porque él no creía. A la tarde cuando él llegó, había conseguido un trabajo y le dije, tenés que ir y mirar porque si no hacés acto de presencia queda como que no tenés interés. Vino, miró y dijo, bueno, vamos a meternos mientras no nos corran. Clavamos los primeros cuatro palos, y él con miedo, entró. Hicimos la piecita y a los 4 ó 5 días nos mudamos sin agua y sin luz."*

Emilia fue criada por unos tíos porque su madre la abandonó a los dos meses. Vivió toda su infancia en la ciudad de Rivera. A los 12 años empezó a trabajar como empleada doméstica. A los 19 años se casó con Omar, cuya familia vivía en Montevideo, en La Teja, y se fueron a vivir allí con una cuñada. Omar no tenía trabajo y decidió ir a Argentina a probar suerte. Fue con un amigo, sin pasaje. *"Agarramos una carola, vamos a decir un camión hasta San José y luego otro. La desilusión más grande fue cuando llegué a Fray Bentos-Puerto Unzué y me dicen que no puedo cruzar caminando. Entro a un bar y justo veo un conocido y le pedí que nos pasara. Mi amigo era menor y no tenía permiso, entonces armé una pared adelante como que era el fondo del camión y pasamos".* Consigue trabajo en Buenos Aires y a los dos meses manda buscar a su familia. Allí viven 8 ó 9 años, hasta que quedan sin trabajo y no logran arreglar su documentación. *"La madre de él nos entusiasmó que volviéramos, que ellos nos iban a ayudar, porque él era el más chico y nunca podía venir a visitarlos"..."Cuando llegamos acá, estuvimos unos cuatro días con unos fríos terribles, parando en la casa de una hermana de él que cuando salía dejaba la puerta trancada y me dejaba afuera con los chiquilines. Entonces hablé con una muchacha que vivía en la parte del comedor, en la parte de arriba del Hogar Martínez Reina, y justo una familia se iba para Minas y nos metimos allí. Estuvimos como 6 años viviendo allí. Tuvimos problemas porque estábamos como agregados, siempre estaban con que nos teníamos que ir, pero no teníamos adonde. Entonces vino un hermano mío de Artigas y nos dice que la vida allá era mejor para los niños, que era mas barata, que él nos iba a ayudar, porque nosotros tenemos un terreno allá y nos iba a conseguir alguna changa para Omar. Decidimos irnos. Cuando llegamos allá, quedamos a la intemperie, en mi famoso terreno pero sin techo, sin paredes, sin nada; ya teníamos 6 niños. No había trabajo, no había nada de nada. Estuvimos dos meses viviendo a la intemperie con los nenes. De madrugada hacía un frío terrible. Hacíamos fuego para calentarnos hasta que conseguimos unos cajones. Había gente vecina que nos ayudaba mucho, con comestibles y eso. Con los cajones armamos un ranchito de madera, y él se volvió caminando a Montevideo para tratar de ubicarse y trabajar, e ir a buscarme a mí y a los nenes. No quise recurrir a mis tíos allá en Artigas porque estaban muy viejitos y no quería darles el disgusto de verme en esa situación."*

Omar consigue trabajo en una empresa argentina que trabajaba para ANCAP durante un año, alquila una habitación y trae a su familia. Al cabo del año, la empresa se va y pierde su trabajo. Tienen que dejar la pieza. Vuelven a Martínez Reina y se ubican debajo de una escalera. *"Era algo así como un depósito, bajito el techo, chiquito así, para armar camas en el piso. El problema era con la Intendencia. Las asistentes sociales decían que nos teníamos que ir porque no teníamos derecho a estar allí, menos aun porque nos habíamos ido. Les explicábamos la situación y nos decían que ellas no podían hacer nada. Cuando se iban todos de Martínez Reina, no sabíamos lo que íbamos a hacer. Me armaré una carpita por ahí pensaba, porque en ese momento no estaba en situación para alquilar. Cuando llegó el día del sorteo de las viviendas* -en San Martín y Teniente Rinaldi- *nos citaron a nosotros también y salimos sorteados con esta vivienda."*

C. EL DETERIORO DE LOS VÍNCULOS FAMILIARES; LA VIOLENCIA EN EL HOGAR

Sandra tiene 31 años y tres hijos. A los 16 años se casó. *"No me llevaba bien con mis papás, me querían tener muy atada; no tenía amigas, yo iba al liceo y nunca vino una compañera a mi casa a estudiar, nunca fui a un baile con mis compañeros, ni nada. Cuando lo pienso, creo que en realidad no me casé por amor, me casé por capricho, por salir de mi casa, del encierro, de mi madre"..."Él no me dejó seguir estudiando, es una de esas personas que piensan que la mujer si se casa tiene que atender la casa y nada más, y yo no tenía ninguna experiencia. La familia de él vivía en el Cerro y trabajaba de lustramuebles. Un día decidió que nos fuéramos a la Argentina. Yo trabajaba como doméstica. Nos llevábamos muy mal, él me levantaba la mano, discutíamos, era muy mujeriego. Cuando quedé embarazada de la nena, me amenazó. Él no la quería, quería que me la sacara, decía que no estaba preparado para tener un hijo; para tener mujer sí, pero no para tener un hijo. Entonces ese mismo día yo decidí volverme, mi patrona me dio la plata para el pasaje, yo le había pedido que me la fuera guardando, porque yo ya pensaba que o él me dejaba venir o escaparme porque me pegaba mucho. Yo acá tenía mis padres, tirada no iba a andar, no iba a andar en la calle con mi hija. Él me dijo andate que yo después me voy, pero nunca más vino".*

Sandra vuelve a casa de su madre, pero no se encuentra bien, discute mucho con su padre, *"me tenían oprimida como cuando era soltera, tenía que limpiar, cocinar, atender a mis hermanos, a mi papá"*, y decide irse con su hija. *"Lo llamé a él, pero me dijo que la hija no era suya, ¿qué voy a hacer sola con una hija? 'Si, ya te voy a ver parada en una palmera changando', me respondió. Me hizo muchísimo daño, lo odié, nunca había odiado a nadie en mi vida".*

La familia de su esposo la amenaza con quitarle a su hija, hasta que finalmente Sandra decide darle la tenencia a su madre. *"A ella la criaron los abuelos* -dice refiriéndose a su hija-, *ahora me exige conocer a su padre. Yo le digo que para mí está muerto, pero ella sabe que él está vivo y lo tiene en un pedestal, para ella la mala soy yo por volverme a casar y tener hijos".*

Luego de adoptar la decisión de entregar la tenencia de su hija, Sandra busca trabajo, termina durante un tiempo "en el ambiente", y allí conoce a Mario, su actual compañero. *"Desde los 19 años hasta ahora estoy con él. Me costó mucho sacarlo de su tipo de vida, pero ahora está mejor. Mario tomaba mucho, y cuando estaba borracho me pegaba también. Pero a él yo lo quería. Un día le di una lección y lo mandé preso. Después de esa vuelta jamás me tocó. Yo ya tenía dos hijos de él y no lo soporté, fui a hacer la denuncia, me llevaron al hospital, tenía hematomas en todo el cuerpo. Y no llegué a más porque mi propio padre me aconsejó, que era el padre de mis hijos y le diera otra oportunidad. Yo ya no soy aquella nena de 16 años que lo soportaba todo, ahora tengo a mis hijos y tengo que mirar por ellos."*

Víctor tiene 67 años y vive en el barrio hoy llamado "Nuevo Martínez Reina"; está criando 6 hijos y tiene otros 5 que ya están haciendo su vida independiente. Nació en Montevideo. Su madre falleció cuando era pequeño, su padre trabajaba como chofer

particular de un importante empresario. Él comenzó a trabajar a los 12 años como repartidor de hielo a domicilio. Sus grandes pasiones siempre fueron el fútbol y el Carnaval. Salía con murgas y comparsas lubolas. A los 20 años trabajaba para un frigorífico y lo vinieron a buscar de un cuadro de fútbol de Maldonado. Al comienzo le adelantaban dinero para los pasajes, más adelante decidió radicarse allá. Le consiguieron una vivienda en San Carlos. *"Cuando vinieron a tratar conmigo del Club, me preguntan cuánto quiero ganar por semana, pero yo no les pedí dinero, les pedí un trabajo. Quedaron asombrados: '¿qué te vamos a dar un trabajo a vos que desde que viniste a San Carlos no trabajaste nunca?'. Les respondí: yo no trabajo porque ustedes me pagan y como soy solo no necesito mucho dinero para vivir. Pero les aclaré que no sea trabajo en la construcción, porque para eso me lo consigo yo. Que sea un empleo público, porque eran todos políticos allí. Mi padre había muerto, yo estaba un poco solo y estaba pensando en formar una familia. Al año me consiguieron un cargo de sereno en el Casino de Punta del Este. Yo jugaba al fútbol todos los domingos. Estuve en la selección de Maldonado"..."Seguí así en el fútbol y en el Casino como 5 ó 6 años, y estaba bien. Me enamoré, me junté con mi primer mujer, la madre de mis primeros 5 hijos, y ahí empecé a marearme. Tuvimos un altercado porque me la querían robar y la mandé para Salto, de donde era su familia. Pero extrañaba mucho, yo cambié mucho, mis compañeros lo notaban, andaba como perdido. Ella se fue embarazada de mi primera hija, y un día largué todo y me fui atrás de ella"..."Vivimos en la casa de los padres de ella y me gustó para quedarme, porque estaba un poco solo. Pero en el trabajo me dieron abandono de funciones, porque pasó el tiempo y no me presenté. Allá las cosas empezaron a ponerse feas porque no se conseguía trabajo, y nos vinimos para Montevideo."*

Al cabo de un tiempo la pareja se separa. *"Ella se empezó a enredar con una persona joven a la que incluso llegamos a darle alojamiento en casa. Un día le dije, mirá vamos a hacer como en la tribu mía, en la que no se precisa reloj, alcanza con el sol y la luna, si no volvés antes de que salga el sol, no vengas. Esperé toda la noche y no vino, fui a la Seccional e hice la denuncia, y le pusieron abandono del hogar. Ella quería llevarse los niños no sé para dónde, pero yo no los quería separar, la majada no me la iba a separar así no más y para pasar quién sabe como. El juez los internó en el INAME y me dijo, yo se los voy a entregar a usted cuando esté en condiciones de tenerlos o a la madre si está en condiciones antes que usted"..."Al otro día me fui a la Intendencia a ver a gente amiga que conocí en el fútbol y tuve tanta suerte que quedé trabajando en la parte eléctrica; yo había aprendido durante un tiempo que trabajé en UTE. También me mandaron a ver si me convenía vivir en Martínez Reina. Yo no quería ir porque no me gustaba mucho la montonera, pero fui a ver y aquello era un lujo, me anotaron y por la Intendencia me dieron un lugar"..."Después de eso me presenté en el Juzgado, el actuario y el Juez no podía creer que yo había solucionado las dos cosas, el problema de vivienda y el problema de trabajo. Entonces me fui para allá con mis cinco hijos."*

Alicia tiene 46 años y tres hijos. *"Yo me casé a los 19 años. Era en el 73 y nos vimos obligados por razones económicas a irnos del país. Fuimos a Buenos Aires y de a poco, empezando por los trabajos más bajos, fuimos llegando a una situación más favorable que la que teníamos acá. Mi compañero tenía, ya antes de casarnos, un vínculo con el alcohol que fue deteriorando la relación de pareja. Después de varios intentos con Alcohólicos Anónimos Argentinos y de participar en una comunidad de mujeres cuyos maridos tenían ese problema, llegué a la conclusión de que no iba a cambiar. Él me proponía como*

chantaje que si teníamos un hijo, él dejaba el alcohol, pero yo no me animaba a invertir semejante capital en una cosa que a lo mejor no era verdad. El capital más grande que puede tener una mujer en su vida afectiva son los hijos. Yo no iba a darle vida a un niño para que después tuviera un papá que no cumpliera su principal promesa. Además yo venía de una pareja con ese problema, mi papá también era alcohólico, y yo sabía que la promesa del alcohólico en general no se cumple. Entonces, en octubre del 75 me vine para acá a vivir con mi papá..."

"En el 80 formé pareja con el padre de mis dos hijos mayores, tenía 28 años. En el 79 me habían operado de cáncer y el médico no quería que tuviera hijos, pero lo acordamos muy claramente con mi compañero. Le dije al médico que para vivir a medias no iba a vivir nada. Él me decía que yo la vida me la quería tomar de un trago y que era una copa que había que tomarla de a poco. Pero cuando nació mi hijo totalmente sano, se colmaron todas mis expectativas. Después nació la nena, ese fue un embarazo inesperado, porque estaba amamantando al nene y no menstruaba. La relación con el padre de los nenes duró 8 años, pero luego tuvimos una gran pelea y nos separamos. Él no trabajaba y pese a mis esfuerzos no dejó de ser un mantenido. Pero lo peor es que se puso violento y le pegaba a los nenes porque decía que no lo dejaban dormir. Yo trabajaba en una fábrica y venía a las 10 de la noche apurada a hacer la comida. Entonces veo una vara gruesa contra la pared y le digo al nene, no entres basura que después la tengo que limpiar y me dice 'no fui yo, fue papá'. ¿Y para qué quiere ese palo? 'Para pegarme a mí', me respondió. Ahí tuvimos la primera gran pelea..."

"Más adelante, en las tareas políticas, conocí al que después fue mi segundo compañero; pintaba muy bien, tenía la misma ideología que yo y daba por descontado que pensaba igual que yo, que actuaría igual que yo. Le gustaban los niños, simpatizaban con él y me planteó que lo mejor sería un vínculo más cercano, compartir economías. Al tiempo me di cuenta que no compartíamos los mismos valores, me daba miedo dejarlo con mis hijos, pero entré en una relación extraña, como una especie de dependencia."

Alicia con gran esfuerzo y con ayuda de su padre, levantó una vivienda en un terreno ocupado para vivir allí con sus hijos y le fue haciendo mejoras; su padre tiene una pieza enfrente. El temor que le empieza a inspirar su compañero la lleva a ir por la noche con sus hijos a casa de su padre. Él aprovecha esta situación y cambia la cerradura y no le permite más la entrada. Se apropia de todas sus cosas, la vivienda que construyó con sus manos, su equipamiento, la máquina de coser que es su instrumento de trabajo. Ella vive con su padre y sus hijos en una pieza pequeña; desde su ventana, observa su casa en la que nunca más pudo entrar. Ha intentado realizar gestiones legales para recuperar lo suyo, pero la vivienda está en un terreno ocupado y no es sencillo. Alicia sigue peleando y mantiene la esperanza; mientras tanto sigue trabajando y ayudando a sus hijos para que continúen los estudios y colaborando con la Comisión Vecinal para obtener mejoras para el barrio.

Dora tiene 34 años y su principal preocupación es su hija de 13 años que se ha fugado reiteradas veces de su casa. *"Desde que tenía 8 años ya me estaba enloqueciendo. Se quería escapar de la escuela, tenía problemas con todo el mundo, se peleaba con los demás chiquilines, se comía todo y le caía mal y había que salir con ella para el Hospital. Tuve que dejar las limpiezas y ponerme a lavar ropa para poder tenerla cerca y vigilarla. La llevé al psicólogo y dijo que era completamente normal, aunque inquieta y caprichosa. En la*

escuela no tenía ningún apoyo, me trataban como si yo la maltratara; no soy una mujer perseguida, pero no soy tarada y me doy cuenta. En la otra escuela eran mejores para tratar porque si te daban una queja te la daban, pero no te miraban como si fueras una porquería. Acá cuando entro a la escuela parece que estuviera entrando la hija de Al Capone. Yo sé que mi hija hizo mucho relajo en la escuela, todos me dicen que hay que hablar, que no hay que gritar, pero ¿cómo manejás una chiquilina así? Quieren que yo la tenga acá adentro, pero no la puedo contener. En los últimos tiempos la cosa se había puesto muy brava entre ella y el padre, porque ella andaba con un novio. Mi marido viene tarde y toma, pero no es de los que tira las cosas para afuera. Fue violento en un tiempo pero no es más porque yo lo frené. Después de una de las desaparecidas, él la fue a buscar y la trajo; entonces ella le dijo que había tenido relaciones, tenía 12 años. Fue un golpe bajo para él que la cuidaba como a un bebé. Todavía le dijo, ¿te violaron?, decime porque los mato, y ella le dijo, no, fue porque quise, porque estoy aburrida de éstar acá, yo no quiero estudiar, no me dejan salir, son unos viejos bobos"..."Fuimos al Juzgado, pero tampoco nos apoyaron nada, pienso que por el hecho de vivir en estos barrios ya te discriminan, no te dan mucha bolilla. Yo llegué y me encerraron en una pieza y me empezaron a gritar, me presionaban, no me preguntaban, decían que la niña estaba mintiendo y que había que hacerla decir la verdad. No investigaron nada; si esto no es discriminar, eso no es justicia."

La familia de Alberto y Rosa atraviesa una situación que está repercutiendo en todo el núcleo debido a la tensa relación que los padres mantienen con su hija adolescente. *"Cuando mi hija Rosana tuvo la nena* -dice Rosa- *pedí una licencia en todos los trabajos mientras ella estaba internada, para poder organizarme. Tuve que hacer cambios en los dormitorios. El nene se sentía horrible porque estaba acostumbrado a tener su dormitorio y tuve que poner con él a la más chica, para dejarle a Rosana un cuarto para que estuviera sola, tranquila y pudiera darle el pecho a la bebé. Pero el varón no estaba nada conforme. Últimamente no hay un clima de tranquilidad, de sosiego. Rosana no se lleva bien con nadie acá, por cualquier cosa está discutiendo con los hermanos. A veces viene tarde de noche y los despierta y la bebé llora. Ella anda en la calle, no tiene estabilidad con la criatura. Se queda en la casa de las amigas y de noche tiene cama y comida acá. Qué problema se va a hacer? No trabaja, no hace nada. Tuve que dejar mi trabajo, porque me tenían consideración, pero ya estaba faltando demasiado. Rosana quedaba a cargo de los hermanos, pero les pegaba mucho, no los alimentaba bien, había mucha desorganización, entonces se me estaban enfermando los otros. Se salteaba el desayuno, los dejaba dormir hasta las 12. Voy a ir a ver a un abogado para ver que me aconseja, para ver si me la dan a mí la nena, pero por orden del Juez. El día que ella trabaje y tenga una vivienda, entonces que se haga cargo de su hija. Pero no podemos seguir viviendo en este estado nervioso".*

D. LA PÉRDIDA DE LA SALUD, EL FALLECIMIENTO DE ALGUNO DE LOS MIEMBROS

Jorge tiene 39 años, vive en la ciudad de Rosario, está casado desde hace 12 años con Rosita y tienen tres hijos. Durante los dos primeros años de su matrimonio vivieron en el campo. Luego él obtuvo un trabajo en una fábrica en Rosario y pasaron a residir allí en una vivienda en la que vivía su padre, que reformaron y transformaron en dos viviendas independientes. Tuvo un accidente que le provocó una fractura de fémur, debido a la cual

ya le han realizado dos operaciones. Desde hace un buen tiempo no ha podido trabajar. Lo que recibe por el Seguro de Enfermedad no es suficiente para sus necesidades. *"Yo no entiendo por qué en el seguro de enfermedad te pagan tan bajo, porque justamente si estás enfermo de ningún modo podés trabajar."*

Su situación en la fábrica es muy inestable, no sabe hasta cuándo esta va a permanecer abierta. *"El último convenio que hicimos venció en setiembre pasado y después no ha aparecido absolutamente nada, ni voluntad para negociar."* No se anima a dejar ese trabajo, por más inseguro que sea, por temor a no encontrar luego ningún otro. *"Si consiguiera otro trabajito más estable, me animaría a dejar la fábrica porque esta incertidumbre es terriblemente desgastante. Habíamos pensado incluso poner un comercio acá, pero esto ya está tan lleno de comercios....Para eso hay que tener infraestructura, y pagar muchos impuestos. Hay mucha gente que no tiene trabajo, y está muy competitivo."*

Amelia vive en Santa Lucía con sus 4 hijos. Comenzó a trabajar con tan sólo 13 años, en una fábrica de calzado en la localidad. A los 15 años se ennovió y 15 años después se casaron. *"Fueron muchos años de novios, estuvimos comprando todo, nos compramos la casa, hasta que yo quedé embarazada y nos casamos. Mi esposo trabajaba en la misma fábrica. Cuando la fábrica empezó con problemas y luego cerró, hubo un momento que estuvimos muy pobres, teníamos muchas cuentas que pagar. Después, de a poquito fuimos saliendo. Yo trabajaba haciendo limpiezas y Raúl, mi marido, trabajaba en la construcción."*

Tienen una hija que nació enferma, los médicos no le daban mayores esperanzas, pero hoy día ha progresado, camina, va a una escuela especial y está muy integrada a la familia. El esposo falleció hace un año. Los vecinos le brindaron un gran apoyo. *"Ellos me hicieron una colecta y me ayudaron a pagar casi todo el entierro, me quedó una cuota que todavía la estoy pagando. Él era técnico del cuadro de baby fútbol; en la otra cuadra está la canchita. Si yo hubiera querido me daban la plata para que terminara de pagar, pero me pareció un abuso. El club es un club pobre, son todos chiquilines pobres, con mil sacrificios reunieron esa plata pidiendo, haciendo beneficios. Cuando hizo un año, colocaron una placa en el Club..."*

"El que está peor es mi hijo, tiene 21 años y toma. Ahora hace tres semanas me prometió que no iba a tomar más. Yo le dije ¿viste como murió tu tío que tenía una tremenda cirrosis?, y él me dijo '¿y tú viste como murió papá que tomaba sólo un poco de vino en casa y también se murió de cirrosis?'. Yo no sé, tal vez la cirrosis le vino de los disgustos de que estuvo sin trabajo, la muerte de los hermanos también lo afectó mucho. Pero la cuestión es que mi hijo después que murió el padre, más se dio a la bebida."

Daniel tiene 43 años y Mónica 42. Tienen dos hijos adolescentes y viven en Gregorio Aznárez. Como todos los que trabajaban en la Agroindustria La Sierra, perdió su empleo y se defiende haciendo trabajos de carpintería en forma independiente. Su señora trabajó en la temporada en un restaurante de un balneario vecino y tiene esperanzas de que la vuelvan a llamar.

Hace unos años, falleció su hijo mayor a los 16 años. *"Hizo una meningitis, fue a raíz de la varicela, aunque parezca mentira el virus se le estacionó en un pulmón. Por eso en un*

año hizo siete congestiones. El día anterior había ido al liceo y todo el sábado de noche conversó conmigo y tocó el órgano, porque era profesor de órgano, estaba en el Conservatorio de Maldonado."

Esta pérdida golpeó muy fuerte a la familia. *"Lo que esto significa sólo lo puede entender el que haya perdido un hijo. Siempre fuimos muy unidos, pero esto nos hizo unirnos más, como que nos planteamos vamos a meterle porque si no acá nos hundimos todos."* Poco tiempo después, a Daniel le diagnosticaron un cáncer de páncreas. Ya lo operaron dos veces y está realizando un tratamiento de quimioterapia. *"Con los golpes que he tenido, ya no me asusta nada, no me asusta ni la muerte, no me asusta la palabra cáncer; como le dije a la doctora, usted dígame no más como son las cosas, porque mire, esto tal vez me va a llevar sí, pero le va a costar llevarme"..."Sigo adelante, estoy trabajando, me jode un poco la quimioterapia, por unos días me tira un poco, pero luego salgo adelante. Yo me siento bien, pienso que estuve enfermo pero que ya pasó y a otra cosa mariposa."*

IV. MOVILIZANDO RECURSOS

Un estudio realizado por Caroline Moser cuyas conclusiones fueron publicadas en 1998[2], propone una revisión del tema de las estrategias de la población urbana frente a la pobreza a partir de un marco de análisis sobre la vulnerabilidad de los activos. De este modo, busca poner el foco en lo que los pobres tienen en lugar de en lo que no tienen. Incluye activos más tangibles como trabajo y capital humano, y otros menos tangibles como las relaciones en el hogar y el capital social. El estudio fue realizado en cuatro comunidades pobres de ciudades localizadas en países que sufrieron dificultades económicas durante la década de los 80; éstas fueron Lusaka en Zambia, Guayaquil en Ecuador, Metro Manila en Filipinas, y Budapest en Hungría.

Sus conclusiones permiten distinguir entre los conceptos de pobreza y vulnerabilidad. Este último posibilita una aproximación más dinámica, contemplando la entrada y salida de la situación de pobreza. Distingue asimismo dos dimensiones de la vulnerabilidad: la sensibilidad, o el grado en que el sistema responde a eventos externos, y la resilencia, o la facilidad y velocidad con que el sistema se recupera luego de una situación de desequilibrio o agresión.

La autora destaca la diferencia entre activos y capacidades de la población, por lo que la falta de ciertos activos no sería sinónimo de incapacidad de enfrentar situaciones de emergencia; en su enfoque estas capacidades constituyen la base de la recuperación o superación de problemas. Afirma finalmente la existencia de una estrecha relación entre vulnerabilidad y propiedad de activos. Las personas son menos vulnerables en la medida en que poseen más recursos, y la erosión o carencia de estos recursos incrementa su inseguridad.

La habilidad para aumentar o reducir la vulnerabilidad depende no sólo de los recursos iniciales sino también de la capacidad de gestionarlos, de transformarlos en elementos con que satisfacer las necesidades del núcleo familiar.

Los principales recursos de que disponen las familias urbanas se resumen para esta autora en cinco categorías:

a) el trabajo, considerado como el más importante;
b) el capital humano, entendiendo por tal el estado de salud, que determina la capacidad de trabajar, y la educación y habilidades, que determinan el retorno que pueden obtener por su trabajo;
c) los recursos productivos, en el caso de los hogares urbanos, principalmente la vivienda.
d) las relaciones en el hogar, y su incidencia en los mecanismos para incrementar ingresos y restringir consumos; y
e) el capital social, o las redes de apoyo activas y recíprocas entre las familias y en la comunidad.

---

[2] Caroline O. N. Moser, "*The asset vulnerabiliyt framework : Reassesing urban poverty reduction strategies*", World Development, Vol.26. No.1, 1998. The World Bank, Washington DC, USA.

En un trabajo anterior, la misma autora menciona también la sustitución del uso de servicios privados por servicios públicos, como una respuesta frecuentemente empleada frente a la disminución de ingresos[3].

Partiendo de este marco conceptual y de la información que aportan las entrevistas realizadas, en el presente estudio se plantean -aun corriendo el riesgo de esquematizar excesivamente- algunas proposiciones que permiten establecer cortes analíticos para analizar la copiosa información relevada en relación a los diversos tipos de recursos movilizados por las familias de los entrevistados para enfrentar situaciones críticas.

Además de los bienes materiales de que disponen estas familias, que en estos casos no son por lo general muy relevantes, se consideran como los recursos más importantes con que cuentan: a) su fuerza de trabajo, que inserta en el mercado les permite contar con un ingreso monetario; b) el capital humano, o sea los conocimientos, habilidades y el estado de salud, que determinan su capacidad de trabajo e inciden en el retorno esperable; y c) el capital social, considerado a este nivel como los vínculos sociales y el acceso a redes de apoyo familiares, vecinales y comunitarias.

En la generación de estos recursos inciden factores relacionados con la propia familia nuclear, o con la de origen, y con el mercado, la comunidad y los servicios a los que acceden, entre los que tienen especial relevancia los servicios públicos.

Los recursos generados son principalmente aplicados por este tipo de familias a: a) la satisfacción de necesidades básicas para la subsistencia; b) la adquisición de bienes de uso, en este caso el más importante es la vivienda; c) la educación de los miembros de la familia y el mantenimiento de su estado de salud; d) el consumo de bienes no estrictamente imprescindibles para la satisfacción de necesidades básicas, aspecto que opera como variable de ajuste pues es el primero que se reduce frente a problemas laborales y económicos; y e) la realización de algunas inversiones. Este último tipo de aplicación se aprecia en un número muy minoritario entre las familias entrevistadas y, en general, está orientado a la conformación de capital de trabajo.

En el análisis efectuado se denomina estrategia a la forma como cada familia combina los distintos recursos a su disposición y los emplea para alcanzar determinado objetivo, ya sea la satisfacción de una necesidad o la generación de otro tipo de recursos. Ello implica la adopción de decisiones y, en muchos casos, aceptar los costos de esa decisión o los riesgos que conlleva consumir determinados recursos con la expectativa de generar otros, a los que se asigna mayor valor o utilidad presente o futura.

La gran heterogeneidad de situaciones dificulta la posibilidad de identificar estrategias que combinen respuesta de las familias en relación a la generación o el uso de los distintos tipos de recursos. Sí es factible en cambio visualizarlas para cada uno de los recursos en particular, esto es, estrategias para la aplicación de la fuerza de trabajo, para la obtención de la vivienda, en relación a la educación de los hijos, etc.

---

[3] Caroline Moser, *"Confrontig Crisis. A Summary of Household Responses to Poverty and Vulnerability in four Poor Urban Comunities"*. Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series No.7. The World Bank, Washington DC, Mayo 1996.

En el acápite A. se parte de la consideración del uso de la fuerza de trabajo como el recurso más importante de que disponen las familias de sectores pobres urbanos para aplicarlo a la generación de ingresos. Luego, en el acápite B. se presenta información referida a la inversión en capital humano, las estrategias de adquisición, la disposición a destinar recursos para la educación y la atención de la salud de los adultos y en particular de los hijos, y los factores que en ella inciden.

En tercer lugar, en el acápite C. se encara la aplicación de recursos a la adquisición de vivienda, su importancia para la vida familiar, las diversas estrategias empleadas y sus efectos. Luego, en el acápite D. se analizan en particular las implicancias del cambio de lugar de residencia como estrategia empleada por las familias para acceder a mejores oportunidades de trabajo y de acceso a servicios, y los costos que la misma implica.

Con posterioridad, en el acápite E. se agrupa la información referida a la aplicación de los ingresos de las familias, los cambios en las pautas de consumo que se verifican en los períodos en que experimentan mayores carencias, y las decisiones de venta y adquisición de bienes en función de las distintas circunstancias vividas.

Finalmente, en el acápite F. se enfoca la disponibilidad y uso del capital social, tanto a nivel de cada familia en forma individual como a nivel comunitario.

A. EL TRABAJO COMO RECURSO

El trabajo es, sin lugar a dudas, el recurso que aparece como elemento central prácticamente en todos los casos analizados. Sin embargo, las modalidades con las que es utilizado son muy variables. En algunas localizaciones aparecen similitudes entre las formas adoptadas por las familias que viven en ellas, las que se diferencian de las que predominan en otros contextos.

Algunas de las estrategias adoptadas han permitido a las familias obtener una mejora en sus niveles de ingreso y en su bienestar, en tanto que otras constituyen formas de adaptarse a situaciones que se les imponen y que implican deterioro y pérdida en relación a sus anteriores condiciones de trabajo y calidad de vida.

Entre las primeras, se ilustran a continuación estrategias tales como el aumento de las horas de trabajo del jefe de hogar, la obtención de un puesto de trabajo que ofrece mejores condiciones, la incorporación o reincorporación de la mujer al mercado de trabajo y el trabajo de los hijos. Dentro de las segundas, la aceptación de condiciones de trabajo desventajosas, por no poder acceder a otras oportunidades laborales.

Convertirse en trabajador por cuenta propia, aparece como otra estrategia que en muchos casos han adoptado los entrevistados, aunque con motivaciones muy diferentes. Hay quienes la asumen como opción por considerarla más cercana a sus preferencias y hábitos de trabajo; quienes la adoptan con la expectativa de que les permitirá mejorar su situación; quienes la viven en forma conflictiva porque los enfrenta a dificultades para obtener créditos o a limitaciones relacionadas con su propia capacidad empresarial y,

finalmente, quienes la aceptan porque no tienen otra alternativa pero desearían volver a desempeñarse como trabajadores dependientes.

a. El incremento de las horas de trabajo del jefe de hogar

Esta categoría constituye una de las alternativas utilizadas en el caso de insuficiencia de recursos para hacer frente a las necesidades del hogar, el nacimiento de nuevos miembros, la decisión de invertir en una vivienda, u otras.

Julio tiene 28 años; vino a Montevideo desde Salto. *"Allá trabajaba en la chacra, después a la noche me iba a cargar camiones, pero no nos daba, trabajábamos para comer nada más. Además trabajaba 6 meses y tenía que estar 6 meses parado. Entonces tuvimos que arrancar para acá"..."Vine buscando adelanto. Empecé en el mercado, después busqué en la construcción y hacía las dos cosas. Salía a las 6 de la mañana de acá y estaba hasta las 6 de la tarde en la obra, después trabajaba hasta las 12 de la noche en el mercado. Ahora sigo sólo con la obra, porque el físico ya no me daba. Hace 6 años que estamos acá. El cambio nos hizo un bien bárbaro, no teníamos nada prácticamente y hemos adelantado un montón, ahora tenemos una casita de material y todo lo hice yo trabajando y ganando."* Julio vive con su esposa Mercedes y sus 4 hijos en un asentamiento en Montevideo. Julio prefiere que su esposa no trabaje *"porque tenemos muchos chiquilines, y ella va a ganar muy poco, y ellos van a quedar solos."*

b. La obtención de un puesto de trabajo que ofrece mejores condiciones

Ruben (31) y Miriam (35) tienen 2 hijos y viven en Santa Lucía. Ambos trabajaban en una fábrica de calzado y quedaron desempleados cuando ésta cerró. Durante el seguro de paro, hizo changas de pintura y albañilería, y cuando finalizó logró entrar a trabajar en un frigorífico. *"Conseguí con cierta facilidad porque tengo un primo que es encargado allí en el frigorífico. Además del sueldo, allí recibimos incentivos; cada tres paletas y media de cuartos delanteros que sacamos, tenemos una hora de incentivo. Entonces trabajando bien, el precio de la hora casi que lo sacamos doble, tenemos los incentivos, las horas extras las pagan doble y tenemos un beneficio de carne que representa unos $300 o $400 por mes. También te dan el equipo, la ropa para trabajar. Entonces sirve porque además está acá cerca de la casa, el sueldo no serviría si tuviera que viajar a Montevideo."* Miriam, su esposa, no ha vuelto a trabajar, ya que no encuentra un trabajo en el que le paguen lo suficiente como para pagar a quien le cuide los niños. No quiere dejarlos en una guardería *"porque es demasiado riesgo"*.

Enrique (41) trabajó más de 10 años en la Agroindustria La Sierra, luego de trabajar algunos años en el campo con su padre y en una procesadora de pescado, en la que aprendió los fundamentos de mecánica y electricidad que le sirvieron para defenderse durante toda su vida. En 1993 la agroindustria planteó tercerizar los servicios de mantenimiento y formar una sociedad de responsabilidad limitada. Enrique junto con otros siete compañeros trabajó de esta forma durante 4 años. Cuando la planta cerró, su empresa comenzó a tener dificultades para trabajar regularmente. Le ofrecen trabajo en el

Hotel Conrad. El ingeniero a cargo del mantenimiento solicitó a un antiguo jefe de Enrique que le recomendara personal de confianza y él es uno de los que incluye en la lista. *"Mi primera reacción fue de duda porque yo no había estado nunca en un hotel. Cuando fui a la primera entrevista me di cuenta de que lo que había allí dentro en cuanto a mantenimiento no era tan distinto a la industria."..."Es el mejor trabajo que he tenido, en cuanto al trabajo en sí, en el ambiente laboral, en lo económico. En el primer tiempo tuve dudas, pero ahora me siento muy bien trabajando allí"..."El dejar el trabajo independiente lo sentí como un alivio, el no tener que asumir tantos compromisos, el estar pensando qué pasará mañana, si tendré para pagar una cuota. Esto influye en el humor de uno, porque si uno está preocupado no va a estar del mismo modo que cuando sale a trabajar y vuelve contento y tranquilo."* Verónica, su esposa, manifiesta estar muy feliz, sobre todo después que su marido recibió un ascenso, *"es como que se le ha reconocido después de 15 años de trabajo, de ser responsable, prolijo, de capacitarse, porque todo esto parecía que no era valorado."*

c. La incorporación o reintegro de la mujer al mercado de trabajo

Muchas familias han utilizado este recurso como forma de hacer frente a momentos difíciles. En algunos casos, esto ha llevado a redefinir responsabilidades en el seno de las familias respecto a las tareas domésticas, en tanto que en otros, ha significado una sobrecarga para la mujer o ha llevado a la decisión de utilizar servicios públicos para la atención de los hijos. Muy excepcionalmente, en este grupo de familias se resolvió la situación contratando alguien para hacerse cargo del cuidado de los hijos o de otras tareas.

Más de la mitad de las mujeres de las familias entrevistadas trabajan, marcándose diferencias importantes según los lugares de origen y radicación. Prácticamente la totalidad de las entrevistadas que viven en la ciudad de Maldonado, en Santa Lucía y en Ciudad Vieja trabajan, en tanto que entre las residentes en Rosario y en los tres asentamientos de Montevideo constituyen una minoría.

Aun parece bastante arraigada, en especial entre las familias que viven en estas últimas localizaciones, la aspiración a que la mujer no trabaje, al menos mientras los hijos son pequeños. Esta pauta es más fuerte entre los hombres que entre las mujeres; en estos casos predomina con claridad la imagen del rol tradicional del hombre como aportador del sustento familiar y de la mujer como la responsable del cuidado y la crianza de los hijos. Algunos hombres están dispuestos a aceptar que la mujer trabaje si no hay otra alternativa, pero en alguna medida lo viven como un fracaso personal.

Las mujeres expresan en mayor medida voluntad de trabajar para contar con sus propios ingresos y contribuir más significativamente a la economía familiar. Esto está más generalizado en las familias que provienen de contextos más urbanizados y en los casos en que la mujer tiene un mayor nivel de educación. Sin embargo, como se podrá apreciar a través de las manifestaciones de Esther, aun en estos casos, el dejar a los hijos a cargo de terceros para cumplir con sus responsabilidades laborales, continúa generando sentimientos de culpa.

Cuando las mujeres dejan de trabajar durante un período prolongado mientras sus hijos son pequeños, la reinserción posterior en el mercado laboral no resulta fácil. En los

casos analizados, la mayoría lo hicieron en tareas no calificadas y con bajas remuneraciones. Cuando la mujer había logrado adquirir previamente alguna calificación -a continuación se verán dos casos en que contaban con preparación para funciones docentes- le resultó más factible la reinserción, aunque a costa de un esfuerzo importante de actualización y de reacomodo de la dinámica familiar.

Esther (37) vive en la Ciudad Vieja con su esposo Wilson y cuatro hijos. Integran una cooperativa de vivienda, están aportando horas de trabajo y esperan contar con su nueva casa dentro de pocos meses. *"Al principio no podía trabajar porque habíamos decidido que yo iba a criar a la nena, después ella fue un poco más grande y tuve que salir a trabajar para ayudarlo a él. Después Wilson consiguió trabajo embarcado, ganaba bien y no necesitaba, entonces me quedaba en casa con ellas. Más o menos 10 años estuve sin trabajar."* En esa etapa ella realiza un canje de educación por limpiezas. *"La nena de mi amiga iba a un Colegio privado y a mí me gustaba mandarlas allí, entonces fui a hablar y cambié el estudio de ellas por la limpieza del Colegio. Hicieron sólo parte de Primaria, porque después mi esposo no quiso que trabajara más y tuve que dejar; me las becaban a las tres con media beca, pero igual no lo podía pagar y fueron a escuela pública."*

Actualmente él no tiene empleo estable; está realizando changas en la construcción, además de hacer su aporte en la cooperativa. Ella está trabajando en un restaurante. *"Es desde las 12 del mediodía hasta las 3, pero nunca salimos antes de las 4 ó 4 y media. Después vuelvo a entrar a las 8 y media de la noche y salgo como a la una de la mañana. No nos pagan horas extras porque tenemos propina y se supone que así estamos sacando nuestra ganancia."* Ya va a hacer dos años que realiza este trabajo. *"Cuando puedo, después de que termino el primer horario, me doy un baño y voy a trabajar a la cooperativa; hay veces que lo puedo hacer, otras estoy tan cansada que no lo hago."..."La casa la van arreglando las nenas, una arregla el comedor, otra el cuarto, la otra la cocina. Después en la noche están con el padre. Es demasiado sacrificio para la edad de ellas. Pero como yo les digo, no nos vamos a echar atrás ahora que queda tan poquito, y la casa va a ser para ellas. Después que estemos en la otra casa vamos a ver cómo nos arreglamos, ya va a cambiar. Ahora se trata de finalizar algo que empezamos. El padre cocina, hace horas en la cooperativa y está trabajando."..."A la más chiquita la dejo en la guardería. Me costó un triunfo, nunca lo desprecié, pero tampoco pensé que iba a tener que mandar a una hija mía a una guardería. Estoy totalmente conforme, la atienden bien, pero yo siempre pensé en criarla yo a mi manera; en los primeros tiempos creo que lloraba yo más que ella."*

Angélica, la esposa de Alejandro, que como se verá posteriormente está peleando por sacar adelante su pequeña fábrica de calzado, es docente en Secundaria y decidió duplicar sus horas de trabajo para contribuir a mejorar la situación de la familia. Empezó a estudiar profesorado en el IPA cuando era soltera; sus padres vivían en el campo, donde tenían una quinta. Estuvo viajando 6 años a Montevideo para completar los cursos. Al segundo año ya se había casado, estaba trabajando y se le hacía difícil seguir. Le faltaron dos materias para egresar y nunca las dio. *"Yo antes del 85 tengo cinco años de trabajo, pero nunca pedí la efectividad porque como no terminé me parece que es pasar por encima del que tiene un título."*

Zully (30) dejó de trabajar cuando quedó embarazada de su primer hijo, porque el embarazo le generó muchos trastornos. Su esposo José Pedro trabaja como empleado en una granjita. En los últimos años han tenido que esforzarse mucho porque él estuvo unos meses con hepatitis y han pedido préstamos para comprar los materiales y construir la vivienda que han levantado en un asentamiento de Montevideo. Zully en el verano comenzó a dar clases de idioma español y matemáticas a los chiquilines del barrio y todos salvaron los exámenes en el liceo, entonces está pensando en hacerlo cobrando algo. *"También hago tarjetas españolas, porque me gusta pintar en tela; hubo una época que hice broches con mi suegra, salíamos a vender en la feria, en los comercios. Todo eso ayudó, nunca fue un sueldo, fueron pequeñas colaboraciones. Ahora mi madre empezó con la costura, ella había estudiado corte y confección en UTU cuando era soltera, después se casó y dejó. Ella compró una máquina y yo estoy con ella ayudándola; no me pongo de modista porque no estudié, la ayudo en costura sencilla, terminaciones, dobladillos. Pero mi plan es estudiar, quiero terminar unas materias de liceo que me quedan y hacer profesorado. Tengo un poco de nervios por si me va mal. Mi marido no está en todo el día, pero puedo contar con mi madre; si no tiene mucha costura, quedó que me iba a cuidar a los dos nenes. Y si no, mi suegra a veces también me los cuida."*

Gloria se recibió de maestra en Rosario, donde nació y vivió siempre, pero una vez que se casó dejó de ejercer. Doce años después, su esposo Silvio invirtió todo su capital en la compra de un camión con el que pensaba trabajar en forma independiente y que corre serio riesgo de perder. Cuando estaban realizando trámites en un juzgado a propósito del embargo del camión, una ex compañera le comentó que estaban necesitando una maestra en una escuela rural de la zona. A raíz de esa circunstancia vuelve a ejercer. *"El año pasado concursé y elegí una escuela en Juan Lacaze"..."Yo había puesto una empleada para poder trabajar y los chiquilines empezaron con que no la querían, y entonces compramos el lavarropas por la plata de la empleada que es el trabajo más difícil. Lo compramos a crédito. Y cuando se precisa un SOS está mi suegra para ayudar."*

Selva, quien crió sola a sus hijos trabajando como limpiadora, empezó dejándolos en el Hogar Uruguayana, encerrados en la pieza. *"Yo llegaba a las 11.30 volando para prepararlos para la escuela. Después con el tiempo me fui dando con las vecinas del costado y las vecinas de enfrente."*

d. <u>El trabajo de los hijos</u>

La mayor parte de las familias entrevistadas no tienen hijos mayores de 12 años. Entre las que los tienen, en algo menos de la mitad de los casos continúan estudiando o han dejado de hacerlo pero no trabajan. En el resto, la incorporación de los hijos a la actividad laboral aparece como un medio para obtener recursos adicionales para la economía familiar o, al menos, permite a los padres dejar de hacerse cargo de los gastos que generan sus hijos mayores. Por lo general, los jóvenes que trabajan lo hacen en actividades similares a las desempeñadas por sus padres.

Los dos hijos mayores de Luis Alberto (57) y Rosario (52), padres de 4 hijos, tienen 17 y 15 años y han comenzado a trabajar en el mercado en tareas de carga y descarga de mercaderías. Viven en Montevideo. Uno de ellos cursó hasta 6o. año. *"Iba a hacer el liceo* -afirma su madre- *pero como tuvo faltas el año pasado lo dejó. Se puso a trabajar y le gustó el trabajo, le gusta tener su plata; además tiene un vicio medio bravo que es el cigarrillo. Yo no le puedo pagar ese vicio y el padre tampoco, entonces tiene que trabajar".* El que tiene 15 años, tuvo algunos problemas en la escuela, le diagnosticaron un retraso, razón por la cual recibe una pensión. Cursó hasta 4o año escolar. *"Ahora no quiere ir a la escuela común, me está pidiendo para ir a la nocturna, pero con todos estos problemas que están pasando, yo soy medio celosa y no sé si haría bien en dejarlo ir."* Refiriéndose a los momentos más difíciles por los que atravesó su familia, Rosario afirma *"...fue en ese momento en que los niños eran chicos y que uno tenía que estar pensando en comprar cosas para ellos. Ahora, al contrario, ellos ya están grandes y trabajan para sus gastos, para sus cosas, y ya nosotros respiramos un poquito"..."Puedo poner las manos en el fuego por ellos, nos están dando un momento de felicidad como nosotros les brindamos a ellos cuando eran chicos. Son como todos los adolescentes, pero son muy compañeros."*

Ramón (43) y Nélida (41), tienen 5 hijos y últimamente vive con ellos la novia del hijo mayor. Vivieron 19 años en la Argentina y regresaron al país hace 4 años, donde están volviendo a construir su vivienda en un asentamiento de Montevideo, y luchando para obtener una inserción laboral que les permita sostener a su familia. Los dos hijos mayores, de 21 y 18 años, abandonaron sus estudios y están trabajando en una empresa de herrería en la que luego ingresó también su padre. *"Cuando salimos de allá, salimos convencidos que acá había que venir a luchar y a empezar de vuelta, entonces ellos ya vinieron con la idea de ponerse a trabajar."* Ramón explica las razones por las que no le genera mayor preocupación que sus hijos no hayan continuado sus estudios: *"El mayor había hecho dos años allá de lo que vendría a ser la UTU, pero no quiso seguir más nada. Esto es un poco tradición, obligamos hasta cierto límite, pero si se sabe que no les va a dar, no los vamos a obligar a que hagan algo que después uno mismo puede llegar a arrepentirse. Yo tengo dos grandes satisfacciones, una de ellas es la familia que tengo y la otra es que mis hijos a veces pueden ser medios rebeldes, medio mal llevados, pero son derechos, ninguno ha caído en la droga ni nada de eso, no me tiraron a nada raro."*

El hijo de Hugo y Mirtha, vecinos de Santa Lucía, ya antes mencionados, tiene 17 años y ha comenzado a trabajar, pero por ahora no ha dejado de ir al liceo. *"Va de mañana al Liceo y de tarde trabaja con un vecino* -cuenta Mirtha-, *es para hacerse la plata para él, para las salidas, para comprarse alguna ropa, porque el sueldo nuestro no da para todo, para estar dándole dinero, no podés. Sale a los bailecitos, tiene una dragona"..."Está entusiasmado con el trabajo, pero dejar el Liceo, no. Si fuera un trabajo de todo el día, tal vez se justifica, pero para estar durmiendo toda la mañana acá, no. Por lo menos algo aprende. A él le gusta también el Liceo, pero si quiere llegar a alguna carrera o algo ya no se puede, uno necesita mucho dinero."*

A Domingo (42), desocupado luego de haber perdido su trabajo en una fábrica en Santa Lucía, le gustaría que sus hijas y yernos trabajaran y contribuyeran así a mejorar la situación de su familia. La hija mayor, su compañero y una pequeña hija viven con ellos

desde hace algún tiempo. Ninguno de los dos tiene trabajo, por lo que no se han podido independizar. Últimamente, el novio de la segunda hija se ha integrado también al núcleo familiar. Ninguno de ellos aporta recursos regularmente. Zulma (44) ha instalado un almacén en la vivienda, para cuya atención recurre en algunos momentos a sus hijas. Con los ingresos que el almacén les proporciona logran subsistir. Zulma justifica la situación de sus hijas y sus compañeros, considerando que tratan de conseguir trabajo y no encuentran. Domingo reflexiona: *"Como poder podrían estar trabajando, pero no se los exigimos desde chicas y después es más difícil que agarren de grandes. Cuando necesiten, capaz que salen.... Peor mientras tengan al padre y la madre... Si ellos consiguieran trabajo, ni hablar que la situación mejoraría"*

Ya se ha visto también como Juan, el vecino de Cerros Azules, hablaba de la tensión que le genera comprender las dificultades que los hijos encuentran para trabajar y, al mismo tiempo, percibir que ya no está en situación como para poder mantenerlos.

En los casos de madres jefas de hogar comprendidos en el estudio, los hijos -en particular los varones- se transforman tempranamente en puntales para el sostenimiento del hogar. A pesar de ello, también se constata en estos casos que las madres y las hermanas mujeres mantienen una fuerte preocupación por brindarles oportunidades para que puedan seguir estudiando o mejorando sus posibilidades futuras.

Selva, hablando de su hijo mayor que tiene 20 años, dice: *"Él es todo para la casa, todo. No es un chiquilín que le guste ponerse todo lo que gana encima, no. Él paga el teléfono, paga la luz, paga el agua, y si se necesita comprar algo para la casa, lo compra también. Acá ponemos toda la plata. Mi hija, la segunda, está cuidando dos nenas y con lo que gana, aporta también."*

e. <u>La aceptación de condiciones de trabajo desventajosas</u>

En otros casos, los entrevistados se vieron forzados a aceptar condiciones de trabajo desfavorables para poder mantener un ingreso o viven un proceso de adaptación a un trabajo inestable e incierto.

José tiene 43 años; empezó a trabajar a los 15 años en Salto -su ciudad natal- como repartidor en una barraca de cueros y cereales. De allí en más, trabajó toda su vida. Se vino a Montevideo a trabajar con un cuñado en la construcción y allí conoció a Dominga, su actual esposa, con la que tiene 4 hijos. Trabajó muchos años en la construcción y luego en la estiba en el Puerto. *"Estuve 6 años allí, había mucho laburo, había muchas oportunidades, muchos premios, yo gané algunos. Trabajando en la nocturna me hacía como dos o tres jornales más que en la construcción. Había días que yo entraba un lunes y volvía como a la semana, porque seguía en la rotativa. Después que salí del puerto, acá ando, hace como dos o tres años que no he agarrado empleo estable. Ahora agarro changas en el mercado modelo, en un camión de leña; yo voy y me presento si falta un peón o changador, entonces me llevan. Ahora mermó mucho, antes salían muchas changas así, dos o tres veces por semana; en este tiempo hay días que no se agarra nada, nada,*

está bravísimo. Hace como tres años que no tengo beneficio ninguno, ni licencia, ni aguinaldo, ni nada."

Hugo, cuya situación laboral y familiar fue referida anteriormente, expresaba con mucha claridad las razones que lo llevaron a aceptar condiciones de trabajo totalmente inadecuadas, una vez que perdió su empleo al cerrar la fábrica en que trabajaba en Santa Lucía.

También Alberto -como se vio antes- debió adaptarse a trabajar en la construcción y a condiciones de trabajo muy distintas, una vez que perdió su trabajo en la Papelera en la que trabajó 18 años.

Florencio (45) aprendió con su padre el oficio de herrero en Rosario, donde ha vivido toda su vida. Junto con María, su esposa, han criado 5 hijos. Durante diez años trabajó en una empresa metalúrgica hasta que ésta cerró y lo despidieron. *"Ahí empecé a hacer changas en un molino de Valdense; además trabajaba en una cantina. Pagaban muy poquito, era una vergüenza. Hacíamos 8 ó 10 horas, y después venía a casa a bañarme y a trabajar a la cantina. Después entré a trabajar como soldador en una empresa que hace las calles, vio? Trabajaba todos los días, inclusive domingos, ganaba poco pero con las guardias redondeaba algo mejor. En los corrales de abasto precisaban un soldador para las cámaras y estuve allí, hice unos buenos pesos, pero se acabó pronto, volví a ir al seguro de paro. De ahí fui a trabajar a un taller a Nueva Helvecia. Además hago changas, porque acá tengo un torno. Nunca he faltado, nunca me he dormido, voy 40 minutos antes al trabajo, y hasta hoy estoy trabajando, si no me echan mañana ....."*

f. El pasaje a trabajador por cuenta propia

En la mayor parte de los casos analizados, el pasaje a trabajador por cuenta propia no fue voluntario sino de algún modo impuesto por las circunstancias. Sin embargo, no es siempre valorado de la misma manera por quienes se encuentran en esa situación. Algunos optarían por un trabajo estable como empleados si tuvieran la oportunidad, en tanto otros prefieren no perder la libertad que les brinda el trabajo en forma independiente.

Al respecto, es posible distinguir diferentes posturas o "culturas de trabajo", según se ilustra a continuación.

i. Como estilo de trabajo preferido

Esta primera postura es la que se manifiesta como característica predominante en el asentamiento montevideano llamado La Chacarita. Aun reconociendo las desventajas que acarrea, enfrentados a la opción de asumir un trabajo estable, la mayoría de los entrevistados en ese barrio prefieren la libertad a costa de un ingreso menor y la pérdida de beneficios. Esto probablemente se asocia a los hábitos de trabajo y experiencias vitales y laborales previas de ellos mismos e inclusive de sus familias de origen. Como exponentes

de esta primera situación, se recoge lo expresado por José y por Washington, ambos residentes en La Chacarita.

José, pese a su preocupación, ya mencionada, por no contar con trabajo estable ni beneficios sociales, no desea volver a tener un trabajo como dependiente. *"Me gusta más independiente, vio?, que el trabajo sea mío. Me gusta más el trabajo de carga y descarga. Yo en la construcción me prendo y me gusta, pero al tiempo.... No es por el jornal, sino que me aburro de estar encerrado ahí. Si yo agarro un camión, voy, descargo y es otra independencia. Prefiero trabajar individual, para mí. Si trabaja para otro, le dan por el jornal $50, pero se están quedando con una parte para ellos, y usted sin ningún derecho de hablar. Cuando yo agarro un trabajo, si son $50 y fui con cuatro muchachos más, son $10 para cada uno y ahí es más justo".*

Washington (30) y sus 6 hermanos quedaron a cargo de su padre desde muy pequeños, cuando su madre los abandonó. Desde los 8 años acostumbraba a salir con su padre en el carro con el que éste hacía fletes en el mercado para mantener a su familia. Trabajó unos años en la construcción y en una distribuidora de leche. *"Después vi que no daba para nada, toda la madrugada corriendo de las 11 de la noche a las 4 de la tarde por chirolas. Ahora tengo un carro y dos caballos. A veces sale algún flete. Salgo a la calle, junto cosas para la feria, voy a la feria los domingos y de eso se vive, y de cosas que te da la gente. En la panadería me dan el pan y lo vendo para los criaderos. Algún día se hacen $300; otro $50, otro $100; se balancea, me entiende? Hay semanas que son buenas y semanas que son malas. Mire, allá en un edificio en el que me dan cosas, hablo con el muchacho que es guardia de seguridad y me dice, tenés que vivir acá para sacar en un mes póngale $3.000. Le parece que uno con tres botijas puede vivir con $3.000? Para eso hago changuitas, corto pasto o lo que sea y voy a ganar un poco más, me parece a mí. A veces trabajo tres horas o cuatro, como diez. Si encuentro alguien para sacarle escombros, en una hora ya se lo saco. Agarro $200 ó $300 y me vengo, para qué quiero más?. Yo sé trabajar bien, soy prolijo, pero no me gusta lo que pagan, y no me gusta que me manden tampoco, que estén parados ahí al lado mío, me pongo nervioso."*

Silvia, su esposa, está preocupada porque debido al trabajo de su esposo tienen que vivir en una zona del asentamiento que es inundable; sólo allí puede tener los caballos y el depósito de materiales. Le preocupa también que salga y nunca pueda saber cuando regresará. *"Yo creo que si uno quiere puede cambiar. Si uno lo escucha a él, por un lado quiere y por otro no, él mismo se tranca al querer ganar lo que no se gana. Pero yo espero que lo va a pensar, ahora viene el invierno, y está cada vez más difícil, ahora tiene que andar todo el día para hacer algo. Yo en lugar de él, vendería todo y me pondría a trabajar."*

ii. Como perspectiva de mejora

Una segunda situación es la de quienes optan por el trabajo independiente y lo asumen con sentido empresarial y confianza en sus capacidades para salir adelante en el emprendimiento, ya sea solos, trabajando con su familia o asociados con otros. Esta postura se encuentra en algunas familias de los asentamientos de Maldonado, y en las localidades de Rosario, Santa Lucía y Gregorio Aznárez, en el interior del país.

Claudio, Horacio y Antonio, están encarando con entusiasmo y confianza el desarrollo de pequeñas empresas.

Claudio (32) comenzó a trabajar a los 15 años, mientras estudiaba en la UTU, en un taller mecánico en Rosario, donde nació. Allí aprendió su oficio de tornero. Trabajó en una compañía de transporte durante 12 años. *"Nunca tuve un problema, ni con el patrón, ni con el capataz, ni nada, pero yo aspiraba a algo más. Fui instalando este taller hasta que llegué a tener una clientelita más o menos buena. Y cuando mejoró el trabajo ya me servía más trabajar por mi cuenta que trabajar empleado. Aparte, después de las 8 horas en la empresa, yo venía a trabajar aquí a mi taller, y terminaba liquidado. Yo les avisé con tiempo, ellos sabían que yo tenía un taller. Agarré un trabajo grande para Montevideo, y ahí me decidí"..."He ido mejorando en capital, en vehículos, de un auto más chico a tener un auto mejor, para transporte de personal y herramientas. Para los materiales, arreglo con la barraca de acá; como soy cliente de ellos, cuando van a Montevideo a buscar cosas, me lo llevan y no me cobran extra."*

Sus primos tienen una pinturería y una ferretería en Montevideo y son los que lo recomiendan a los clientes. *"La gente está aburrida de gente de Montevideo que les pide plata adelantada y no hace el trabajo o demora meses. Entonces le sirve más confiar en una persona del interior, que se lo recomendó el ferretero y se hace responsable. Así me he ido haciendo una buena clientela"..."Me costó mucho la decisión, muchas noches de pensar haré bien, haré mal, meteré la pata? Porque yo tenía trabajo seguro y tengo dos hijos que mantener, pero por ahora me va bien."*

Horacio (38), su esposa Juana y dos hijos llegaron hace 6 años a Maldonado con la esperanza de encontrar trabajo. Horacio trabajó en la construcción desde entonces, pero *"al poco tiempo empezó a haber cada vez menos trabajo y más gente"*. Juana trabaja haciendo limpiezas en edificios y restaurantes durante la temporada, *"en el invierno no compensa porque pagan una miseria"*. Hace unos meses, afirma Horacio, *"se me ocurrió poner una panadería para independizarme de tener que trabajar de empleado y ser patrón"..."Antes había probado con un almacén pero no marchó. El oficio me lo enseñó un vecino, siempre me gustó desde chico. Con el aguinaldo que cobré a fin de año, fui invirtiendo acá. Hice el local, compré las vitrinas, la caja registradora, el horno lo hice con mano propia y la sobadora todavía la estoy pagando. Mi hijo y mi señora me ayudan a hacer todo, a limpiar las latas, mi señora hace la masa, el botija me ayuda a vender. La nena, también; le pone dulce a los alfajores. La venta se hace en el barrio puerta a puerta, también reparto en las obras. Hacemos pan, bizcochos, alfajores, pizza, torta de fiambre por pedido, lo que vayan pidiendo los vecinos. Todavía falta, estoy haciendo la clientela, pero me parece que va a marchar. Espero poder incorporar más comida; comida de olla para llevar a las obras. Con el almacén me fue mal porque aquí no había ni calle. No podía entrar un camión a traer las cosas. Los días que llovía era imposible que entrara alguien, entonces se me atravesaba todo y la gente al no ver calle se va a otro almacén. En la construcción yo he tenido varios percances, me he pegado unos golpes bárbaros y he andado medio embromado de la columna, y ya no puedo seguir. Más responsabilidades tengo acá, pero lo hago a mi manera. Ahora me falta poner todo en línea para poder aportar a la Caja, y hoy o mañana poderme jubilar."*

Antonio (44) aprendió el oficio de soldador en la primera empresa en que entró a trabajar. Ingresó en Agroindustrias La Sierra, en Gregorio Aznárez, en el sector mantenimiento y continuó aprendiendo. *"Lo aprendí con uno, con otro, robándole un poco a uno y un poco a otro, porque tengo facilidad para aprender."* Cuando la Planta decide tercerizar los servicios de mantenimiento, Antonio y 16 compañeros deciden constituir una empresa cooperativa para prestar servicios en el área mecánica. *"No tuvimos ningún asesoramiento, nos guiamos mucho por lo que yo había aprendido en la cooperativa de ayuda mutua en la que estamos viviendo, yo apliqué mucho de esto. Nosotros nos llevamos toda la gente, también la que no sabía hacer nada, pero todos somos socios y cobramos todos lo mismo. Mientras trabajábamos para la Planta, todo iba bien. Antes trabajábamos 8 horas y te ibas para tu casa y te olvidabas de todo. Después como teníamos el compromiso de cumplir con la fábrica, tenía que marchar, si teníamos que estar 12 horas ó 16 horas, estábamos, pero las cobrábamos también. Le compramos todas las máquinas a la fábrica. Compramos el terreno e hicimos el local. Poco a poco empezaron a caer otros clientes a pedirnos trabajitos. Después nos llamaron para un trabajo más grande en Punta del Este. Vinieron unos ingenieros a la fábrica, que nos contrataron también trabajos; empezamos a ir a Montevideo a hacer algunos. Cuando cerró la fábrica nos asustamos. No era fácil la cosa, no la veíamos clara, pero se fue dando, nos conectamos con esos ingenieros, nos empezaron a conseguir trabajos grandes. De todos modos hubo un bajón y eso generó conflictos, pero los resolvimos todos juntos, sentados en esas sillas, todos de frente."*

Ercilia, su esposa y madre de dos pequeñas niñas mellizas, está contenta con el cambio. *"Después que se independizaron, están en la de ellos, tienen iniciativa, tienen proyectos. Cuando tenían un trabajo, tenían un determinado sueldo, tenían que hacer su tarea y aceptar lo que dijera el patrón. Ahora tienen ambiciones, tienen creatividad, tienen proyectos, cosas que antes no tenían."*

iii. Como alternativa que plantea conflictos e inseguridades

La tercera situación identificada está representada por aquellos que han puesto en marcha un emprendimiento de este estilo pero tienen poca confianza en él. Reconocen que les faltan condiciones personales o que no cuentan con los medios necesarios para tener éxito, a pesar de lo cual no se plantean abandonarlo. La mayor parte de estos casos corresponden a la mismas localizaciones que el tipo anterior.

Nelson, Alejandro y Alfredo, enfrentan diversos tipos de dificultades para seguir adelante trabajando por su cuenta o con sus emprendimientos empresariales.

Nelson, de 39 años, que como tantos otros dejó su departamento de origen -en este caso Flores- y se fue a Maldonado en busca de mejores oportunidades, logró durante unos años un ingreso que le permitió construir una vivienda y mantener a su familia, trabajando en la construcción. Luego de trabajar en varias obras importantes, quedó sin trabajo. *"Para el obrero de la construcción todo es changas, no hay trabajo estable, siempre es por un año o por dos, en el mejor de los casos."* Luego de un período de conflictos y paros prolongados en la construcción, optó por dedicarse a la jardinería. Ha optado por trabajar

fundamentalmente con gente de Maldonado que reside todo el año. *"Traté de tener gente que esté todo el año, aunque no me paguen platales, porque no soy angurriento, prefiero traerle a mi familia un poquito, pero todos los días, eso es lo que sirve."* Trabaja sólo cuidando plantas, no en los parques porque no cuenta con las herramientas adecuadas. *"El buen trabajo hace que uno tenga clientes que lo recomiendan a otros. Una de las cosas que siempre me gustó es hacer las cosas bien, no soy perfecto, pero trato de que el trabajo quede siempre bien hechito, prolijo. En Punta del Este es difícil entrar porque hay muchos jardineros que hace años que están. Yo tendría que conseguir más clientes, tener más jardines para poder trabajar mejor. Cuando estaba en la obra, el ingreso era más estable y tenía más beneficios. Me encantaría tener beneficios sociales, para el día de mañana tener años para la jubilación. Por los niños también, porque uno los ve como desamparados sin beneficios sociales, sin Asignación Familiar... Lo que pasa es que soy un viejo bobo, voy a cumplir 40 años y no sé cobrar los trabajos. Por eso tampoco he podido salir más adelante. Yo sé trabajar, pero no sé cobrar caro, como hace todo el mundo actualmente, cobrar lo que vale. Voy a hacer un trabajo y digo dénme lo que quieran, y después yo vengo a la carnicería y no le voy a tirar con lo que yo quiera al carnicero"..."Yo pensaba que para tener una empresa se necesita capital, se necesita maquinaria y unos cuantos jardines y esperar que el trabajo dé resultado porque si no da resultado... Y ya pensando en alguna persona más también, para darle fuente de trabajo. Pero para tomar más personas hay que poderles pagar lo que merecen, porque tiene que ser una cosa bien"..."Si pudiera, si Dios quiere, comprar una maquinita, se podría mover un poquito más, tener una entradita más. Pero también pienso que para eso me tengo que meter en un capital y no quisiera, no sea cosa que después me vaya a quedar con esas cuotas y a traer problemas a mi casa y a mi familia".*

Alejandro (41), trabajó en la fábrica de calzado de Santa Lucía durante 18 años. Fue a seguro de paro, y a partir de allí las ofertas de trabajo que recibió implicaban un deterioro muy importante de las condiciones laborales que había tenido hasta ese momento y no las aceptó. Un ex-compañero contaba con unas máquinas que el dueño de la fábrica en cuestión le había entregado para que le hiciera trabajos particulares en la etapa en que inició su desmantelamiento. *"Le dio trabajo 2 ó 3 meses y después lo dejó en banda. Entonces nos llamó a tres más porque él no tenía los conocimientos ni la capacidad para salir solo adelante e hicimos una sociedad. Alquilamos un galpón con alguna maquinaria adentro y empezamos."*

A la fecha quedan sólo dos de los socios iniciales; uno se retiró y con el otro tienen un conflicto planteado porque se quedó con dinero de la cobranza y están tratando de reformular la sociedad. Tienen un empleado al que tuvieron que mandar al seguro de paro. *"Nosotros teníamos el conocimiento del oficio, pero el que tenía contactos para colocar los zapatos era el otro muchacho, el que se fue. Hay mucha competencia, la marca nuestra no puede competir con otras más conocidas. Los zapatos, a decir verdad, son iguales, la única diferencia es el sello. Debemos un mes de alquiler pero el galpón es de un muchacho conocido y no hay problema con él, sabe que en cuanto pueda le voy a pagar. Si esto no fuera un pueblo chico, no podría tener una fábrica"..."Hace falta capital, pero nosotros ahora no somos nada, vamos a un banco y es como si fuéramos a pedir limosna. Y además te exigen una garantía de alguien que tenga propiedades o capital como para respaldar eso. Pero hay que seguir adelante, no hay que abandonar, cuando logremos tener un capital de*

giro las cosas pueden cambiar, no se precisa mucho, no sé, con $ 30.000 como mucho ya está."

Alfredo (56) es oriundo de Colonia Valdense y vive con su esposa Estela (52) y tres de sus cinco hijos en Rosario. Trabajó durante 12 años en FANAESA, hasta que lo mandaron a seguro de paro en dos oportunidades y finalmente lo despidieron pagándole la indemnización en 10 cuotas. Instaló en su casa un pequeño torno para realizar trabajos de carpintería, oficio para el que tiene gran habilidad. Junto a su esposa deciden invertir el dinero del despido en adquirir una máquina para limpiar moquetes, y ofrecer sus servicios en oficinas y hoteles de la ciudad y de Colonia. Realizan también restauración de muebles. Pese a sus esfuerzos sólo consiguen trabajo esporádicamente y no tienen ninguna entrada regular. *"En dos años todavía no había desquitado lo de la máquina y eso que hice recorridas por la zona, hice un folleto... Uno piensa que está haciendo las cosas bien, pero lo que hice fue avivarlos, porque los de los hoteles fueron y se compraron la máquina ellos"..."Hubo un momento en que no teníamos nada, no sabíamos qué hacer, estábamos endeudados. Juntamos un montón de materiales que íbamos guardando e hicimos cantidad de cosas, lámparas, cuadros, todo ideado por nosotros, unas cosas preciosas y fuimos a vender a Colonia. No vendimos casi nada. Hicimos seis lámparas de pie, ¿sabe cuánto invertí, en pinturas, en lacre, en pantallas? Yo las armo, tengo habilidad, pero no hay mercado. Yo no puedo regalar mi trabajo. Las mismas las vi en Mosca en Montevideo a $750 y yo no las pude colocar ni por la mitad."*

iv. Por imposición de las circunstancias

Una cuarta postura es la de quienes están trabajando en forma independiente porque no tienen otra opción, pero desean volver a un trabajo dependiente en cuanto tengan alguna oportunidad de hacerlo.

Como representativa de muchos otros que desearían volver a tener un trabajo estable y dependiente, se incluye la opinión de Sergio. Ya se mencionó anteriormente el alivio que le produjo a Enrique conseguir un trabajo en Punta del Este y no tener que continuar con su actividad como empresario.

Sergio (39) vive en la Ciudad Vieja. A los 18 años se vino de Guichón luego de haber trabajado en una cabaña y en diversas tareas del campo. En Montevideo trabajó siempre en la construcción, donde fue aprendiendo y mejorando su calificación y su ingreso. En los últimos años, no ha logrado entrar en ninguna obra más o menos importante y está trabajando por su cuenta en albañilería y carpintería de obra. *"No es como antes, en el 78 por ejemplo, usted salía de una obra y lo estaban esperando para entrar en otra, o le ofrecían más sueldo para llevárselo a una tercera. Ahora la empresa que antes trabajaba con 70 u 80, trabaja con 5, y tiene empresas contratistas, una para el hormigón, otra para la albañilería, entonces son todos subcontratos y así se va achicando la empresa"..."Desde que trabajo por mi cuenta, no hay duda de que gano menos. Antes yo tenía un sueldo seguro, tenía licencia, tenía aguinaldo, tenía sociedad médica y ahora no tengo nada de eso. El trabajo este es relativo, de repente en un mes usted trabaja mucho y en el otro no trabaja nada"..."Los mejores momentos fueron mientras yo tenía trabajo estable y podía*

además hacer algún trabajo particular. Pagaba la sociedad de los chiquilines, compraba lo que se necesitaba realmente e inclusive llegué a arreglar la casa. Ahora son momentos difíciles"..."No me puedo pagar la Caja y los años van pasando, por eso quiero un trabajo estable, pienso que algún día se me va a dar."

Como se desprende de los casos presentados, estas diversas formas de encarar el trabajo independiente se asocian a muy distintos puntos de partida en términos de recursos de que disponen las familias que se han visto enfrentadas a esta situación y también del diferente manejo y aprovechamiento de los mismos. Dentro de estos recursos aparecen elementos tales como la capacitación previa, el capital invertido, el apoyo familiar, y los vínculos y relaciones externos al núcleo familiar directo.

B. EL CAPITAL HUMANO

El capital humano constituye, por un lado, un recurso a movilizar y, por otro, un rubro en el que invertir. En el presente acápite se analiza su generación, las formas de adquisición de conocimientos y capacidades con que hoy cuentan los adultos, y sus posibilidades y disposición a continuar invirtiendo en su propia formación. En especial, se enfocan el grado de importancia, la prioridad que asignan en el discurso y en los hechos a la educación de sus hijos, y los factores que inciden en la decisión de mantener o abandonar el sistema educativo. Se incluyen también referencias a las decisiones que adoptan las familias respecto a la asignación de recursos, la atención de la salud y el uso de las ofertas de servicios públicos y privados.

El acceso a servicios públicos constituye para estas familias un factor esencial para la generación de este capital. La gran mayoría concurrió y envía a sus hijos a centros educativos públicos. En el caso de Rosario y Gregorio Aznárez, es algo más frecuente que en las otras localidades, la asistencia de los hijos de los entrevistados a colegios privados. Con respecto a la atención de la salud, también el uso de servicios públicos constituye la base central de la cobertura, aunque -como se verá más adelante- algunas familias los combinan con el uso de otras ofertas privadas, para paliar sus inadecuaciones.

a. La adquisición y uso de la formación con que hoy cuentan los adultos

Poco menos de la mitad de los adultos entrevistados, no continuaron sus estudios más allá de la Escuela Primaria. Las tres cuartas partes no cursaron más allá del primer ciclo de Enseñanza Secundaria. Los restantes hicieron en su amplia mayoría algún curso en UTU. Sólo unos pocos iniciaron el segundo ciclo de Secundaria, participaron en algún curso de formación docente y uno llegó a cursar un par de años de Facultad.

Muchos de ellos adquirieron un oficio trabajando junto a su padre, a algún otro familiar, amigo o vecino, o aprendieron en la empresa mirando a sus compañeros o contando con la orientación de sus supervisores. Esta preparación es destacada por varios de ellos como la base principal de sus posibilidades de defenderse en la vida, aun cuando

no cuenten con ninguna constancia formal de las capacidades adquiridas. El oficio pasó a convertirse para algunos de ellos -principalmente hombres- en parte de su identidad.

Marta (29), vecina de Rosario y madre de 3 hijos, cuenta como su esposo Claudio adquirió su actual oficio de impresor. *"Cuando terminó el Liceo estuvo un año en Montevideo, haciendo un curso de electricidad. Era un momento muy difícil para estar allá solo, era la época de la dictadura, y él era un chiquilín, 16 ó 17 años tendría. Entonces volvió y empezó a trabajar con el padre que tiene una imprenta. Trabajo tenía, sólo tuvo que aprender el oficio. A partir de allí, se puso de lleno a trabajar en esto."* Comentando las dificultades por las que atraviesa actualmente la empresa, añade: *"lo que es clarísimo es que él tiene un oficio, en cualquier lado en que precisen un impresor va a poder trabajar. Sería una desgracia teniendo la empresa de uno, tener que salir a buscar trabajo en otro lado, pero llegado el caso, puede hacerlo."*

Silvio, también de Rosario, explica de esta manera como llegó a aprender su trabajo. *"Yo entré porque precisaban un soldador y aprendí mirando a los demás. Los veía trabajar y cuando ellos, por ejemplo, se iban a fumar un cigarrito, yo agarraba las máquinas y me ponía a trabajar."*

Sergio, que dejó de trabajar en una cabaña y en las tareas del campo cuando se vino a Montevideo desde su pueblo en Paysandú, y pasó a trabajar en la construcción, también aprendió en la práctica. *"Como empecé a trabajar de botija, no sentí tanto el cambio. Yo era muy copión del trabajo, no me resultó difícil aprender porque soy muy curioso, y miraba hacer algo y ya me daba la base. Dentro de la empresa aprendí soldadura, carpintería de obra, hierro, aprendí planos de obra, todo lo que se puede aprender para defenderse. Después quedé como encargado de mantenimiento, tenía gente a mi cargo y si faltaba el capataz yo hacía de capataz."*

Juan afirma sin dudar *"soy tornero, siempre fui tornero"*, al referirse a su oficio, el que aprendió también fuera del sistema educativo formal.

Tomás también afirma su identificación con la actividad que desempeña, cuando consultado respecto a si alguna vez trabajó con familiares responde: *"No, porque ellos no tienen el mismo oficio."*

Sin duda en los casos en que el aprendizaje en la empresa les permitió llegar a una preparación más completa, las oportunidades posteriores han sido mayores, como se puede apreciar comparando la situación de Enrique con la de otros compañeros. Su situación laboral se vio afectada por el cierre de la Planta Agroindustrial en Gregorio Aznárez, pero hoy ocupa, como se viera antes, un cargo de jefe de mantenimiento en una importante empresa.

Enrique logró aprovechar muy bien el aprendizaje obtenido en las empresas en las que trabajó; los conocimientos incorporados en el rubro mecánica y electricidad le han sido fundamentales para su actual reinserción laboral. Recalca que para ese proceso es fundamental la motivación para aprender pero también encontrar una contraparte adecuada. *"Uno tiene que contar con gente que no sea egoísta del oficio, como ingenieros o técnicos que estén dispuestos a enseñar, porque no a todos les encanta, algunos se limitan. Allí yo mostraba interés y encontré gente dispuesta a enseñarme, por eso aprendí."*

También en el caso de las mujeres, como ya se observó, aquellas que tenían preparación docente volvieron a trabajar ante una situación de necesidad, como Gloria, o ampliaron su tiempo de trabajo, como Angélica. Otras, como Estela, volvieron a utilizar sus conocimientos de música para dar clases, o las habilidades artesanales desarrolladas en algún momento, para obtener ingresos complementarios cuando sus esposos vieron restringidas sus posibilidades laborales.

b. Factores que incidieron en las posibilidades de seguir estudiando

Cuando los entrevistados se refieren a las razones por las cuales ellos mismos no siguieron estudiando, mencionan la necesidad de trabajar para ayudar a su familia, la imposibilidad de hacer frente a los costos que hubiera implicado, la falta de convicción de los padres o de ellos mismos respecto a la utilidad o conveniencia de completar los estudios que estaban a su alcance realizar o el agotamiento que les generaba el intento de estudiar y trabajar al mismo tiempo.

Ya se ha visto, por ejemplo, la opinión de Roberto respecto a la falta de utilidad atribuida a los estudios que estaba realizando para mejorar sus oportunidades en el área de la fotocomposición e impresión, en que entró a trabajar desde muy joven.

Rafael (35), se crió en Rocha y actualmente trabaja en Maldonado junto a su esposa Cristina (27). Luego de completar estudios Primarios estudió mecánica automotriz en la UTU, durante dos años. Nunca llegó a trabajar en este rubro. Desde muy joven, comenzó a trabajar como obrero en la construcción y más adelante en una fábrica pesquera. Explica de este modo por qué no siguió adelante con sus estudios: *Yo me levantaba para ir a la fábrica a las cuatro menos cuarto de la mañana, tenía que tomar el ómnibus a las cuatro y media, y entraba a las seis. Salía a las tres de la tarde, y otra vez a tomar el ómnibus; a las cinco de la tarde entraba a la escuela de UTU y volvía como a las doce de la noche. Fueron dos años. Después mis compañeros me entraron a aconsejar, mirá que hoy ya no te sirve nada de eso, no viste los coches que empezaron a venir, lo que estamos aprendiendo sólo va a servir para trabajar con cachilas. Y entonces me desanimé."*

Un caso especialmente ilustrativo de la importancia de las primeras experiencias vividas en la relación con el sistema educativo, de las dificultades que en algunos casos se plantean desde muy temprano para la inserción en él y de los efectos en las pautas y valores de las respuestas obtenidas de los adultos, está dado por la experiencia que muy vívidamente relata Omar (34), quien reside en un asentamiento en Montevideo y cuya

familia ya ha sido mencionada: *"Yo aprendí desde chico lo que es la necesidad. Cuando tenía 6 ó 7 años, tenía que salir a pedir. Si no salía me castigaban en casa. Tenía unos padres muy estrictos, si no salís no tenés para comer. Salía con mi madre y mis hermanas. Hasta que un día pasé la vergüenza más grande de mi vida. Yo tenía una maestra que me quería muchísimo. Había salido con mi hermana a pedir casa por casa, hasta que llegamos a una en la que no sé por qué, no quería entrar. Mi hermana me dijo: si no vas, cuando vaya a casa le cuento a mamá y papá. Vas a esa casa y pedís, decía mi hermana que era una de las mayores. Entonces voy, golpeo, y aparece la maestra. Me mira y me dice ¿Qué hacés acá? Me fui corriendo, desde ahí hasta mi casa no paré. Corriendo y llorando, ¿cómo iba a ir yo al otro día a la escuela? ¿Cómo la miraba yo a la maestra?, siendo que yo toda mi vida fui el enamorado de las maestras, siempre se sacaron fotos conmigo, andaban conmigo para todos lados..."*

"Al otro día no quería ir a la Escuela, pero me obligaron. Entonces fui y las llamé a la Directora y a la maestra, fui a la dirección y les dije: yo lamentablemente tengo que salir a pedir porque en mi casa no da el sueldo. Mi papá está solo para trabajar, está muy metido en cuentas y no le da más." 'No te preocupes me decían, lo que importa es que no dejes de venir a la escuela. Pero una parte mía me decía que no tenía que ir más, hasta que agarré un trabajito. Era un almacén, me tenía que levantar a las 4 de la mañana para ir al mercado a cargar, tenía 8 años. Después descargábamos y empezábamos a repartir los pedidos. Le dije a la maestra, no puedo venir porque tengo que trabajar y ella arregló para que pudiera entrar un poco más tarde. Yo siempre llegaba cuando ya habían empezado a trabajar y dejaba una carilla para hacer lo anterior, hasta que me empecé a atrasar mucho. Yo no era el mayor, era casi el menor de mis hermanos, pero ellos no querían trabajar. Pero a mí me gustaba trabajar, no me gustaba lo ajeno. Porque tenía dos opciones robar o trabajar y a mí siempre me gustó trabajar, toda la vida. Entonces hablé con el patrón y me empezó a dejar salir un poco antes; me daba algo de comer y me ayudaban a hacer los deberes, él y la esposa, que luego falleció. Después empecé a volver al almacén después de la escuela, y cuando ellos me tomaron confianza no me dejaban volver solo y me llevaban a casa a las diez de la noche. Trabajé allí hasta los 13 años. Gracias al almacén logré terminar la escuela. De ahí en adelante yo mismo me pagué los estudios, mis padres no me pagaron nada. Mi padre a mí en la vida creo que me dio un cuaderno sólo."

c. Expectativas de los adultos por continuar estudiando

Algunos de los entrevistados expresan aspiraciones y deseos de volver a estudiar, en tanto que otros ya lo están haciendo, pero la mayoría lo considera un capítulo cerrado de sus vidas, que difícilmente podrían volver a abrir.

Entre los primeros, encontramos a Pablo (40) y Andrea (29) que viven en un asentamiento de la ciudad de Maldonado y tienen dos hijos. Él es fotógrafo y trabaja por su cuenta, y ella tiene empleo realizando limpiezas en un edificio durante todo el año. Cuando Andrea termina su horario de trabajo (8 horas, 6 días a la semana) asiste a un Curso de Computación en la ORT. Pagar el curso representa un importante sacrificio para ellos pero confían que le abrirá nuevas oportunidades laborales. *"Elegí eso porque es lo que en todos lados se está pidiendo, es un curso de un año con lo que uno sale preparado para un trabajo de oficina, que al menos es un trabajo más aliviado, no tan agotador."* Su esposo afirma: *"Ojalá que siga con esto de la computación, porque aunque no gane mucho más, no*

va a tener que soportar las mismas condiciones de trabajo. No sé a dónde puede llegar a llevarla. El año que viene, después que ella termine, empezaré yo con algún curso." Para Andrea, es también un desafío para poder ayudar a sus hijos. *"Yo veo esos chiquilines que dejan de estudiar a los 12 ó 13 años y no quiero que mis hijos pasen por lo mismo. Yo hice hasta 4o de Liceo, tenía muy buenas notas y me gustaba mucho estudiar, pero mi madre no me podía pagar los estudios. Tampoco se preocupó por hacerlo, eso es en parte lo que le reprocho, el no haberme impulsado a ser algo. No quiero que mis hijos pasen por lo mismo, al contrario, si tengo que trabajar sólo para el estudio de ellos no me importa, para que sean algo, lo que les guste y que les permita defenderse, para que no tengan que trabajar como lo tengo que hacer yo."*

Mercedes, por su parte, no pudo terminar la escuela, su madre la sacó para que cuidara a sus hermanos pequeños; no recuerda si llegó hasta tercer año o hasta cuarto. *"Yo no puedo enseñarles nada a mis hijos. La mayor, que es un bocho gracias a Dios, porque no salió a mí sino a mi marido, el año pasado me decía: mamá, ¿me ayudás con estas cuentas? Y yo, ¿cómo iba a ayudarla?, ¿Cómo querés que te enseñe?, tenés que esmerarte vos; y ahora ella me enseña a mí. Pero ella sabe que yo no puedo ayudarla, tiene que esperar que venga el padre; él sí fue al Liceo. Por eso quiero ir a la Escuela. El año pasado abrieron una escuela nocturna y cuando me fui a anotar no sé que problema hubo con esas barritas que se juntan, que molestaban a la maestra, y se terminó. Este año, si se puede, la voy a hacer. Soy yo la que está todo el día con las chiquilinas y tengo que enseñarles yo; él cuando llega está cansado, toma mate y mira el informativo."*

Sergio, de Ciudad Vieja, que trabaja por su cuenta en el ramo de la construcción y tiene dificultades para obtener empleo, menciona su deseo de seguir preparándose para tener mejores oportunidades, pero indica *"el poder adquisitivo no es continuado, un curso usted lo tiene que pagar, y de repente tiene trabajo un mes para pagar el curso, pero los cursos son más largos, entonces tiene que mantener a su familia y la plata no le alcanza, no puede pagar un curso y por ahí se queda."*

d. <u>La educación de los hijos</u>

A nivel del discurso, prácticamente la totalidad de los adultos entrevistados afirman la importancia de que sus hijos estudien y se preparen para tener mejores oportunidades laborales. Sin embargo, en muchos casos, una vez finalizada la escuela primaria los hijos han dejado de estudiar, por lo general luego de comenzar a cursar algún año de liceo o de UTU. La mayor deserción entre los adolescentes se registra entre las familias de los asentamientos de Montevideo y en menor medida en la ciudad de Rosario. En lugares como Santa Lucía y Maldonado, es más firme el planteo de los padres respecto a la necesidad de que sus hijos estudien y su aspiración de proporcionarles estudios complementarios, por ejemplo de inglés y computación.

Camilo (56) e Isabel (39), que viven desde hace algunos años en un asentamiento de Montevideo con sus cuatro hijos, expresan que desearían que sus hijos siguieran estudiando. Sin embargo, sus dos hijos mayores, de 21 y 16 años, abandonaron los

estudios poco después de terminar Primaria. Explica su madre, refiriéndose al mayor: *"el primer año de UTU lo repitió; hizo dos veces primer año y después se le dio por trabajar. Lo que pasa es que faltan cosas, le faltan los libros y él veía que yo no se los podía comprar, él veía las necesidades de la casa, entonces optó por ir a trabajar en vez de seguir estudiando. A mí me hubiera gustado que estudiara, porque con el estudio podría ser otra clase de persona. Ahora es un empleado, por más libreta de chofer que tenga, es un empleado y sin estudios."*

Los hijos varones de Ramón y Nélida, que también viven en Montevideo, están trabajando en una droguería. *"El más grande hizo electricidad, pero el más chico sólo terminó sexto. Yo les decía a ellos* -relata su madre- *que por ser varones tendrían que tener un estudio, entonces sería otra cosa. La mujer también, pero el varón es el que tiene que tener estudios para el día de mañana tener algo. Es el que tiene que llevar más a la casa, pero a ellos les gusta más bien trabajar y trabajar. Mi hija, siempre soñó con el Liceo, yo quiero que ella siga. Todas las chiquilinas de aquí del barrio que son amigas de ella, hicieron tercero y no van más."*

Hugo, de Santa Lucía, menciona su preocupación por el futuro de sus hijos. *"Pienso que estudiar tienen que estudiar, pero me gustaría que al terminar un estudio no tengan que trabajar de peón albañil, como hay muchos en este momento. Yo veo muchachos que terminan un estudio y no saben para donde agarrar, y nadie les da una oportunidad tampoco. Hay gente que dice a éste no, porque no sirve para nada, porque es un peludo o porque no tiene experiencia, entonces ese muchacho aunque tenga estudios no entra en ningún lado."*

En un sentido similar, se expresa uno de los hijos de Juan y Mary, de Cerros Azules. Cursó el Ciclo Básico y un año y medio de tornería. *"Después salí porque conseguí un trabajo en Punta Ballena y me fui para allá. ¿Qué iba a estudiar? No iba a perder el tiempo con lo poco que me gustaba el estudio. Tengo compañeros que están recibidos. En Montevideo tengo dos compañeros con título de doctores y uno recibido de abogado, y ninguno de los tres tiene trabajo. Uno entró ahora a trabajar en un supermercado de cajero y los otros dos, uno está en un consorcio de no sé qué y el otro anda por ahí boyando de changa en changa."*

Julián (41) trabajó toda su vida en la construcción y vive con su esposa Celia (35) y sus 7 hijos en un asentamiento de Montevideo. Defiende su idea de que como padre debe orientar a sus hijos hacia alternativas que considera viables para ellos. *"Usted como padre, pobre, trabajador, no puede decir que mi hijo estudie tornero o estudie abogacía. Para qué va a estudiar abogacía? Uno sabe que después con los libros por allá arriba, no va a poder llegar. Si me dijera voy a hacer un curso para estudiar de constructor, eso me parece ejemplar, porque eso no va a haber país en el mundo que lo vaya a dejar de hacer. Electricidad también, no se va a terminar nunca y son cosas que usted con un cajoncito de herramientas, con cuatro reales, lo puede hacer. Entonces es lo más práctico, lo más viable para el pobre."*

Lilián, la esposa de Gustavo, un matrimonio de Rosario, que ha criado a tres hijos y cuatro sobrinos que han quedado huérfanos, afirma: *"Me gustaría que estudien pero que no se acostumbren solamente a estudiar. A ellos ya se les ocurre comprarse ropas raras, o no raras, pero que les gustan aunque de pronto no son una necesidad, y es importante que comprendan el valor. Y pienso que eso lo conocen cuando ellos van a trabajar aunque sea una hora y ven cuanto significa en dinero. Asi empiezan a valorar un montón de cosas, creo que es necesario."*

Una de las mayores angustias de Alfredo y Estela, también de Rosario, quienes no han logrado aún superar la situación creada a partir del cierre de la fábrica donde él trabajaba, es poder mantener a su hija de 17 años que está estudiando en Montevideo. *"Nosotros la tenemos que asistir, y le digo más, el teléfono no lo he sacado porque es el único contacto que tenemos con ella. Hubo un momento en que no teníamos prácticamente trabajo, tanto que pensamos, capaz que termina de doméstica en Montevideo. Porque no sabíamos qué hacer, estábamos endeudados."* Consultados sobre sus proyectos familiares, en primer lugar mencionan apoyar a su hija para que termine el curso. Sus hijos varones hicieron cursos de carpintería en Rosario, pero no son muy optimistas sobre el futuro que pueden tener aunque insisten en que son muy habilidosos. *"Somos más de 40 carpinteros en Rosario, y ¿qué hacemos? ¿nos comemos la cabeza unos a otros? Medianamente instalados con herramientas como las mías hay unos 30, y también están los que tienen un serrucho, un destornillador y un cepillo, salen de UTU con el título y ya son carpinteros. Pero para ir más allá, tenés que ir a estudiar a Montevideo."*

Con frecuencia el deseo de que los hijos estudien está asociado a un sentimiento de frustración por no haberlo podido hacer ellos mismos. *"Oí decir a alguien que uno no es persona si no se cultiva, si no estudia, y yo digo lo mismo, en especial porque lo sufro en carne propia. No estudié, no hago nada y aquí estoy, no tengo una profesión con que ganarme la vida. Por eso les digo que ellos tienen que romperse y estudiar"*, comenta Marta, de la ciudad de Rosario.

Cuando esta expectativa fracasa, es frecuente que los padres no logren interpretar las causas y, alternativamente, depositen la responsabilidad en los hijos o en sí mismos. Rosario lo expresa con mucha claridad cuando dice: *"El problema es de ellos, es que son chicos muy retraídos, no se superaron, no rinden. Tal vez será porque yo no me dediqué expresamente para ellos en la escuela o porque no les pude dar una atención distinta, no lo comprendo, porque son inteligentes a lo máximo, cualquiera de los tres, pero fallaron en la escuela, me fallaron."*

e. <u>Factores vinculados al funcionamiento del centro educativo y a la relación entre éste y la familia, que inciden en la continuidad de los estudios</u>

En algunas situaciones, otros factores tales como la violencia entre los compañeros o la percepción -fundada o no- de una discriminación hacia la familia desde la escuela, atentan contra el mantenimiento de los niños en el ambiente escolar o al menos contra su

adecuado rendimiento y el relacionamiento deseable entre la familia y la institución educativa.

Cristina, de Maldonado, comenta que no ha tenido una buena experiencia de relación con la Escuela a la que van sus hijas. *"Ellas se anotan en el comedor, pero no hay apoyo ninguno; viene un niño de otro grado, más grande y les pega patadas o le da una piña a cualquiera y tienen una forma de hablar horrible. Uno va le dice a la Directora, pero no hay orden; van a esperar que pase alguna desgracia para poner un límite. Este año están muy contentas con la maestra que tienen, estoy asombrada por las buenas notas que traen. El año pasado la mayor lloraba porque no quería ir a la escuela. La maestra hacía una diferencia abismal con ella. Tiraba para los niños que tenían dinero. Para el día de la maestra no hubo una organización, como había siempre para hacer una colecta y entre todos comprarle un regalito. No, lo hicieron cinco madres que tenían dinero y las demás quedamos afuera."*

Ana María, de Ciudad Vieja, explica que tuvo que cambiar a su hijo para el turno de la mañana en la escuela, porque en el turno de la tarde sufrió agresiones en diversas oportunidades por parte de sus compañeros. *"Cuando estuvo en segundo año, lo fracturaron dentro de la escuela. Hay niños que no quieren entrar a clase y andan todo el día en el patio y se golpean. Fui a hablar con la maestra y me dijo: son muchos niños y niñas, y no los podemos cuidar. Discúlpeme, en mi época también veníamos a la escuela pública y éramos 60 alumnos por clase, que nos sentábamos de a tres en los bancos y nunca hubo problemas. Así como a mi hijo lo facturaron lo podrían haber matado, porque lo tiraron para atrás y cuando cayó lo agarraron a patadas en el suelo, ¿Ningún maestro vio nada? Otro día le rompieron los lentes y le sacaron todas las cosas que llevaba en la mochila. Hablé con la Directora, con la Inspectora, pero lo que logré es que se enojaran conmigo, no me saludaban, a mi hijo hasta le bajaron la nota. Dicen que no pueden hacer nada, que no pueden suspender a ningún niño, que citan a los padres y no vienen. Al fin me dijeron, señora si tiene problemas, saque a su hijo de la escuela."*

Ya se mencionó antes la percepción de Dora respecto a como se sintió tratada en la escuela cuando su hija tuvo problemas de conducta.

Sin embargo, en la mayor parte de los casos, los padres expresan conformidad y agradecimiento por como sus hijos son atendidos en la escuela, y las situaciones mencionadas, si bien pueden afectar en forma significativa las posibilidades de inserción de esos niños y esas familias, no dejan de constituir una excepción.

Las hijas de Selva, a quienes ésta crió sola y que tuvo que trasladarse abruptamente de Pocitos al Hogar Uruguayana, comentan su experiencia en las escuelas de ambos barrios y aportan elementos de interés. Selva optó por no cambiarlas de escuela los primeros años posteriores a su traslado, pensando que no iba a beneficiar a sus hijos tener que vivir tantos cambios juntos. Se trasladaban todos los días hasta Pocitos, hasta que más adelante decidió cambiarlas. *"Lo que pasa es que a esa escuela de Pocitos, va gente*

que no es que nos discriminaran a nosotros, pero es distinta", expresa la mayor. *"Nunca tuvimos problemas de estudios, pero era diferente el ambiente. Te ponés a hablar con los gurises y te decían: ¿Qué video tenés o cuál computadora?, cuando yo tenía televisión en blanco y negro. O cuando te preguntaban ¿a qué Club vas? y yo les decía a ningún Club"..."Hace un tiempo llamé a una compañera que era amiga mía, porque cumplía 15 años. Le digo, habla Verónica, sabés que Verónica?. Si la de la escuela. Pero la chiquilina es tan cerrada, que quedó por esas, no da tampoco como para seguir frecuentando"..."Cuando llegamos a la escuela de acá, era un compañerismo total. Yo llegué y me senté en un muro y no hablaba con nadie. Vinieron dos niñas y me dijeron ¿estás sola?, vení con nosotros. Estábamos las tres y llegó una nueva y le dijimos lo mismo. Aparte me subió el rendimiento, no bajé más del bueno muy bueno."*

Gloria, de Rosario, menciona con pena que su hijo Carlos dejó sus estudios en UTU. *"Él podría haber seguido estudiando, pero no; a él dale trabajo, lo que quiere es tener su platita. Pero como yo le decía, podías haber aprendido algo, algún oficio, sanitaria nomás, como estabas estudiando. Pero dice que iba a las clases y se aburría de escuchar al profesor, que hablaba y hablaba, y no podían trabajar ni hacer nada porque no había materiales. Acá los chiquilines para poder aprender se tienen que llevar todos los materiales, si es carpintería hasta las tablas, porque no tienen nada, y así no pueden aprender un oficio"..."Otra cosa tampoco hay, porque hacer el Liceo para después no poder ir a Montevideo a estudiar, no sirve; es preferible que vayan a UTU y después hagan acá algo de contabilidad o alguna otra cosa de esas."*

f. La atención de la salud

Los recursos que la familia destina a la atención de la salud constituyen un segundo aspecto relacionado con la inversión en capital humano. Una de las primeras decisiones que las familias mencionan que han adoptado en momentos de crisis y apretura económica es -cuando estaban afiliados- dejar la sociedad médica o mutualista, y pasar a atenderse por salud pública.

En algunos casos, no consideran que -como efecto de esta decisión- se encuentren ahora más desprotegidos o peor atendidos. En otros, se muestran desconformes en especial por el trato recibido del personal administrativo, no de los técnicos, y particularmente con las demoras en la prestación del servicio, que en ocasiones torna imposible su uso para ellos.

Muchas familias buscan combinar distinto tipo de servicios, algunos gratuitos y otros pagos, para lograr un sistema que les permita sentirse adecuadamente protegidos; por ejemplo, Salud Pública y una emergencia móvil o algún seguro parcial, acudir a un médico particular en determinadas situaciones o realizar un acuerdo con un odontólogo del barrio que les da facilidades de pago.

Rosa relata experiencias buenas y malas, tanto en el mutualismo como en Salud Pública. En el sistema público considera inadecuada la atención del personal administrativo: *"No le informan, le cierran la ventanilla en la cara, tratan mal a la gente; si viene alguien*

relacionado con alguno de ellos lo hacen pasar primero, lo atienden aunque hayan cerrado la ventanilla al público, que hace horas y horas está esperando y no lo atienden. Eso sí, no tengo una queja de ninguna enfermera ni de ningún médico." Destaca especialmente lo bien que atendieron a su hija, madre adolescente, en el Área de la Juventud en el Pereira Rossell, *"la hice controlar en la Policlínica de Adolescentes, y quedé encantada, la atendieron precioso."*

Sonia (25) vive en un asentamiento de la capital con su esposo Miguel (31) y dos hijos pequeños. *"A los niños los atiendo por Asignaciones Familiares y además usamos la Policlínica de la Intendencia y la Emergencia móvil. A Salud Pública, en general, no vamos porque son demasiadas horas para esperar. También tienen problemas con el personal y con los locales, porque ponen embarazadas, niños y ancianos, todos atendiéndose en la misma policlínica."*

Zully, que vive en el mismo barrio, afirma que usan mucho el servicio de la emergencia móvil. *"Cualquier duda consulto a ellos enseguida. Pero para un tratamiento sí, no tengo más remedio que ir al Hospital."*

Rosario, que reside en otro asentamiento montevideano, refiere la existencia de varios sistemas de atención de la salud en el barrio. *"Acá en la policlínica hay médico tres veces por semana. Los lunes hay médico en esta otra zona, pero éste no es un médico de Salud Pública; entre todos los vecinos aportan $5 o $10 por mes y se junta esa plata y se le entrega a la doctora y ella trae los remedios, todo para darnos."*

Graciela, de Rosario, explica por qué mantiene a sus hijos en la sociedad médica: *"... yo los tengo a los dos en la sociedad, me sale un lote de pesos pero con lo que me paga Asignaciones Familiares, pago la mitad de lo que me sale la sociedad por mes de los dos. Me da miedo sacarlos, yo les tengo el carnet pero están en el sanatorio; hasta ahora hemos podido mantenerlos, sacarlos será lo último que haga. Si puedo tener un auto parado ahí a fuera, no voy a sacar a mis hijos del sanatorio. Durante dos meses no pude pagar la cuota y me hicieron un plan para recuperarme, y me puse al día."*

Varias de las familias entrevistadas en Santa Lucía, afectadas por el cierre de fuentes de trabajo y la pérdida de ingresos, resignaron sus afiliaciones a mutualistas. Angélica pertenece a una de ellas: *"...lo primero que hicimos fue sacar a los dos nenes de la sociedad y pedir el carnet. Ahora todos los carnets se me vencieron en febrero y no los he podido ir a sacar. El año pasado tuvimos que llevar a uno de los nenes al dentista por Salud Pública. Me pasé una tarde sentada esperando al dentista, cuando me atendió me dio una hora para los dos, para un mes y medio después. Al mes y medio los llevé, los atendió muy bien, les enseñó como lavarse los dientes, todo precioso y luego me dijo: ahora me voy de licencia, cuando vuelva vení a pedir hora. Después de ese día no los llevé más; no puedo estar una tarde sentada para que me den una hora. Si vas a un pediatra que atiende a las cuatro de la tarde, los números se dan a la una; para que te den hora a la una, tenés que ir a las diez de la mañana y esperar para conseguir número. Es muy sencillo, si*

una persona trabaja no puede estar todo el día esperando para que la atiendan"..."Los que van siempre, ya se conocen todos, son los que no trabajan, los jubilados, los desocupados. Para atenderme en Emergencia nunca he tenido problemas, la dificultad es para el control."

Norma (34), también vecina de Santa Lucía, con dos hijos, buscó asimismo una solución al problema. *"Cuando dejaron de pagarnos regularmente en la fábrica, llegó un momento que no pude pagar más la sociedad. Hace como cuatro años que los saqué. Empecé con Salud Pública, pero es horrible, tenés que perder un día de trabajar para ir a atenderte. Entonces los hice socios de una sociedad nueva, en la cual hay que pagar una cuota mínima, no hay internación, pero tenés los médicos, todos los especialistas y te hacen un descuento en la farmacia para los remedios. Igual tenemos el carnet por si necesitamos otro tipo de atención. Pero por lo menos, si la nena está con fiebre sé que voy allí y me la atienden enseguida. Además es difícil, para el que está acostumbrado a una sociedad, porque allí te sentís mal; no es que me crea más que nadie, pero es una cosa chiquitita, todo lleno de gente, y además ver las injusticias. Porque no hay derecho a que hagan ir a la gente horas antes para que te den número, hay personas que son viejitos e igual tienen que estar desde las cinco de la mañana o antes."*

Andrea y Pablo, de Maldonado, adoptaron una alternativa muy parecida: ella está cubierta por DISSE en razón de su trabajo, él no tiene cobertura por ser trabajador independiente y a sus hijos los han afiliado a una sociedad que tampoco cubre internaciones pero tiene una cuota que pueden pagar. *"Para atenderse en Salud Pública hay mucha vuelta que dar. Hay que ir a sacar número a las seis de la mañana, es agotador. Cuando alguno se enferma y está con mucha fiebre, pasan horas, después mandan a un practicante que dice vaya mañana a ver a la pediatra. Son cosas que ellos no entienden, porque mañana uno no puede porque tiene que ir a trabajar. Entonces, una asistencia privada uno llama para que vengan a la casa y vienen, lo atienden, le indican los medicamentos, y no hay que andar dando tantas vueltas."*

Ruben y Miriam, de Santa Lucía, han optado -en una situación similar- por estar en Salud Pública y recurrir a la atención privada cuando necesitan, y siempre y cuando puedan hacerlo. *"Hace poco tenía que consultar un ginecólogo y venía recién dentro de un mes. Entonces, te podés morir nomás. Ahí, en el mismo consultorio, viene un médico que también es de Montevideo, que te cobra la consulta y vas; te cobra pero te soluciona el problema en el acto, y al final es accesible, $150 la consulta. Acá, en Santa Lucía, hay mucha gente que se ha borrado de las mutualistas y cada vez hay más para atenderse en Salud Pública; lo cierto es que tiene cosas buenas y cosas malas, y los médicos al final son los mismos que en el mutualismo."*

Lilián, de Rosario, que está a cargo de sus hijos y sobrinos, tiene una percepción distinta de la atención recibida en Salud Pública. *"Aquí ya nos conocemos todos. La pediatra sabe si una mamá es pesada o no, sabe si un niño es problemático o no, entonces si tenés un problema realmente importante te parás ahí, esperás y no te dejan nunca; por eso te digo el personal tiene mucha calidad humana."* Los vínculos locales también le han facilitado la resolución de la atención odontológica. *"La odontóloga es la mamá de una*

compañera de ellas, es una persona sencilla, si tengo el dinero voy y le pago todo junto; si no lo tengo le pago cuando puedo y me mata si no los llevo por eso."

C. LA APLICACIÓN DE RECURSOS A LA ADQUISICIÓN DE LA VIVIENDA

Contar con una vivienda adecuada a las necesidades del grupo familiar, es una de las preocupaciones y aspiraciones más importantes de las familias de los entrevistados. Ya pudimos apreciar los sentimientos de angustia contenidos en los relatos de aquellos que en determinado momento se encontraron sin un lugar donde alojarse. Es también uno de los elementos que más destacan cuando se refieren a los logros obtenidos; haber llegado a tener su casa -por modesta que sea- es un motivo de orgullo y mejorarla suele estar en primer lugar entre las metas a alcanzar.

Por lo general, es asimismo el proyecto en el que han invertido más esfuerzo, dinero y trabajo, en el que suelen comprometerse y aportar de alguna manera todos los miembros del núcleo, y también sus redes de apoyo, como se verá más adelante.

a. Las estrategias para acceder a la vivienda y sus diversos resultados.

La amplísima mayoría de las familias entrevistadas vive en una vivienda propia, o de algún familiar. La estrategia que utilizaron más frecuentemente para obtenerla es la autoconstrucción, en terrenos fiscales o excepcionalmente propios, o a través de programas de ayuda mutua, cooperativos o del MEVIR. Esta situación se da, como es obvio, en todos los casos de familias que residen en asentamientos de Montevideo y Maldonado, y en algunos de las que viven en las otras localidades consideradas.

El segundo tipo de estrategia predominante, fundamentalmente entre las familias de Santa Lucía y Rosario, es la compra a través de programas del Banco Hipotecario del Uruguay.

En Gregorio Aznárez se observa una situación particular, ya que muchos de los ex-trabajadores de la Planta Agroindustrial viven en las viviendas construidas originalmente por RAUSA para sus operarios. Otros, lo hacen en barrios construidos por por el Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural (MEVIR).

Otra situación particular se presenta entre las familias que estuvieron alojadas en el Hogar Uruguayana (ex Martínez Reina). Todas ellas tienen en común haber vivido situaciones de desalojo o de vida a la intemperie durante algún tiempo, y haber sido ubicadas allí como solución de emergencia. La transitoriedad de este alojamiento no fue tal en todos los casos, ya que algunas de las familias entrevistadas residieron allí durante más de 10 años. La mayoría fueron trasladadas finalmente a un conjunto habitacional, conformado por núcleos básicos evolutivos construidos por el MVOTMA, en San Martín y Teniente Rinaldi, en tanto que un grupo reducido optó por integrarse a cooperativas de ayuda mutua y construir su propia vivienda.

El relato de los entrevistados permite ilustrar las motivaciones, las dificultades y los logros obtenidos por las familias al emplear estas distintas estrategias.

i. La autoconstrucción como decisión individual

Julio, que después de venir de Salto trabajó en una chacra en Melilla y actualmente vive con su familia en un asentamiento de Montevideo, cuenta como fue llegando a construir su vivienda. *"En la chacra vivíamos en una casa de material, pero la dejé para venirme para Montevideo, porque yo quería adelantar, yo no tenía nada, la casa esa era de ellos, y yo quería tener lo mío. Primero me vine para un rancho de lata que compré. Por lo menos le daba valor al terreno, no era tanto el rancho. Más adelante vinimos para acá, el terreno éste lo tenía mi suegro. Entonces dije, vendo la casita de lata y con eso compro el material y me hago una casita de bloque, y así fue. Con la plata que me dieron allí no me daba; habré comprado 100 ó 200 bloques con eso, y más de la mitad me lo pagó el patrón. Por eso me quedé tanto tiempo en la chacra, trabajé dos años y pico allí, para terminar de pagarle los materiales. Yo salía de noche a trabajar y volvía de noche, a los gurises míos sólo los veía durmiendo. Ahora ya tengo la estructura armada. Todavía me falta terminar; me falta levantar un par de paredes, terminar el techo."*

José Pedro y Zully viven en otro asentamiento montevideano; cuando llegaron de Rocha vivieron un tiempo con sus suegros, pero el padre de Zully es alcohólico y por momentos se ponía violento; alquilaron una vivienda pero se les hacía muy difícil pagar el alquiler, buscaban desesperadamente una solución. *"El primer año pagaba $800 y pico, pero al segundo año se me iba a más de $2000, era un apartamentito lindo, pero no podía. Un primo de Zully nos avisó de un barrio donde estaban entregando terrenos. Yo tenía miedo, pensaba si levanto algo y luego me sacan, miedo de perder todo. Al final hablé con mi patrón y aceptó ayudarme a comprar los materiales y después descontarme del sueldo. Vine a ver a un albañil de acá, del barrio, y le dije: yo no sé nada de construcción pero quiero aprender; me gustaría pagarte pero no puedo, te pago para que me marques donde van los pozos. Me marcó la casa y después yo fui robando oficio, ayudaba a un vecino y miraba como hacían la viga, y después lo hacía yo. Todo lo que tengo acá lo he hecho yo. Entraba a trabajar a las 6 de la mañana y a las 6 de la tarde me venía para acá. Tomaba un café con leche y me venía en bicicleta a trabajar acá. De repente nos quedábamos toda la noche. Estuvimos tres años para armarlo y nos vinimos sin revoque."*

Ya se vio la forma como Blanca y Tomás llegaron a ocupar un terreno y construir su vivienda en Maldonado; la incredulidad y los temores de él y la decisión de ella al considerarlo *"su única alternativa."*

Nelson y Nancy llegaron a ocupar un terreno en Maldonado, orientados por el capataz de la obra en la que él trabajaba. *"El hombre que era encargado de nosotros me dijo hay unos terrenos en Maldonado Nuevo que la gente está marcando, vos podés ir, después te lo van a cobrar; no hay problema, porque eso se va a legalizar. Yo pensé que era una broma, uno viene de un pueblo en donde no surgen cosas tan raras, y pregunté, ¿no será una joda?. No mirá, me contestó, yo tengo cuatro terrenos marcados. Y él me dio*

uno a mí, nos dio a todos y él no se quedó con ninguno. A mis hijos les voy a enseñar a cuidar y que sepan que esto se los dio una persona que se portó, porque no se quedó con ningún terreno."

Muchos de los habitantes de estos asentamientos han pagado para entrar, aunque lo pagado no corresponda a un valor de tasación y aunque no lo hayan hecho a su verdadero propietario. En general están dispuestos a pagar para regularizar su situación y quedarse, siempre que las condiciones sean accesibles para ellos. La situación actual favorece las transacciones irregulares, en base a las cuales se mueve este mercado, y posibilita a la vez, la acción impune de algunos que se aprovechan de las necesidades de vivienda de las familias, cobrándoles lo que no les corresponde.

Julián explica: *"Nosotros compramos, y después empezamos a hacer la vivienda. Hay gente de Montevideo y del interior que han tomado un predio y nunca lo han pagado. Nosotros nunca tuvimos esa oportunidad ni esa suerte, siempre tuvimos que comprar, aunque fuera terreno municipal, tuvimos que comprar. No sé en realidad si es que no tuvimos esa suerte o es que nunca fuimos personas rostrudas como para ir y tomar posesión no más."*

Alicia, no sólo está luchando por recuperar la posesión de su casa de la que fue injustamente despojada por su último compañero, sino que también colabora con la Comisión Vecinal que trabaja para lograr la regularización del asentamiento. *"Esta Comisión fue imprescindible en su momento; es importantísimo que le haya podido decir al Estado cómo se deben hacer las cosas para que la gente viva de una manera digna. La regularización está en marcha. Sólo un cataclismo podría pararla. En la mayor parte de los vecinos está el ansia de pagar ésto, de ser dueños de ésto, el vínculo afectivo es muy grande"..."Si alguien me dijera te cambio esta casita por un apartamento de cuatro dormitorios, yo no me voy. Por primera vez siento que ésto es mi casa. Yo me mudé antes de venir acá 46 veces en mi vida, la otra noche nos pusimos a conversar con los nenes y a apuntar. Estoy marcada a fuego con cada movimiento de mi vida. Entonces pienso, yo llegué a un lugar donde me sentí comprometida, dependía de mí poner un bloque, plantar un tomate, poner un vidrio, porque no tenía a nadie que lo hiciera; lo tenía que hacer yo si no quería que la lluvia y el viento me empapara, entonces esto es mío, esto sí es mío. Yo me quedaría en el barrio, salvo -y te lo digo de todo corazón- si no pudiera volver a mi casa. Sería humillante. Mi casa es ésta, mi lugar es éste y creo que pagué no sólo con dinero, con pedazos de mano, con noches sin dormir, y ésta es mi casa."* Alicia ha iniciado trámites en el Ministerio de Vivienda y en la Defensoría Pública, y espera con confianza ser amparada para recuperar su vivienda.

Gerardo, ocupante de un terreno en Maldonado, tenía claros los riesgos que corría al tomar la decisión. *"Yo tenía un compañero viviendo en ese asentamiento. Un vecino de él tenía una parte del terreno para vender. Yo sabía que no podía vender, pero de alguna manera tenía que resolver dónde vivir con mi familia. Le compré ese pedazo de tierra, edificamos un rancho de costaneros y nos fuimos a vivir allí."* Más adelante, la Intendencia los traslada a otra ubicación, desarmaron el rancho y lo volvieron a armar. "*Como este*

predio estaba todo sin ocupar, la solución más rápida era esa, nos trasladaron para acá como asentamiento. La Intendencia puso los camiones para el traslado y nosotros vinimos y elegimos el pedazo de tierra que nos convino más. Después las calles y eso se han ido formando solas. En este predio éramos 9 familias, pero ahora somos 50 y pico. Cuando se empezó a agrandar se formó una Comisión, yo formé parte de ella. La gente venía y le planteaba a la Comisión que estaban necesitados, que estaban alquilando y no podían seguir pagando, que tenían un desalojo, o que estaban viviendo de agregados y se querían independizar, y entonces como todos pasamos por eso, le dábamos el lugar. El único criterio era dejar un pasaje por donde caminar, una calle. Ahora la Intendencia nos está volviendo a plantear un cambio de predio, abandonar este asentamiento y cruzarnos a enfrente. Nos van a dar terrenos de 200 m^2, con luz, agua y saneamiento y una canasta de materiales para que nosotros construyamos las viviendas. Después los vamos a pagar con la cuota con que se pagará el terreno."

Horacio, de Maldonado, -sobre quien ya se comentó que junto a su esposa y sus hijos ha instalado una panadería- también tiene una fuerte expectativa respecto a una próxima legalización de la situación en relación a la vivienda que ocupan. *"Dentro de poco se va a regularizar todo y va a quedar tan bien como cualquier otro barrio de Maldonado. Yo ya tuve dos oportunidades de irme de acá, me dieron casa y me dieron un terreno en Cerro Pelado y no me quise ir. Lo que pasa es que he pasado mucho trabajo acá. Dése cuenta que acá llegamos sin nada, entonces ya tengo una raíz. Hemos logrado todo lo que tenemos y entonces es como si hubiéramos nacido acá, por el trabajo que hemos pasado y por el que seguiremos pasando. Además, en ese momento yo había sido electo Presidente de la Comisión del barrio y no quise tampoco dejar toda la gente abandonada. Ahora se está logrando que la Intendencia mida los terrenos, se está ordenando todo y estamos esperando el precio de los terrenos para poder pagarlos. Esperamos que el precio sea accesible, de todos modos nosotros vamos para largo acá, porque somos 900 ó 1000 familias que estamos acá adentro y a dónde vamos a ir si no ponen un precio accesible? Nosotros queremos pagar, pero no queremos que se nos robe la plata. Hemos construido todos acá adentro. Yo sé clarito que no era de nosotros, pero les digo que nos hubieran sacado antes de un año, porque después de un año tenemos derechos, somos promitentes compradores, eso está en la Constitución de la República."*

Manuel y Gladys, luego de haber ocupado un terreno en Maldonado en el Barrio Hipódromo, accedieron a una vivienda asignada por la Intendencia, por la que están pagando mensualmente cuotas al BHU. *"La vivienda no iba a ser para nosotros porque no habíamos sido censados"*, pero al cabo de varios meses y de insistencia lograron ser tenidos en cuenta. *"Son viviendas para gente a la que llaman marginada,* dice Gladys, *pero a esto tú no lo podés llamar marginado. Gracias a Dios, así como tú ves mi casa hay montones iguales o mejores todavía por dentro, esto no es vivir marginal."*

ii. La autoconstrucción en el marco de programas colectivos

Otras familias han construido ellas mismas su vivienda en el marco de programas cooperativos de ayuda mutua. Es el caso de Wilson y Esther en Ciudad Vieja, en relación a quienes ya se mencionó el esfuerzo que están realizando para participar en la

construcción de su vivienda, cómo esto ha incidido en la organización familiar y generado la necesidad de colaboración también por parte de las hijas, y la ilusión con que esperan la nueva etapa que se abrirá a partir de la finalización de la obra y la ocupación de su vivienda propia.

Antonio y Ercilia viven en Pan de Azúcar y también han accedido a la vivienda a través del cooperativismo de Ayuda Mutua. Cuenta Ercilia: *"Un buen día nos ofrecieron entrar a la cooperativa; un tío mío ya estaba acá y había lugar para otra familia. Nos anotamos, al principio estábamos a prueba, todos los integrantes tenían que aceptarnos. Después trabajamos en la obra durante 3 años, todos los fines de semana. A mí me encantaba la idea de estar haciendo algo que iba a ser de nosotros; cada ladrillo, cada cosita, me preguntaba ¿cómo quedará? ¿cuál va a ser la nuestra? Trabajábamos los dos, yo cargaba ladrillos, hacíamos los pisos, poníamos la eléctrica, todo. Después se me empezó a hacer un poco largo, me parecía que no la íbamos a terminar, que no la iba a ver, porque no se sabía cuánto iba a ser el plazo. El día que tuve mi casa no te imaginas qué felicidad, ver que estaba pronta, que habíamos trabajado los dos acá; aparte siempre que pasaba por acá pensaba, ojalá me toque una de éstas, y justo me tocó, estaba más que radiante. Fue una posibilidad para nosotros, de otra manera no hubiéramos podido tener una casa, algo nuestro, pagamos una cuota, pero es de nosotros."*

Selva participó en la construcción de su vivienda mientras vivían en el Hogar Uruguayana, y hoy vive con sus hijos en las viviendas de la Cooperativa a la que se integró. *"Ahí se armó un grupo, ponían carteles en la puerta, los que querían participar tenían que ir a una reunión, y yo pensé voy a ir a ver que pasa. En el primer grupo en el que estuve se peleaban mucho, quedó un lugar en ésta que ya estaba en construcción y pedí para venir. Me hicieron bastante problema porque había gente que no me quería acá, y sin embargo aquí estoy"..."Trabajaba en la obra de mañana, hacía limpiezas de tarde y de noche limpiaba oficinas. Cuando ya no daba más, a veces pagaba a algún vecino para que viniera a hacer horas por mí. Mi hijo mayor me ayudaba, tenía que pedir permiso en el INAME todos los meses para que lo dejaran trabajar. Alguna gente me criticaba allá en Martínez Reina, decían que yo era muy presumida, pero yo trabajaba nada más, y por eso estoy acá. Si muchos de ellos hubieran hecho lo mismo capaz que estaban acá también y sin embargo están allá* (refiriéndose a San Martín y Teniente Rinaldi)*. Había mucha gente trabajadora, pero otros vivían del comedor, si trabajaban bien y si no era lo mismo, o robaban o iban a pedir. En cambio. acá somos todos gente de trabajo."* Aún no han empezado a pagar las cuotas al Banco, y Selva no sabe por qué, expresa temor de que en algún momento tengan problemas y corran riesgos de perder la casa. *"Las tirarán abajo con nosotros adentro"*, dice una de sus hijas. *"No, éstas costaron mucha plata"*, afirma Selva. *"Mucha plata y mucho todo, mamá, nos costó años de estudios a las dos, sacrificio de mi madre, de mi hermano"*, insiste la hija.

iii. El traslado a Núcleos básicos evolutivos de familias que vivían en Hogares de emergencia

En este caso se trata de una estrategia no elegida por las familias sino que es vivida en forma de algún modo fatalista, como la única a su alcance.

La familias que vivían en el Hogar Uruguayana fueron trasladadas, en un episodio que muchos de los entrevistados que allí residían describen como bastante traumático.

La misma Selva se refiere al hecho en estos términos: *"A ellos los sacaron en dos tandas de allá, del edificio. Pasaron el 24 de diciembre allí y entre el 24 y el 31 se los llevaron a todos. Yo fui al segundo viaje, cuando ya no quedaba más nada, estaban las piezas vacías, las puertas abiertas. Toda la gente sentada en la puerta con los muebles, hacía un calor..! Todo el mundo esperando que llegaran los camiones. Yo después quise entrar, era el último día que iba a entrar allí, había gente que había dejado cosas, otros habían roto los techos a propósito. La separación fue muy de golpe, porque allí siempre fue todo muy unido, muy junto; nos dio un poco de bronca, porque fue de repente, ustedes se van por un lado, ustedes para otro..."*

"A mí me dieron ganas de llorar cuando me fui. Ahí habían vivido mis hijos, y pensar el abandono que hubo después allí dentro", afirma Víctor, quien crió sólo a sus cinco hijos, al separarse de su primera esposa.

Dora relata la salida con todo detalle. *"Nos dijeron que nos teníamos que ir porque había peligro de derrumbe, había problema en los subsuelos. También el barrio estaba enojado porque salía mucha droga, muchas porquerías de allí dentro y había muchas quejas de los vecinos. Nos avisaron el lunes que nos íbamos el jueves. Ese mismo lunes le pedí a mi marido, salí al Paso Molino a manguear unas cajas y unas bolsas para ir embolsando todo de apuro. Mi marido dice, no importa yo trabajo todo el miércoles y el jueves te ayudo, te desarmo todo y te ayudo a acomodar, no te enloquezcas, porque yo estaba como loca. Mi marido se fue a trabajar tranquilo y al mediodía aparece la hija de la vecina y me dice, mirá que están diciendo que vacían el edificio. Bajé a hablar con la persona encargada y le digo, ahora no, mirá que estoy sola. No importa dice, van a tener muchachos para que ayuden a quienes no tengan con quien hacer la mudanza. Traté de localizar a mi marido pero se había ido a cargar a San José y el patrón estaba con otra cuadrilla acá en el puerto y no le pudieron avisar. Yo me mudé a lo último, porque como lo mandé buscar esperé hasta el final. Llegué acá como a las seis de la tarde y me dejaron en el medio de la calle; las nenas se portaron divinas, porque yo acarreaba todo y les decía entren todo como sea y vamos a trancar la puerta porque no entendemos bien la calle. Un barrial de novela había. Las nenas empezaron a tener hambre, todos locos de cansados, nos dormíamos. Mi marido llegó a las ocho a Martínez Reina y se encontró todo vacío. Llamó al patrón y él lo trajo, se recorrió todas las viviendas hasta que me encontró como a las nueve y pico de la noche. Tenía los ojos saltados para afuera, porque no me encontraba, estaba como loco. Por qué te mudaste sola me decía, y no había manera de explicarle que nos habían vaciado. No volví más allá, para nada."*

Los que se instalaron en estos núcleos básicos evolutivos no consideran que han logrado solucionar su situación de vivienda. *"Me llevaron a Martínez Reina por dos meses y estuve diez años, para que después nos dieran estas casas tan chiquitas"*, expresa Dora. *"Sólo tienen una pieza y nos correspondía por lo menos dos, porque todos teníamos niños y quedaba feo dormir uno al lado del otro. Después dijeron que nos iban a dar los materiales*

para construir la otra. Lo que al final, y después de un tiempo largo, me dieron fue 280 bloques. El portland, la arena, las varillas, nada. Las casas se están hundiendo porque no tienen cimiento, tenemos problemas con las ratas que se meten por debajo de los pisos. Por ahí debajo del fogón metés la mano y pasás hasta el baño porque tiene todo el piso hundido, se está yendo para abajo. Tengo problemas con la puerta del baño, ya me la soldaron dos veces, pero la pared no aguanta el peso y se cae la puerta. Con las goteras tuve suerte, porque sólo tengo algunas goteritas, hay gente que está mucho peor que yo. Lo que me entra agua por las ventanas, les pusimos burletes de goma pero no hay nada que ataje. Mi vecina se va porque no aguanta más eso, tiene dos chiquilines y no podés darte el lujo, hizo piso de portland y todo, pero las ratas con la presión rompen el portland. Se va para la casa de la familia. Hay gente que odia tanto este barrio que igual se compra un rancho, viste? Sé de mucha gente que ha vuelto para el lado del Paso Molino. También hay problemas con la locomoción, estamos muy aislados. A mí me encantaría irme para un lugar más céntrico, no te digo Pocitos, pero lo malo es que si vendés esta casa nunca más te dan otra. Eso lo tenemos muy clarito, quien vendió sabe perfectamente que no puede hacerlo porque la casa no la pagamos; no por no quererla pagar, todos venimos mentalizados de que había que pagar, pero ningún banco se hizo cargo de estas casas, no nos cobran, no por ser buenos sino porque nadie se quiso hacer cargo, los bomberos dijeron que estas casas eran inhabitables."

Su vecina, Adela, se expresa en forma bastante coincidente, "*Cuando vinimos a ver las viviendas que nos iban a dar, se nos cayó la moral al piso. ¿Ves lo que es? Un gallinero, porque otra cosa no les podés decir. Dos veces al año hay que revocar y pintar, pero se rajan; cada movimiento de tierra que hay, se te quiebra. Hablamos con todos los ediles habidos y por haber, de todos lo partidos; tuvimos cada altercado... Queríamos salir de Martínez Reina para evolucionar y ¿a ésto ustedes lo llaman evolutivo? ¿a ustedes les gustaría vivir como estamos nosotros?, les dije. Yo le había puesto la casa de los tres chanchitos a ésta; ¿viste que los tres chanchitos hicieron varias casas, pero vos las soplabas y se caían? Bueno, éstas en cualquier momento se empiezan a venir abajo.*"

iv. La adquisición de viviendas a través de Programas del Banco Hipotecario del Uruguay.

En Rosario, el panorama es muy diferente: varios han comprado su vivienda por el Banco Hipotecario del Uruguay (BHU), algunos ya la han terminado de pagar, otros lo están haciendo sin mayores problemas y unos terceros están enfrentando dificultades para hacerlo.

Florencio y María se mudaron a su actual vivienda hace once años. "*La compramos por el BHU y ya la terminamos de pagar. En 10 años lo logramos, fue un sacrificio, los últimos meses sobre todo porque la fábrica andaba mal, y había que pagar la cuota. Con un aguinaldo pagamos el colgamento y entonces quedamos libres.*"

Cuando Jorge y Rosita dejaron el campo y se trasladaron a vivir a Rosario, el padre de Jorge les propuso ampliar la vivienda que estaba comprando por el BHU y compartirla.

"Es una misma casa, pero vivimos separados, independientes, el fondo es común. Le pagamos al padre de él la mitad de lo que había puesto, dice Rosita, *y después seguimos pagando las cuotas. Lo que nos quedan son los famosos colgamentos, que con la operación de él se nos hacía difícil pagarlos, pero hicimos un convenio a cuatro años."*

Anselmo y Carmen, también vecinos de Rosario, viven en la casa de la madre de Anselmo, que anteriormente perteneció a sus abuelos. *"Ella no tiene ningún problema en que vivamos acá. Ella vive acá por temporadas; ahora está viviendo en Tarariras porque tiene una pareja. Nosotros le hacemos el mantenimiento, los arreglos, mejoramos el baño, el dormitorio y la cocina."*

Alfredo y Estela compraron por el BHU, cuando él tenía trabajo estable en la fábrica, y pagaron las cuotas regularmente. Cuando perdió su empleo, les empezó a resultar difícil. *"No sólo no habíamos terminado de pagar, sino que nos atrasamos. Yo tenía un seguro de vida, dos pólizas que me había hecho para cuando me jubilara,* explica Alfredo. *Las perdí, tuve que dejar la sociedad médica, fue duro. Pero aún as terminamos de pagar; lo que no hemos podido cubrir son los colgamentos."*

En Santa Lucía, las familias entrevistadas son en general más jóvenes y el cierre de las fuentes de trabajo se produjo, para las que habían adquirido viviendas por el BHU, en un momento en que estaban aún lejos de haber completado el pago de las cuotas, por lo que se vieron enfrentadas a situaciones más críticas e, incluso en más de un caso, a la pérdida de la vivienda.

Ruben relata, *"Cuando nos casamos yo tenía una moto, la vendimos y lo puse todo en unidades reajustables en el BHU, para ver si hoy o mañana me podía hacer de la casa. Me inscribí, pero nunca salíamos sorteados; una vez salimos pero fue justo en un momento en que teníamos trabajo una semana sí y otra no, y tuve que rechazar el apartamento. Lo tuve que rechazar porque si pagábamos la cuota no pagábamos ni la luz, ni el agua, ni nada, o no comíamos. Más adelante me inscribí en el SIAV pero ya sin ninguna esperanza, medio entregado como quien dice. Un día nos llegó una carta diciendo que habíamos salido sorteados"..."No sabés la alegría que me dio* -acota Miriam- *porque mi ilusión era tener la casa. Uno no sabe si la termina o no, pero estás pagando lo tuyo. Cada vez que iba a pagar el alquiler, no lo podía creer; una vez nos pasamos diez días del plazo y me cobraron más y quedé llorando"..."Poco tiempo después encontramos esta casa y empezamos a hacer todos los trámites para comprarla. Eso fue en enero y recién en agosto pudimos terminar todo para mudarnos"..."Tuvimos una suerte como sacar un 5 de Oro, más o menos",* insiste ella. *"A la casa tuvimos que hacerle muchos arreglos,* explica él, *y todavía le seguimos haciendo, siempre mejorando un poco. Tuvimos que hacer las aberturas todas nuevas porque era una casa que estaba abandonada, faltaban vidrios, el baño estaba todo deshecho, tuve que hacer nueva la instalación de luz, le arreglamos la cocina. A medida que vamos pudiendo, porque es para uno, es para el futuro, hoy o mañana llegás a viejo y si no tenés techo...".*

Ángel y Mabel, también de Santa Lucía, no lograron hacer frente a la situación como para salvar la vivienda adquirida por el BHU, y ahora están construyendo otra vivienda. *"En el primer momento alquilábamos, después empezamos a apretar, hacíamos horas extras cuando había, y fuimos depositando en el Banco hasta que lo logramos. Porque no era como ahora que todo el mundo las vende, en ese momento era difícil. Por la constancia y por el ahorro al final nos tocó una vivienda que la estrenamos nosotros."* Antes de enviarlos a ambos a seguro de paro, la empresa en la que trabajaban comenzó a pagar en forma irregular y ellos a acumular atrasos en los pagos al Banco. *"Él no nos pagaba en fecha y qué ibas a hacer con $200 un viernes y $ 200 al otro viernes? No podías afrontar, porque además no sabías si el viernes siguiente te iban a dar plata, entonces que ibas a hacer? pagar al Banco? Lo que tenías que salvar era poner la mesa. Si pagabas unos días después, igual te corría el interés por todo el mes. Al mes siguiente te viene la mora acumulada, hacés un esfuerzo para pagar la cuota del mes y tenés la mora del interés que te queda para atrás. Si nos quedábamos ahí viviendo, pasábamos a ser intrusos. Viviendo en lo que fue tuyo, terminabas siendo un intruso; cada mes que no pagás es un interés y cuando salís te descuentan de la venta y no te queda nada, nada, salís con una mano atrás y otra adelante."* Finalmente, optaron por rescatar lo que pudieron vendiendo la casa, comprar un terreno y levantar una vivienda por autoconstrucción. Entre tanto viven con su suegra, situación que sobre todo para Mabel no resulta fácil, luego de estar acostumbrados a vivir en forma independiente.

Ignacio y Sara viven una situación bastante similar. También ellos abrieron una cuenta en el BHU y obtuvieron una vivienda en Santa Lucía. *"Estuvimos cinco años pagando, nunca nos atrasamos, pero era otra cosa, la fábrica marchaba y éramos dos trabajando. Con el seguro de paro ya era menor el ingreso, empezamos a atrasamos, hasta que el Banco un poco más y nos ahorcaba; llegaban cedulones, y si no nos poníamos al día nos echaban."* Ignacio consiguió un trabajo en La Paz y decidieron trasladarse. *"Nos costó la decisión, porque era abandonar un apartamento que llevábamos seis años pagando, pero si nos quedábamos allí sin trabajo nos iban a sacar igual, entonces optamos por mudarnos."* En La Paz viven en una vivienda alquilada y aún esperan que se completen los trámites para traspasar el apartamento y recibir algún peso. No esperan recibir mucho, pero con eso confían que podrán cancelar algunas deudas con comerciantes de la zona que les han quedado pendientes, y que los han esperado hasta ahora en virtud de los buenos vínculos vecinales que los unían.

Lucía y Walter, vecinos de Gregorio Aznárez, esperan que podrán seguir ocupando la vivienda en la que viven desde hace más de 8 años. *"Estas casas pertenecen a RAUSA, pero parece que Aznárez había hecho un convenio con los de la fábrica por el cual los que trabajaban allí tenían derecho a la vivienda, así fue como conseguimos la casa."* Una vez que se cerró la fábrica, Walter está trabajando como jardinero en Solís, y Lucía es enfermera en el Hospital de Pan de Azúcar. Ambos desean seguir viviendo en Aznárez. *"Gracias a Dios en ese sentido no hemos tenido problemas,* -afirma ella- *no nos han molestado para nada. Porque eso sería otro problema, tendríamos que alquilar, tendríamos que volver al campo y no quisiera. Los otros días se había corrido la voz que nos iban a sacar, porque parece que querían deshacer todo Aznárez para no tener problemas, pero fue un rumor."*

b. El uso de la vivienda para fines productivos

Son muchos los casos en los cuales la familia ha optado por instalar en su vivienda un taller o comercio buscando incrementar los ingresos. En especial, en el caso de las mujeres es también frecuente que busquen realizar tareas en el hogar con el propósito de obtener algún ingreso complementario. Aun cuando su monto sea reducido, evalúan que les proporciona un beneficio sin incrementar sus costos, al no tener que dejar su casa y sus hijos.

Anselmo y Carmen, de Rosario, decidieron poner junto con un amigo feriante una verdulería en su casa cuando él entró en seguro de paro. No funcionó bien y abandonaron la iniciativa. Al poco tiempo, Anselmo comenzó a trabajar en su casa como cerrajero, en carácter de actividad complementaria. Además, Carmen hace tarjetería española y la vende, aunque su esposo considera que no cobra lo que realmente vale el trabajo, *"lleva mucho tiempo, es un trabajo muy artesanal y lo hace muy bien."*

Ya se mencionó cómo Alfredo, también de Rosario, ha instalado un taller de carpintería en su casa y los diversos trabajos de artesanía y restauración que realiza junto a su esposa Estela.

Claudio y Marta, vecinos de la misma ciudad, cambiaron un viejo auto por una máquina de lavar ropa. Se asociaron con Anselmo y Carmen, antiguos amigos que aportaron la secadora, y durante un tiempo funcionó en su casa un lavadero en el que trabajaba fundamentalmente Marta. Lograron hacer una conexión para utilizar agua de un aljibe que hay en el fondo de su casa, con lo que lograron disminuir costos.

Celia, residente en un asentamiento de Montevideo, optó por poner un almacén en su casa. *"Mi madre tenía almacén, y nosotros siempre tuvimos; cuando estaba en Salto y cuando fuimos a Brasil, también. Me parece que es más fácil cuidar a mis hijos, estar más cerca de ellos y al mismo tiempo trabajar. El capital para armar el almacén salió del trabajo de Julián. Los chiquilines míos me ayudan pila, me controlan el almacén y yo vengo y cocino. A nosotros nos sirve, abarata un poco la olla y aliviana las cosas."* Consultada acerca del ingreso que les proporciona, responde: *"No sé, el que lleva las cuentas es él casi siempre. Yo me encargo de vender, le muestro las boletas y él más o menos saca las cuentas y me dice que sí, que da resultado. A mí me sirve porque él es más despierto para las cuentas."*

Los últimos trabajos que realizara Alicia fueron ejecutados en su casa: costura a máquina, tejido para afuera, contar hojas y colocar espirales en cuadernolas, confeccionar monederos. Es otra de las razones por las cuales le preocupa no poder contar con su casa, porque en la pieza que comparte con su padre y sus hijos no dispone del espacio necesario para trabajar.

Rosa, que como se vio anteriormente abandonó su trabajo debido a la situación planteada con su hija adolescente y su nieta, piensa que una vez que logre encaminar ese problema, se dedicará a cuidar niños en su casa. *"Hay muchas madres solteras en este barrio que no tienen para pagar un jardín; yo pienso cobrarles poquito, atendiéndolo bien al niño, yo tengo comodidad aquí. Tengo un buen fondo, que arreglándolo bien es ideal para que los niños jueguen, tengo dos dormitorios grandes, la cocina que es cocina-comedor es inmensa."*

Dora, debido a la situación planteada por las frecuentes fugas de su hija, también ha preferido trabajar en su casa, y disminuyó su dedicación a las limpiezas en casas de familia. Hizo artesanías en cuero, ha armado cajas para diversos productos, le han encargado el armado de las luces para adornos navideños, y también lava ropa.

Anteriormente se ha referido la situación de Zully, que está buscando generar algunos ingresos propios, dando clases en su casa a los niños del barrio y ayudando a su madre en trabajos de costura.

Más extensamente, se ha visto también como Horacio y Juana instalaron una panadería junto a su vivienda en un asentamiento en Maldonado, luego de un intento no muy exitoso con un almacén.

Zulma, en Santa Lucía, ha logrado mantener a su familia, ampliada con los compañeros de sus hijas, a pesar de que su esposo Domingo se encuentra en seguro de paro. Ella trabajaba haciendo tejidos, luego animalitos de cerámica para una empresa, pero siempre a domicilio. Cuando dejaron de darle trabajo, le pagaron una indemnización y la invirtió en un quiosco que instaló en un pasillo de su casa. Hace seis meses amplió el local y lo transformó en un almacén. *"Yo empecé de a poco, me fue bien y fui aumentando de a poco. La casa la fui arreglando toda, el cuarto mío no tenía piso, los muebles los he ido comprando, y todo salió de allí, porque él a veces trabaja y a veces no."*

D. EL CAMBIO DE LUGAR DE RESIDENCIA COMO ESTRATEGIA PARA POSIBILITAR MEJORES OPORTUNIDADES DE TRABAJO Y ACCESO A SERVICIOS

Más de la mitad de los miembros de las familias entrevistadas que residen en asentamientos y barrios montevideanos, nacieron y vivieron en la capital. El resto proviene de distintos departamentos del interior del país. En algunos asentamientos se concentra población del mismo lugar de origen, como por ejemplo en La Chacarita en donde se encontraron varias personas oriundas de Salto. Los que residen en Nueva Esperanza y los que vivieron en el Hogar Uruguayana proceden mayoritariamente de otros barrios de Montevideo.

La gran mayoría de los entrevistados en Santa Lucía y la casi totalidad de los de Rosario vivieron siempre en la misma ciudad o provienen de otras localidades del propio departamento. Situación similar ocurre con las familias de Gregorio Aznárez; se trata en general de familias oriundas de distintas localidades del departamento de Maldonado o de departamentos limítrofes. Las familias asentadas en Maldonado, en cambio, llegaron allí desde distintas zonas del país; en ninguno de los casos considerados la familia de origen residía en dicha localidad.

Algunas de las familias entrevistadas se trasladaron en algún momento a Argentina en busca de mejores oportunidades laborales y regresaron, al cabo de algún tiempo, al no haber logrado una situación satisfactoria o enfrentadas al deterioro de ciertas mejoras logradas.

Por lo general, los entrevistados explican la decisión de efectuar estos traslados en función de la falta de perspectivas laborales en el lugar de origen, y de las expectativas generadas -a través de información transmitida por familiares o amigos, o por los medios de comunicación- acerca de la existencia de mejores oportunidades en el lugar elegido como destino.

Las consecuencias de estos traslados son evaluadas a la distancia, como positivas en algunos casos y como negativas en otros. En este último caso, suele darse un nuevo traslado o un retorno al lugar original. Pero aun en los casos de evaluación positiva, en general mencionan costos importantes que tuvieron que afrontar en especial en la primera etapa. Ruptura de vínculos, soledad, falta de referencias y, en algunos casos, también pérdida de activos materiales que dejaron en el lugar de radicación anterior. Son muchos los que expresan que, si las condiciones laborales fueran adecuadas, desearían volver a su lugar de origen.

El temor y la incertidumbre que genera un traslado lleva asimismo a que varios de los entrevistados, que consideran muy difícil mejorar su situación en el lugar donde viven, no se animen a tomar esta decisión y opten por mantener los activos materiales y sociales con que cuentan, antes que arriesgar perderlos por intentar obtener mejores logros. Esto se observa especialmente en las familias residentes en el interior y surge con claridad de las manifestaciones de algunos de los vecinos de Rosario, Gregorio Aznárez e, inclusive, Santa Lucía.

a. <u>El traslado fuera de fronteras</u>

Julián y Celia nacieron y pasaron su infancia en Salto. La madre de Julián tenía un "campito", que vendió al enviudar. *"Cuando ella quedó viuda tuvo que vender todo e ir a la ciudad; la ciudad fue lo que nos llevó a la ruina."* Julián comenzó a trabajar a los 12 años, para ayudar a mantener a sus hermanos, en un horno de ladrillos y luego en tareas vinculadas a la construcción. En 1979 se fue a trabajar a Punta del Este. *"Después en el 80 me vine a Montevideo; me vine con Celia y con el nene mayor que ya había nacido, a trabajar en la construcción del Banco Pan de Azúcar en la Ciudad Vieja. Como se demoraban mucho los pagos, me ofrecieron para trabajar en el Puerto y entré allí. Estuve año, luego me dijeron que en la Argentina se estaba ganando mucho más y me fui para allá."* Posteriormente van para Brasil, donde residen 6 años, luego regresan a Salto y de allí

nuevamente a Montevideo, donde están viviendo desde hace 7 años. *"Me enteraba, vio, que se ganaba bien en tal lado y me largaba. Lo que pasa es que no somos personas que nacimos pobres y queremos morir en la pobreza, yo nací en un rancho de paja, y no quiero morir en un rancho de paja, ni que mi hijo viva en un rancho de paja. Queremos progresar, no es que queramos ser más que otro, sino buscar el bien de nuestros hijos y de nosotros mismos, de la mayoría"..."En los momentos difíciles, por ejemplo cuando una obra termina, siempre hicimos eso, trasladarnos; donde van las obras, vamos nosotros"..."Me gusta la idea de trabajar en varios países porque enriquece la sabiduría, todos los países tienen distintas maneras de trabajar el hierro para armar un edificio, por ejemplo, o utilizan distintos materiales, y uno aprende. Acá llega un arquitecto nuevo a una empresa y es muy lindo, porque el arquitecto aprende con usted, porque uno ya tiene otra experiencia."* La familia se instaló en La Chacarita pero no se adaptó; la inseguridad que les generó el ambiente les creó mucha tensión y afectó la salud de la señora. Poco tiempo después se trasladaron a un barrio vecino.

Ramón y Nélida se casaron cuando ella tenía 18 años y se fueron a vivir con los padres de Ramón que residían en Argentina, en San Nicolás. *"El papá se fue primero* -cuenta Nélida- *y después toda la familia se fue... Mi madre me hablaba mucho y me decía que era muy jovencita para irme. Yo tenía ganas de ir, para mí era una novedad, pero después que llegué a allá extrañé mucho, muchísimo, sobre todo a mi familia. Estuvimos cambiando de casa, primero vivimos en una casa alquilada con muebles y después en dos o tres más; se vencían los alquileres y nos mudábamos, e íbamos cambiando de barrio. Después compramos un terreno y entre mi esposo y mi suegro levantaron una casa. Era un barrio parecido al de acá, de a poco mejoró bastante, pusieron el alumbrado de la calle, cuando vinimos para acá ya había teléfono. De a poco la fuimos equipando, la heladera, la cocina. De pronto se empezó a hablar de que la planta principal en el lugar donde nosotros estábamos cerraba. La gente vendía y se iba a otra parte. Nosotros habíamos comprado allí, pero no teníamos los papeles. Cuando mi esposo quedó sin trabajo, volvimos para acá para probar; a los dos meses volvimos para allá y las cosas fueron veinte veces más para abajo, se había puesto todo difícil, no había trabajo. A Buenos Aires no podíamos ir, ahí si no teníamos nada, no teníamos casa, no conocíamos a nadie. Entonces volvimos del todo para acá. A mí lo único que me tiraba un poco para quedarme allá era que tenía mi casa, pero él me decía, no te vas a comer tu casa. Yo pensaba, ¡qué injusticia!, porque tenía que deshacerme de la heladera nueva. Trajimos lo que pudimos, pero fue lo más chico, claro. En un carrito acoplado al auto, que hizo mi marido, pusimos sillones, sillas, roperitos; otras cosas ni las vendimos, se las regalamos a un vecino porque ni podíamos esperar para vender. Nos daban dos pesos y nosotros necesitábamos más para comer, además todo el mundo me decía me vendés tal cosa, pero yo no puedo pagártelo ahora. Lo que vendimos fue la heladera. La casa demoramos un año en rescatar algo de lo que habíamos puesto. Nos habían dicho que valía como U$S 25.000, al final nos dieron U$S 9.000, U$S 7.000 al contado y el resto U$S 100 por mes."* Al volver a Montevideo, su suegro les prestó dinero, con lo que pudieron comprar una pequeña construcción en un asentamiento. Se lo reintegraron cuando lograron cobrar por el traspaso de su vivienda anterior. *"...Cuando recién llegué me costó mucho* -expresa Nélida- *porque cuando vi la casa en la que nos veníamos a vivir -ahora es un lujo al lado de como estaba en ese momento- me entró una tristeza, lloré una semana y no quería salir afuera. Me decían que había chorros, y yo soy muy miedosa; fue un bajón tremendo, pero después me fui adaptando."*

Ya se ha hecho referencia al caso de Omar y Emilia, que ilustra también esta opción por el traslado; el viaje de él a pie a la Argentina a donde luego lleva a su familia, los cambios de vivienda, la ida de la familia a Artigas y la desilusión de no encontrar allí ni siquiera donde guarecerse, el nuevo traslado al Hogar Uruguayana y de allí a un nuevo barrio.

b. Maldonado, polo de atracción

A Maldonado, como se observó, todos llegan en busca de mayores oportunidades y mejores condiciones de vida.

Gerardo (26) y Virginia (29) vivían en Paysandú. Él nació allí, donde fue criado por su abuela; comenzó a trabajar a los 16 años en la construcción y en la zafra de recolección de naranjas. Al quedar sin trabajo, decidió irse con unos compañeros a Maldonado, y poco tiempo después fue a buscar a su actual pareja. Virginia es hija de un soldado del Batallón residente en Artigas y de su esposa -madre, ama de casa y empleada doméstica-, tiene 7 hermanos. Empezó a trabajar a los 14 años como doméstica. Se casó siendo muy joven, tuvo un hijo y al poco tiempo se divorció. Tres años después conoció a Gerardo. *"Yo ya estaba en concubinato con Virginia y ella tenía el nene chiquito; el pensamiento mío era que no me falte trabajo por ellos"*, relata Gerardo. *"Entonces fue una decisión rápida venirme, sabiendo que había trabajo. Nos largamos prácticamente a la deriva, con la idea de encontrar a otros amigos que estaban acá. Al otro día salimos a buscar trabajo y conseguimos."..."Extrañé* -afirma Virginia- *hasta ahora extraño, pero me fui porque quería mejorar."..."Hace casi 8 años que estoy con Virginia* -dice él- *y arranqué de cero. De vez en cuando hemos tenido un traspié en el trabajo, pero yo al menos, estoy orgulloso con lo que hemos logrado. Yo creo que lo que tengo hoy día lo tengo porque me vine a Maldonado, porque cuando estaba en Paysandú no tenía ni trabajo. Acá hay vecinos, compañeros, incluso de mi propio departamento, que han logrado también mejorar, siempre a fuerza de trabajo, de voluntad, de sacrificio..."* A pesar de ello, si fuera posible le gustaría regresar. *"Si tuviese mi trabajo me iría, es mi pueblo, pero no hay fuentes de trabajo. Fui ahora en Turismo y no tenía ganas de venirme. Está toda mi gente, mis amigos de la infancia, pero ir a vivir no creo, sé que no voy a poder mantener a mi familia allá."*

Manuel y Gladys tuvieron un aterrizaje más difícil. Él trabajaba en una empresa de transporte como chofer y vivían en Sarandí Grande, en el departamento de Florida. A los 21 años va a trabajar a Montevideo, a una empresa de transporte internacional. *"Decidí dejar porque había muchos problemas. Eran tres socios y eran muy duros para pagar el sueldo, pagaban un viático, pero nos largaban a la calle con poca plata. Había veces que el viaje se alargaba, la plata no alcanzaba y pasábamos mal en la carretera. Siempre cobrando de a puchos, era la única forma en que pagaban, nunca vi un recibo, una liquidación, nunca tuvieron a nadie afiliado"..."Vinimos a Maldonado, porque me arrastra el cuñado de ella para acá. Yo tenía también algunos hermanos viviendo aquí. Me lo pintaron muy lindo, como que acá se trabajaba bien, se ganaba bien, pero nunca me dijeron que lo que uno tiene que comprar se paga bien también; entonces no fue lo que yo esperaba. El cuñado que nos*

trajo a nosotros, los trajo a todos para acá, hasta a mis suegros; ahora está la familia íntegra (los padres y once hermanos), *no queda ni uno en Sarandí Grande."*

Al no resultar las cosas como esperaban retornan a Montevideo, para volver a Maldonado al cabo de un tiempo, situación que se reitera posteriormente una vez más. *"Nosotros es la tercera vez que nos venimos, ahora ya no nos despegamos más, pero es la tercera vez que vinimos para quedarnos acá."*

c. Los contrapesos de una difícil decisión

Alfredo, de Rosario, es uno de los que no se decidió a arriesgar. *"Yo me estuve por ir a la Argentina, lo que me faltó fue plata para irme. Yo le tenía que dejar a mi señora para que pudiera vivir dos o tres meses mientras yo empezaba a trabajar. Pensaba que con la habilidad manual que tengo algo iba a conseguir allá. Pero no me fui, no conseguí el dinero y todo quedó en proyectos. Lo pensamos también para Javier*-agrega refiriéndose a su hijo de 27 años que está desocupado- *pero él no va a ir tampoco a la descampada, tiene que ir con una seguridad."*

Daniel, de Gregorio Aznárez, expresa como ha ido decayendo la actividad en el pueblo a partir del cierre de la Agroindustria. *"En estos meses se ve una decadencia total, ya no se ve el movimiento que antes había. Cuando venía el maíz eran colas y colas de camiones, el movimiento de leña era importante, y los productos nuestros que salían de la fábrica también, pasaban los camiones cisterna que llevaban el almidón, el gluten, el colorante. Estos camiones generaban gasto, en el boliche, en la carnicería, había otro ingreso, y no sólo para los que trabajaban en la fábrica. Hoy no sé si pasará algún camión. Ya no se ve la alegría aquella. No porque la gente estuviera saltando y brincando, pero la alegría aquella del trabajo, de gente que estaba tranquila, que tenía su ingreso. Hoy la gente está preocupada, la temporada fue cortísima, los sueldos en Punta del Este fueron iguales o menores que el año pasado"..."La vida en el futuro la veo bravísima, la veo cada vez más brava, se me ha ido la esperanza de que el pueblo vuelva a ser el que fue. Estar como estábamos, no lo creo, francamente creo que nunca más."*

A pesar de esta perspectiva, son muchos los que no se deciden a dejar el pueblo, la tranquilidad que les brinda, la vivienda de que disponen, para emprender una aventura de resultado incierto. Verónica expresa otras razones por las que le costaría trasladarse. *"Aquí es todo como una gran familia, con todos los problemas que puede haber en una gran familia; también hay discusiones, pero yo siento ese clima cálido y creo que cambiando de zona, de barrio, lo vamos a perder. Nosotros cosechamos con el tiempo, pero donde hay más gente es más difícil, la gente está más ocupada, es más fría, no vamos a tener este clima de pueblerío que tenemos acá."*

Ignacio, de Santa Lucía, comenta su decisión de mudarse para La Paz, y lo difícil que le resultó, pese a que se encuentra a corta distancia. *"Mi señora me insistía, mi suegra me insistía, que íbamos a estar mejor, que allí ya no había trabajo, que vendiéramos la casa*

y nos fuéramos antes de quedarnos sin nada. A mí fue el que me costó más, para mejor nací en Santa Lucía y pasé toda mi vida allí."

E. EL USO DE LOS INGRESOS PARA LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES COTIDIANAS. POSIBILIDADES Y RIESGOS DE LA INVERSIÓN A MÁS LARGO PLAZO

a. Los cambios en las pautas de consumo

Todas las familias entrevistadas mencionan que en momentos difíciles debieron modificar sus hábitos y restringir el consumo en algunos rubros.

Uno de los primeros recortes que se efectúan, como ya se vio, suele ser la afiliación a mutualistas; también se reducen los gastos en ropa y en salidas, y se introducen cambios en la composición de la alimentación y en las formas de adquisición de los productos de consumo básico.

Mónica, de Gregorio Aznárez, relata: *"Estábamos todos en la mutualista, pero después que cerró la fábrica empezamos a borrarnos. No tirábamos manteca al techo, pero vivíamos de otra manera. Yo compraba mucho a crédito, acá en los comercios de la zona, porque sabía que llegaba la fecha y tenía el dinero para pagar. De repente podíamos comprar una Coca Cola todos los días, salíamos más. Ahora para comprar el abono para el mayor, que lo precisa para ir al Liceo a Pan de Azúcar, tengo que hacer piruetas, porque todos los meses llega el día que hay que pagarlo y tengo que tener el dinero. Me restrinjo en una cosa, me restrinjo en otra, dejo de pagar algo para pagar el abono; yo antes eso no lo hacía, hay que ser malabarista, hay que ser mago. Antes, por ejemplo, jamás sacaba fiado, pero ahora llega una quincena y no tengo más remedio que comprar para la otra quincena; como todos los almacenes son conocidos, no hay problema. Yo antes me hacía un pedido para diez o quince días pero ahora me tengo que ir ajustando a lo que tengo. Porque sabe que después viene el agua y la luz, y hay que pagar quiera o no. A veces me dan ganas de llamar a mi padre o a mis tías, pero trato de restringir el teléfono también, porque uno llama y llama, y se olvida de lo que sale. Cuando teníamos más dinero íbamos a Montevideo y volvíamos con el auto lleno; íbamos a los supermercados y comprábamos más en cuenta, traíamos carne para toda la semana. Ahora no se puede hacer, si vas a hacer milanesas, comprás el kilo de pulpa y las hacés tratando de que te quede un poquito para el otro día. Antes el corte se lo tiraba al perro, ahora lo guardo para un tuquito o algo de eso."*

Para Rafael, de Maldonado, es muy claro que las cosas cambian cuando él logra tener trabajo más o menos estable: *"cuando yo empiezo a trabajar cambia el ritmo de la alimentación. Uno se puede dar no lujos, pero si uno quiere comer un estofadito, se lo come. Hoy estoy dichoso si puedo tomar un plato de sopa, no yo sólo sino con Cristina y las niñas, porque a veces peor es nada."*

Cristina agrega *"Nosotros tratamos de buscar siempre todos los recursos. Ahora nomás mi marido está aprontándose para ir a pescar de vuelta. Mis hijas ya ni quieren ver el*

pescado y eso que lo preparo en mil formas. Cuando no tiene trabajo el mar lo tranquiliza bastante y es un buen alimento, en especial para la nena mía que tiene anemia. En este momento de ir al Disco, ni hablar; cuando puedo voy a Subsistencias que es lo más barato y más nada. Después compro de a puchitos en los almacenes."

Julio, vecino de La Chacarita en Montevideo, pone énfasis en la necesidad de saber administrarse, aspecto que varios de los entrevistados mencionan también. *"Las cosas han mejorado pero muy lento, el dinero siempre está faltando, uno tiene que aprender a administrarse; o aprende a administrarse, o la pasa mal o tiene que reducir el estómago. A golpes lo aprendimos, nadie nos enseñó eso, pero la obra en la que estoy hay semanas que le dan $1.000 y otras que le dan $500, y con eso me tengo que arreglar igual toda la semana; entonces, ahí nomás los patrones ya lo están obligando a uno a administrarse."*

Mercedes, su esposa, cuenta cómo va dos veces por semana a un costurero parroquial para lograr una ayuda. *"Son $30 pesos por día que parece que no se ven, pero se ve el azúcar que traigo, el arroz o el fideo. Para la comida a veces saco fiado en lo de mi hermano que tiene un almacén. Si tengo que comprar un par de zapatos, si no lo compro el viernes o el sábado de mañana, ya no lo compro más porque la plata se va. A veces le pido que me preste a algún vecino, y de pronto se arma cada lío. Le pedí $50 a uno, entonces cuando Julio llega el viernes le digo mirá que le debo $100 a fulano y él me da para pagarlos; entonces con esos $100 ya me da si le debo a otro y así me voy arreglando. La tele me la regaló mi suegra. La radio la compramos en la feria y todo así. La cocina se la compré a un muchacho que sale con un carro y se la reglaron, se la compré en $300; justito cayó un viernes que tenemos la plata en la mano. Este ropero lo compramos en $300, a crédito no, a lo más en dos veces, como es gente conocida de acá a la vuelta..."*

Un recurso muy extendido es usar ropa de segunda mano adquirida o, más comúnmente, cedida por familiares, vecinos o amigos. *"A mí me criaron con ropa usada toda la vida. Hasta que no empecé a trabajar no supe lo que era la ropa comprada, y mis hijos también. Tienen alguna ropa nueva, porque mi madre o algún familiar les regala; de vez en cuando les mandan cosas nuevas, si no sería todo usado"*, dice Nancy, de Maldonado.

En algunas situaciones, la falta de ingresos regulares ha llevado a las familias a prescindir de servicios a los que habían logrado acceder con esfuerzo, porque terminaron siendo una fuente de endeudamiento. Luis Alberto, de La Chacarita, explica: *"Nosotros teníamos teléfono acá, lamentablemente no lo pudimos pagar más, nos cortaron la línea, y se hizo una deuda grande. No tenemos entradas fijas por mes; cuando pusimos el teléfono yo estaba ganando bien, y la verdad que con el teléfono yo me manejaba mucho, lo tenía por necesidad. Si los vecinos me pedían para hablar, yo no le cobraba la llamada a nadie, pero sólo para una necesidad, no para llamar a la novia o al novio. Ahora sacamos el cable también, ya estamos fallando, renunciamos, también nos lo cortaron. Qué vamos a hacer, cuando viene el bajón viene con todo. Pero yo tengo fe en poder recuperarme."*

b. El uso del crédito

La mayoría de las familias utilizan el crédito, aunque en general expresan que lo hacen con temor o teniendo especial cuidado para evitar endeudarse. Las familias entrevistadas que residen en el interior obtienen créditos en los comercios locales a sola firma. *"Cuando a uno lo conocen no se necesita garantía. Ya se sabe quien es el que paga y quien no"*, explica Rosita, de Rosario.

En algunos casos lo usan para adquirir ropa, pero fundamentalmente para la compra de electrodomésticos. El rubro principal de inversión de las familias es, sin embargo, en la amplia mayoría de los casos, la vivienda, aspecto ya referido.

"Acá hay televisor color y heladera, dice Nelson de Maldonado. *Los compré con mil sacrificios, lo financiamos en 24 cuotas y al fin salió. No quería sacar un crédito, pero el nene por su enfermedad necesita que haya estímulos, música, color, cosas que se muevan, nos dijo el especialista; entonces compramos el televisor, más que nada para él. Como yo tenía recomendaciones de Flores, porque allá era buen pagador, me dieron el crédito. A mi padre no le gustaba comprar a crédito y a mí me quedó eso; en todo caso me gusta que sea corto, porque el trabajo puede flaquear y uno no le va a ir con el cuento al comerciante, prefiero lo seguro."*

Miguel y Sonia, de Montevideo, sacaron un préstamo en el Banco para construir su vivienda en el asentamiento y también compraron a crédito en una barraca, pero han quedado muy desanimados. No lograron terminar la construcción; inicialmente habían pensado pedir un nuevo préstamo pero ahora no se animan a hacerlo. *"Al Banco no le pediría dos veces, es muy alto el interés. Pagás casi el 100% de recargo en un préstamo que es para construir; no estás pidiendo para comprar un yate, sino para lo esencial, para la casa. Lo vamos a tener que pensar mucho; veíamos que no llegábamos, trabajaba y trabajaba, y nunca tenía un peso, es un sacrificio muy grande."*

Esta pareja, apenas se instaló en el barrio, fue víctima de un robo que los afectó mucho pues perdieron todo el equipamiento de su casa. Para reponerlo, recurrieron a un original procedimiento mediante el cual han logrado volver a equipar su vivienda. *"Ves, la heladera es nueva, la tele es nueva, el lavarropa es nuevo. Todas esas cosas las sacamos en un sorteo porque nos habíamos quedado sin nada. Estuvimos un año mandando cartas* (menciona un programa televisivo), *y sacamos una moto y una tele. Lo que estábamos esperando era la tele, pero la moto nos vino bárbaro y la cambiamos por algo más necesario, el lavarropas y la heladera."*

José Pedro, de Montevideo, estuvo cuatro meses con hepatitis y la empresa en que trabaja le adelantó dinero todos los meses, ya que en DISSE figuraba con un sueldo inferior al real y lo que le pagaban no les permitía vivir. Cuando se reintegró, le fueron descontando los vales y no pudo pagar las cuotas de los créditos contraídos con anterioridad. *"Justito habíamos comprado un video. Fueron momentos difíciles, salí a vender masitas en bandejitas, de todo hice para poder salir."*

c. La venta de bienes como forma de remediar situaciones difíciles

Más de uno menciona que tuvo que sacrificar algún bien vendible, para solucionar un momento especialmente crítico. En general, en el relato ese hecho aparece asociado a la utilización de su creatividad para encontrar formas de mejorar aunque sea en algo su ingreso.

Anselmo y Carmen, de Rosario, cuentan que habían logrado comprar un auto, vendiendo una moto que Anselmo había comprado de soltero. *"Cuando estábamos en la crisis aquella, vendimos el auto para tapar todos los pozos, todos los agujeros que teníamos."* Más adelante, superado ese momento, con la ayuda de un crédito del Banco República, han adquirido un nuevo auto.

Alejandro y Angélica, de Santa Lucía, no han vendido el auto pero consideran que lo han perdido porque no pudieron seguir pagando la patente. *"Tuve que optar, -dice* Alejandro- *o comemos y visto a los gurises, o pago la patente del auto. El auto ya no es mío, es del Intendente, porque no pude pagar más. Para poder vivir, además de nuestro trabajo, salíamos los dos a vender ropa los fines de semana. Ella llegaba del Liceo* (es docente) *a las 5.30 o a las 6.00 y salía a vender ropa, y hasta la noche estaba dando vueltas. Los sábados íbamos a Florida a vender a la feria. Era una tarea bastante agotadora. Ella era la encargada de las compras, y vendíamos los dos. Quisimos armarla como una empresa formal, la inscribimos como unipersonal, pero no hubo forma de que diera como para mantener la empresa, a los seis meses la tuvimos que dar de baja y liquidamos todo."*

Una estrategia similar adoptó durante algún tiempo Daniel, de Gregorio Aznárez. *"Inventé traer ropa de Montevideo para vender. Y salí a vender por los campos, trabajaba entre semana, y sábado y domingo salía en el auto..."* Pero aclara, *"...en el pueblo no vendí nunca, por respeto a quienes me dieron, no puedo, no quería perjudicar a los comercios de acá, porque uno sale de contrabando; bueno, no de contrabando porque las cosas son de acá, pero sin pagar nada"..."Iba por los caminos vecinales de ahí, al principio fue el boom, pero después cuando se acabó la temporada, se terminó todo."*

En otros casos, los entrevistados hacen referencia a la decisión de vender bienes de uso, cuando consideraron que era preferible recurrir a ello antes que no tener qué comer. Así lo expresa Cristina, de Maldonado: *"Yo he vendido licuadora, he vendido bicicleta, vendí bastantes cosas; juegos de porcelana que me han regalado, ropa mía o que me dan en los chalets, los he vendido para tener qué comer. A veces le digo a mi esposo que voy a vender y a veces no, porque son cosas de las que duele deshacerse y él no quiere entender que es necesario venderlas, y yo le digo qué vamos a esperar si no hay para comer?"*

Alicia, de Montevideo, también se enfrentó a este tipo de decisión en algún momento de su vida. *"Estaba embarazada, no tenía trabajo, y no tenía plata para comprar nada para revender. Entonces me puse a mirar, y tenía dos licuadoras, dos planchas, un saco que no*

usaba. Hice un paquetote y me fui a la feria de Tristán Narvaja, al puesto de un viejito amigo. Vendí mis electrodomésticos, al punto de quedarme sin nada, ropa mía, un mantón de Manila que era de mi madre -la pobre ni sabe, hasta el día de hoy me siento en deuda con eso porque me lo había regalado y fue una traición que le hice-, vendí un alhajero que mi abuela se lo había regalado a mi madre cuando cumplió 14 años y ella me lo dio a mí. Yo pensaba que no tenía que ser en vano esa venta, entonces con esa plata yo iba a la feria de Piedras Blancas y compraba cosas para seguir vendiendo y así fui instalando como un comercio de compra y venta."

d. Las decisiones sobre inversión y sus resultados

El endeudamiento llevó a algunas de estas familias a perder inversiones muy importantes para ellos; ya se vio en el ítem anterior la situación de quienes tuvieron que abandonar la vivienda que estaban comprando por el BHU.

José Luis comenzó trabajando en un tambo, en Rosario, con su cuñado; luego, mientras trabajaba en una curtiembre, hizo un curso de tornería por correspondencia y se fue vinculando a empresas de transporte. *"Estuve dos años y medio trabajando a porcentaje, el negocio marchaba más o menos y el hombre no quería cambiar la unidad que era medio vieja. Entonces decidí comprar un camión. Mi madre me prestó plata y un cliente me prestó el 25%, que se lo pagué con fletes. Andaba en una porquería pero era distinto porque era mío; peor es andar en una porquería de otro, penando siempre y que no lo escuchen. Trabajé bien hasta el 90 más o menos, y después empezamos en decadencia. Yo había comprado otro camión pensando que iba a poder trabajar más, y eso fue lo que me llevó a la quiebra porque no lo pude pagar y tuve que vender el otro. Yo había pagado un tercio del camión y después pagué otro tanto, pero surgió un problema con unos papeles que no aparecen, me desconocieron un compromiso que hicimos. Estoy en los juzgados, pero como no tenemos plata estoy con un abogado de oficio; la segunda plata que entregué se la deben haber comido los intereses y las cuentas de ellos y abogados. Ni idea tengo lo que va a suceder, con esa gente no se puede, son grandes y se ríen de la gente. Anímicamente me vine a pique, ya no sé como reaccionar con este tema, la verdad es que me superó. Cada movimiento que intento hacer ya lo tienen estudiado, todo. Yo fui, hablé con una persona y me dijo lo tuyo no tiene problema, y cuando quise acordar tenía la citación del juzgado y estaba embargado."*

Camilo, de Montevideo, vivió una experiencia parecida mientras residían en Brasil. *"Me tiré a trabajar por mi cuenta en la ciudad de Pelotas, compré un camión usado y me fundí. Tenía tanto disgusto que no quise ir para San Pablo y preferí volver a Uruguay."*

Algunos entrevistados centran el problema en la dificultad de acceso al crédito. Alejandro, de Santa Lucía, no ha logrado obtener los recursos necesarios para contar con un capital de giro suficiente para su empresa de fabricación de zapatos. *"Todo va bien hasta que llegan a la garantía, por cada 10.000 que te dan tenés que tener 100.000 de garantía, entonces no podés. A una persona que está empezando una empresa no le pueden pedir garantías así; si yo tuviera un capital de U$S 100.000, como le dije a una*

persona con la que fuimos a hablar a Montevideo, yo no le vengo a pedir nada. Tenés que tener un capital de giro para comprar los materiales y para pagar a la gente hasta formar la cadena, como toda empresa. Pero no te dan oxígeno; hay veces que uno se siente molesto, frustrado."

Gustavo, de Rosario, a diferencia de otros de sus coterráneos, está atravesando una época que considera buena y comenta las decisiones de inversión que ha tomado. C*uando agarro un trabajo importante me gusta guardar algún dólar. Hace poquito le cambié el motor al auto, me gasté U$S 3.000 y pico, y me quedé sin nada, así que empecé a juntar de nuevo. Pero el auto es bueno, paga poca patente y me quedó como nuevo."* Gustavo utiliza el auto tanto para su trabajo como para salir con su familia.

Las familias de Gregorio Aznárez, que recibieron una indemnización importante al cierre de la Planta, han tomado diversas decisiones respecto a su uso. Algunos optaron por guardarla, para sentirse respaldados; *"se mira y no se toca"*, expresa uno de ellos, es el lema adoptado. Otros, como se vio, invirtieron en pequeñas empresas propias con diversos resultados, y unos terceros realizaron mejoras en su vivienda o vehículos. En esta zona el vehículo es considerado un medio de trabajo, por la distancia a que se encuentran actualmente de cualquier fuente laboral.

F. EL CAPITAL SOCIAL

El concepto de capital social permite incluir e integrar dos perspectivas teóricas: por un lado, la que pone el acento en que las decisiones y acciones individuales están determinadas por los procesos de socialización y de internalización de las normas, reglas y expectativas vigentes en una sociedad, y, por el otro, la que visualiza al actor social como adoptando decisiones con mayor independencia, en función de sus intereses personales. Así, al menos, lo sostiene James Coleman[4], afirmando que este concepto posibilita introducir la estructura social en el paradigma de la acción racional. Este autor identifica tres formas de capital social: las obligaciones y expectativas, el acceso a canales de información y las normas sociales.

El tipo de relaciones, de vínculos entre los actores, y las formas de organización social afectan los intercambios económicos y las posibilidades de los individuos de acceder a recursos y de alcanzar sus metas. Las normas en una colectividad, en la medida en que están internalizadas o son mantenidas por soportes externos, permiten articular el interés particular con el colectivo y, en esa medida, constituyen un componente muy importante del capital social.

A nivel de la familia, el capital social está representado por los vínculos entre los miembros, y por el relacionamiento entre el grupo familiar y la comunidad, por el grado de

[4] James S. Coleman, *"Social Capital in the creation of Human Capital"*, American Journal of Sociology", Vol 94, Supplement S95 - S120.

cerramiento o apertura de la red de relaciones y el mayor o menor acceso a información y recursos que ésta permite.

Los estudios realizados por Vicente Espinoza[5] sobre las redes sociales y su incidencia en la superación de la pobreza en varias comunidades chilenas, muestran como las estrategias de sobrevivencia de las familias pobres se vinculan más a "la gestión y manejo de relaciones sociales para ganar acceso a recursos, antes que a la organización estratégica de bienes y servicios". Dan cuenta asimismo de lo que el autor denomina la "paradoja de los lazos fuertes". Los estrechos vínculos que se suelen encontrar entre las familias de estas comunidades, y entre ellas y sus parientes más cercanos, "tienden a fortalecer la cohesión grupal, pero no ayudan a mejorar las condiciones de integración social". De este modo, se forman círculos cerrados, no dando lugar a la generación de "vínculos débiles" con otros sectores sociales, los que podrían facilitar la movilización de recursos escasos o inexistentes en el entorno inmediato.

Los beneficios que generan muchas de las formas del capital social -como señala Coleman en el artículo citado- sólo son recibidos en una pequeña parte por aquellos que los generan, debido a su naturaleza de "bienes públicos". Esto explica, a su juicio, las diferentes características que asume en relación a otras formas de capital y el hecho que los actores tiendan a subinvertir en capital social. Por otra parte, su carácter intangible lleva asimismo a que éste disminuya o se incremente, sin que los involucrados en las acciones que generan estos resultados los busquen explícitamente, ni sean conscientes de estos efectos.

La investigación desarrollada por Coleman evidencia una fuerte relación entre la existencia de capital social -fuertes vínculos al interior de las familias y entre éstas y la comunidad- y el desempeño educativo de niños y jóvenes, lo que lo lleva a plantear su preocupación porque el debilitamiento de estos vínculos -progresivamente extendido en la sociedad actual- lleve a un deterioro del capital humano en las próximas generaciones.

A continuación se analizan algunos aspectos que pretenden dar cuenta de la existencia y utilización del capital social entre las familias entrevistadas y el grado de desarrollo o fragilidad del mismo.

En primer lugar, se hace referencia a las redes de vínculos con parientes, vecinos y amigos, y con otras personas o grupos ajenos a su círculo inmediato, el tipo de intercambio que opera entre ellos y su incidencia en las posibilidades de las familias de enfrentar situaciones críticas. Se considera a estos elementos como formando parte del capital social individual.

En segundo lugar, se hace referencia a los aspectos ligados a lo que se podría llamar capital social comunitario, esto es, la capacidad de una comunidad de aprovechar los recursos y las oportunidades disponibles, lo que se vincula con la existencia de normas y pautas de convivencia y sociabilidad consensuadas y aceptadas por el conjunto.

---

[5] Vicente Espinoza, *"Redes sociales y superación de la pobreza"*, Revista de Trabajo Social, Universidad Católica de Chile, No 66, 1995.

a. Las redes sociales

La diversidad de situaciones respecto a la intensidad y preeminencia de algunos de estos vínculos sobre otros, que se aprecia a través del relato de los entrevistados, guarda relación con, entre otros factores, la historia familiar -en particular de la familia de origen-, la trayectoria residencial de la familia, la cercanía o lejanía del lugar de residencia de sus familiares directos, el mayor o menor aislamiento de la comunidad, y la fluidez con que ella mantiene intercambios extralocales.

Por esta razón, se realiza un análisis de la información aportada por los entrevistados en función de su lugar de residencia, resaltando ciertas tendencias comunes, aun reconociendo que al interior de cada uno de estos grupos se registran situaciones bastante heterogéneas.

i. Los asentamientos y barrios de Montevideo

En el barrio **La Chacarita** predominan los vínculos con familiares directos y con vecinos más cercanos, especialmente entre las mujeres. Sólo unos pocos entrevistados mencionan relaciones derivadas del trabajo. Los hombres en mayor medida que las mujeres afirman mantener algún vínculo con amigos de la infancia. En ningún caso mencionan la participación en instituciones gremiales, sociales o políticas.

Para los que provienen del interior, los lazos con los coterráneos son particularmente fuertes. En este barrio, ello se percibe especialmente entre los que llegaron de Salto.

Julio lo expresa de esta manera: *"Como amistades, yo no tengo amistades, tengo conocidos nomás; las amistades las tuve en Salto. Eso fue cuando era joven, después ya no; cuando voy para allá, están todos casados, más preocupados por la familia que por las amistades, entonces como que ya se rompió eso"..."Con los vecinos, hay muchos que me saludo nomás, pero hay unos cuantos que son de allá, del pueblo de nosotros, de Salto; con esos hablo con todos. Vienen del mismo trabajo que venía yo, arrancar naranjas y trabajar en chacras."*

Las relaciones con los familiares se dan, en casi todos los casos, con los padres y hermanos, en tanto que algunos mencionan otro tipo de parientes, sobrinos, tíos, pero en una proporción mucho menor.

Las formas de intercambio que mencionan pueden agruparse en siete grandes tipos: compartir la vivienda durante alguna etapa de la vida de la familia, préstamos de dinero, contactos que permiten acceder a puestos de trabajo, garantía para la compra de bienes a crédito, ayuda en la construcción de la vivienda, aportes en especies (comestibles, ropas) y apoyo afectivo.

En algunos casos, la relación se centra principalmente en la familia, siendo menos importantes las relaciones con los vecinos. Washington comenta, al referirse a un período

en el que estuvo enfermo: *"Con los únicos con los que conté fue con ella* (su esposa), *con mi padre y con mi suegra, después nadie más. Ahora, cuando mi suegra estuvo en el Hospital, los únicos que la cuidamos fuimos nosotros."*

En otros, por el contrario, se privilegia la relación con los vecinos, lo que se da más frecuentemente cuando han existido conflictos con la familia de origen.

Mercedes menciona problemas de relación con sus padres en su infancia y juventud, y al momento de señalar con quienes mantiene vínculos más fuertes, se refiere a la familia de su esposo y a los vecinos. *"Cuando era soltera, mi madre me pegaba y yo me iba de casa, me quedaba en la calle, dormía en las paradas, y al rato los milicos me llevaban para casa de nuevo; vivía trabajando, hacía una vida de esclava, así que después que agarré marido...." "Cuando preciso una ayuda voy a un vecino o a la gente de mi esposo, porque los míos me han ayudado sí, pero no sé, no me gusta pedirles. Más de una vez hemos andado cortos de plata y mi marido me ha dicho andá a pedirle a tu madre y voy hasta allá y no me animo, le digo que no me quiso prestar o que no tenía. Prefiero mil veces pedirle a un vecino y no a un familiar."*

Aproximadamente la mitad de los entrevistados reflejan en su relato cierto aislamiento al interior de la comunidad y falta de vínculos hacia afuera.

Washington afirma: *"Con la familia mía tengo una buena relación, jamás me desampararon y yo no los desamparé. Nos vemos poco porque yo no soy muy salidor, cuando salgo más es cuando trabajo."*

Julio, por su parte lo expresa así: *"Nosotros vinimos y nos estacionamos acá, y el que sale más de casa soy yo que soy el que voy a trabajar, y así y todo no conozco nada de Montevideo, sólo de aquí a mi trabajo nomás."*

La otra mitad de los entrevistados tiene una mayor vinculación con personas externas al barrio. Julián, cuya familia se trasladó múltiples veces detrás de las oportunidades que iba encontrando para trabajar en la construcción, sostiene: *"En todos lados tengo muchas amistades, tanto en Brasil como en Argentina, como acá en Montevideo, en Salto, en Maldonado. Siempre he dejado muy buenas amistades, pero no a mi nivel, vio?, sino a nivel más alto que yo, gente de mucho ambiente. Siempre fui de buena conducta y dejé el camino sembrado, para si hoy o mañana me va mal en un lado, puedo ir a otro y tengo las puertas abiertas."*

Eduardo trabaja como vendedor ambulante en la zona de Carrasco, y recibe mucho apoyo de sus clientes. *"Un día se me ocurrió ir a Carrasco y vi que se trabajaba bien, la gente gracias a Dios es bastante solidaria, no toda pero gran parte, entonces decidí quedarme allí. Mi mercadería no es de la que se compra todos los días, pero tengo clientes*

que igual me compran o me ayudan económicamente. Tengo una señora que todos los meses me hace un surtido de Manzanares y cuando no puede, porque está corta de tiempo, me deja el dinero para que yo lo haga. Tengo otra familia que me lleva ropa, dinero y comestibles también." Se vincula además a otros vendedores, *"a base de calle, porque toda mi vida vendí, conozco todo el centro, conozco 8 de Octubre, conozco casi todo Montevideo. Incluso hay relacionamiento con otros vendedores, nos encontramos, y nos pasamos información, mirá que en tal casa hay diferencia de precio, o que abrieron una casa nueva en tal lado. Somos una especie de compañeros de trabajo temporal, porque nos vemos cada tanto, me quedo conversando con uno o con otro y así sacamos información. Ahora mi casa queda aparte, trato de desvincular, una cosa es mi trabajo y otra cosa es mi familia."*

Luis Alberto toca la trompeta y desde hace muchos años participa en conjuntos carnavaleros, revistas, parodistas, comparsas. Ha cumplido en varias oportunidades roles de organizador y administrador para un conjunto, aunque últimamente ha tenido algunas desavenencias que lo alejaron de esta función. Varios miembros de la familia han constituido un conjunto, una revista de unos 25 integrantes, y actúan en fiestas, casamientos y otros eventos. Menciona a una persona del ambiente del Carnaval y afirma: *"Es un hombre muy vinculado y me llevó a conocer las altas esferas, gracias a ese muchacho hoy tengo un conocimiento bastante extenso de gente de la alta sociedad."* Expresa que espera obtener mejores oportunidades laborales a través de contactos con políticos. *"Fui un tonto* -dice- *porque en las elecciones pasadas me ofrecieron dos cargos a mí, uno para dama y otro para caballero, pero lo que pasa es que a mí no me gusta que digan se arregló él. Preferí sacrificarme, podría haber mandado a mi señora pero no lo hice, por ser un caballero, por el qué dirán, porque el qué dirán duele. Yo soy hombre de principios, de palabra, no tenía trabajo y conseguí para otros..... También lo que pasa es que los políticos prometen pero a veces se olvidan cuando suben."*

Estas familias, que mencionan tener contactos con personas de afuera del círculo de familiares y vecinos cercanos, tienen un mejor nivel de ingresos que el resto, salvo en este último caso, en que el propio entrevistado manifiesta que no está aprovechando las relaciones que tiene.

Varias familias mencionan la existencia de conflictos entre vecinos que han llevado a que la Comisión Vecinal prácticamente haya dejado de funcionar. *"La Comisión se disolvió hace un par de años* -relata Eduardo- *tenemos un salón comunal precioso, inmenso, que se hizo gracias al esfuerzo de la Comisión y se está viniendo abajo. Si habrá sido grande el conflicto que terminó con la muerte de un vecino. El muchacho que murió era una excelente persona, lo único que se podría decir contra él es que tenía dos hermanos que no servían para nada, su único vicio era estar jugando al fútbol todo el día. Una vuelta el presidente de la Comisión tuvo unas palabras con el hermano y se agarraron a trompadas, y vino este muchacho a defenderlo. Llegó el hermano del presidente de la Comisión, tiró un tiro, le perforó un pulmón y lo mató. Desde ese momento, adiós Comisión."*

Esta situación no ha afectado los vínculos entre los vecinos más cercanos, pero no han podido reestructurar una organización barrial. Asimismo, ha generado algunos resentimientos.

"Tuve muchos conflictos allí, fue como que me defraudaron y uno queda más duro para hacer amistades; uno ya mira bien a quién le va a entregar la amistad", afirma Celia, que se mudó a un barrio vecino.

Eduardo comenta: *"Cuando decidí ingresar a la Comisión, hice un grupo de amistades; la Comisión se deshizo pero nuestra amistad se mantuvo. Nos conocimos acá en el barrio. Hicimos esa casa, la de enfrente, estuvimos haciendo la planchada para un vecino nuevo, todos vamos y colaboramos. Somos cinco familias que nos ayudamos mutuamente."*

Mario también reafirma la persistencia -pese a todo- de vínculos de solidaridad. *"Este vecino estaba pasando un momento bastante bravo, entonces me decía tenés arroz? y yo veía qué tenía; uno conseguía una cosa y otro otra y hacíamos la comida para todos allí afuera. Ayer traje verduras del mercado y se las di a la vecina de la esquina; cuando veo que no vamos a comer las verduras que traigo las reparto a los vecinos."* (Mario trabaja cargando y descargando camiones en el mercado).

En **Nueva Esperanza**, se presentan algunos rasgos similares, en particular, el predominio de los vínculos con familiares y vecinos cercanos. Los hombres mencionan como relevantes las relaciones con compañeros de trabajo, en mayor medida que en el caso anterior, probablemente porque se trata de una población con un mayor número de jefes de hogar con trabajo más o menos estable. La organización barrial parece estar más consolidada y la Comisión Vecinal continúa desarrollando una labor que les ha permitido obtener varias mejoras.

Zully cuenta cómo su traslado a este barrio tuvo al comienzo repercusiones en sus vínculos con familiares y amigos. *"Me costó mucho adaptarme, porque estaba casi todo el día sola acá con la nena; no conocía el barrio, casi nadie quería venir por el cuco del barrio, porque la parte de allá de las viviendas blancas tenía muy mala fama. Recién ahora vienen más seguido porque el barrio está más terminado. Pero en un principio costaba que vinieran."*

Su esposo, José Pedro, recuerda la importancia que tuvo para ellos el apoyo de su patrón, de sus compañeros de trabajo y de sus familiares, para lograr su vivienda. El patrón le facilitó la compra de los materiales y le fue descontando del sueldo su valor. *"Mi hermano me mandó U$S 100 que me faltaban para terminar la planchada, los compañeros del trabajo vinieron todos a ayudar -somos 30, más o menos- el día que techamos, hasta el hermano del dueño vino. Mi padre en cuanto a carpintería me ayudó en todo. Un tío de mi señora me regaló una puerta y ahora él me la está adaptando"..."Uno también ayuda*

cuando puede; un compañero se casó y los domingos cuando tenía un ratito le iba a ayudar a hacer la casa. A mi madre ahora le estoy haciendo un baño, de a poquito."

Su suegra vive con ellos. *"No juntamos todo el dinero* -dice Zully- *pero hay colaboración. Ella administra su dinero y yo el dinero que gana mi esposo, pero ella le compra ropa a los niños cuando precisan, les compró camas, les compró una guitarra de regalo para Reyes. Si un día no tengo dinero para la casa, ella si tiene me da y se compra lo que se precisa. Si va por el centro compra carne, trae leche, trae pan."*

"Con los vecinos nos llevamos bien", dice José Pedro. *"Como decía mi abuelo, más vale tener un año malo y no un vecino malo, porque el año malo se va y el vecino está toda la vida"..."Nos prestamos herramientas, cuando necesitan dejan los nenes acá". "También nos cuidamos la casa mutuamente cuando tenemos que salir"*, acota su esposa.

Sonia ilustra los tipos de apoyo que con frecuencia brindan los padres. *"Papá nos ayuda económicamente cuando por ahí andamos medio apretados. Ahora nomás nos ayudó con la compra de materiales para terminar la casa. Mamá me viene a cuidar los nenes si necesito alguna vez o me acompaña cuando los llevo al médico."*

Con respecto a la relación con sus vecinos, destaca la cercanía física y de etapa del ciclo de vida como factores que explican una mayor intensidad del vínculo: *"Con los de acá al lado tenemos confianza, tienen niños chicos y son de la edad de los nuestros, entonces siempre tenemos algo en común. Es como los vecinos de antes, que te alcanzan una cosa, que si cocinaron vienen y te traen un pedacito. La ayuda es mutua, tanto la ayudo yo a ella como ella a mí. Dinero le he pedido muy ocasionalmente, en general es una tacita de azúcar, harina o royal, esas cosas que faltan, eso es lo normal. Allá, en aquella casa colorada, viven unos tíos de mi marido y también puedo contar con ellos, pero ahí es distinto porque ya no voy hasta allá a pedirle una taza de azúcar"..."En general, entre todos la relación es muy cortada. El de acá se lleva bien con el de al lado, y con el otro se saluda y nada más, y así son todos."*

Alberto menciona otro factor, relacionado con la antigüedad de radicación en el barrio. *"La mayor relación es con los vecinos que estaban en mis tiempos; ya hace 6 años que estamos acá, pero antes de eso venía a mirar los terrenos, a limpiar, a alambrar. Conozco a todos los vecinos, los que están en la vuelta, pero tengo más relación con los más viejos, los que vinieron junto con nosotros. Ahora, en el otro pasaje, hay muchos vecinos que ya no están, vendieron y se fueron"..."Cuando empezaron a hacer las casas, los pozos, los cimientos, todos nos ayudábamos unos a otros; eso parece que no, pero ayuda a hacer una relación."*

Alicia ha entablado a lo largo de su vida múltiples relaciones, siendo probablemente uno de los factores que la ha ayudado a enfrentar situaciones muy adversas. *"Tengo amigos de trabajos anteriores* (trabajó en 19 lugares distintos), *de lugares de vida anteriores, del liceo, con los que seguimos reuniéndonos".* En otros momentos menciona vínculos creados a partir de gestiones realizadas desde la Comisión Vecinal. Al referirse a su amiga más entrañable, dice: *"La verdad es que me siento muy en falta, porque de pronto*

ella necesita más que yo, que le cuiden los chiquilines y yo no puedo. Ella me da mucho más de lo que yo le doy. La vida tal vez se encargará de equilibrar hoy o mañana"..."Mi vecina de la otra esquina me ha dado muy buenos consejos y me ha brindado mucha ayuda. Con ella el vínculo es como de cercanía, está más a la mano. Por ejemplo, se me rompió el termo, me prestás uno hasta mañana que vaya a comprar?, ahora ella vino a buscar una boquilla para una garrafita de 3 quilos que se le rompió"..."Después hay otra vecina, que también ella en su casa y yo en la mía, pero que me ha prestado una ayuda invalorable. Cuando he estado enferma es la que ha asumido la limpieza de mi casa; cuando no estaba en casa, el cuidado de mis hijos. En una oportunidad tuve la posibilidad de ayudarla cuando ella tuvo una crisis asmática. Salí a la carretera una noche de tormenta que llovía como loco, a parar un auto que pasaba para llevarla al Hospital."

También hay algunos casos de mayor aislamiento con respecto a los vecinos o la familia. Ejemplo de los primeros, es la situación planteada por Camilo, quien sostiene: *"Aquí, en el barrio, los mejores amigos que tengo son los que no molesto y los que no me molestan. El barrio está lleno de gente trabajadora, pero hay gente que aparenta lo que no es. Hay gente acá que no tiene qué comer, pero son orgullosas, que no quieren saludar"..."En el trabajo tengo amistades pero no puedo reunirme con ellas, porque les gusta cuando salen del trabajo gastar el dinero en bebida y yo no puedo, porque con eso voy a perder mi salud más pronto y mi familia va a pasar hambre."*

La desvinculación de la familia se da, por ejemplo, en el caso de Rosa, quien dice: *"Familiares acá no tengo ninguno, están todos en Salto y en Tacuarembó; me canso de escribir y no me contestan. Ya no sé ni la edad que tiene mi madre, no tengo ni una foto de ella. Ellos no vienen acá porque según el cuento de mi mamá, a mi papá lo mataron unos malandros de Montevideo; entonces ella no viene a Montevideo por nada. Lo mataron para robarle dinero."*

Es muy especial también la situación a partir de la cual Rosa se viene a Montevideo, e ilustra muy elocuentemente los efectos de la ruptura de vínculos. De acuerdo a su relato: *"Yo me vine porque había tenido una desilusión amorosa. Yo adoraba a un muchacho, pero la mamá quería que se casara con otra chiquilina más distinguida. Estábamos enamorados mutuamente, pero ella quería que se casara con alguien que tuviera estudios, y yo no tenía. Hoy lo comprendo, él es abogado hoy. Un día se le declaró cáncer a ella y me dijo: m' hijita yo me voy a morir, yo te quiero a vos, me dijo que no me despreciaba ni nada por el estilo, pero quería algo mejor para el hijo. Quería saber antes de morirse que el hijo se casaría bien. Yo siempre fui muy sentimental y le prometí que iba a hacer ese sacrificio y me iba a alejar. Hablé con mi prima para que me llevara a Montevideo y le pedí que me buscara un empleo con cama. Le dije, yo no conozco nada, no sé ni que rumbo tomar. El primer empleo que tuve fue frente al Estadio Centenario. Lo único que hacía en los días libres era encerrarme a mirar partidos y más partidos desde el 7o piso. Después para conocer, salía sola y me tomaba el ómnibus de destino a destino; iba mirando todo desde una ventanilla y después miraba todo del otro lado, y así empecé a conocer."*

Entre las familias que vivieron en el **Hogar Uruguayana**, uno de los aspectos que más se destaca en sus relatos es su percepción de los vínculos entablados durante su estadía allí.

Anteriormente, se hizo referencia a la situación de Adela y sus temores al llegar a "Martínez Reina", y se mencionó cómo durante dos meses no se animaba a salir de su pieza. Su relato muestra cómo poco a poco fue venciendo esos temores y entabló un fuerte vínculo con sus vecinas. *"Bajaba a lavar la ropa y empecé a darme con una señora, que ahora es comadre nuestra; después empecé a darme con uno, con otro y a ver que no era tanto como decían. A lo último terminás como que fueras una gran familia. Si alguno se quedaba sin trabajo y nosotros teníamos algo que le faltaba, le dábamos. Si había uno internado, nos quedábamos con los chiquilines y otro día íbamos a cuidarlo. Nos dábamos comestibles. Los fines de semana festejaban como que era una fiesta, también el 24 de diciembre o el día del cumpleaños de alguien. Siempre había baile y no se armaban problemas. Yo no era de ir a los bailes porque a mi esposo no le gustaba. Por el agujerito de la puerta vichábamos cómo estaban bailando y sentíamos la música con mis hijos; era lo único que podíamos hacer porque él no nos dejaba salir, pero veías que la gente se divertía pila"..."Allí sí había compañerismo. El techo era de espuma plast y vos sentías lo que pasaba del otro lado. Ahí todo el mundo me conocía y sabía que lo que me estaba pasando era malo en ese momento. Hemos pasado muchas cosas feas allá. En muchas ocasiones en que mi esposo tomaba y yo tenía que salir disparando de noche, siempre tuve apoyo de las vecinas que me ayudaban y me recibían en su pieza."*

Omar muestra otra cara de esa situación: *"En Martínez Reina yo viví una tensión nerviosa muy grande, porque me hacían la vida imposible; eran las dos de la mañana y me golpeaban la puerta, me la querían abrir, me entraban por la ventana. A veces me tenía que quedar en el Puerto a hacer trabajo de noche, y tenía una preocupación, a mi mujer la van a ver sola y se van a querer hacer los vivos pensaba; trabajaba muy nervioso, destrozado. Me tenía que dedicar a hacer respetar a la familia. En ese tiempo era la ley del más fuerte, venía una persona nueva y tenían que probarla; allí fue cuando me hice peleador callejero porque había que defender a la familia. Fue una parte de mi vida que me hizo conocer cosas que yo no conocía de mí mismo. Yo venía de una clase social distinta, más abierta, donde no había envidia, donde no había distinción, podías dormir con la puerta abierta y dejar a los chiquilines ir a jugar al patio. ¿Cómo hacía yo para decir, se terminó una etapa de mi vida y empieza otra? No la adoptás enseguida, cuesta mucho, cuesta la convivencia, el trato con la gente, porque venís de otro trato, de otra carencia que es totalmente distinta a ésta."*

El relato de Adela refleja también esa realidad contradictoria. Por un lado, añora la relación que entabló allí con los vecinos. *"Vio, cuando no se puede ir a ningún lado porque no hay plata? Bueno, allí siempre se hizo algo. Las fiestas de Navidad y Año Nuevo eran preciosas, se iluminaba todo el edificio, cada familia ponía una lámpara afuera, los grabadores, se armaban bailes, se unía toda la gente, era precioso, y eso acá, ahora, no se ve."* Por otro lado, afirma: *"Había de todo allí, gente como uno de trabajo, que tenía su pieza y chau; pero también chorros, pungas, de todo. Por eso cuando la gente iba a pedir trabajo y daba esta dirección, no le daban, porque era de lo peor, y ahí estábamos nosotros. Por eso le digo, que estábamos todos entreverados."*

Una proporción llamativamente alta de los entrevistados que vivieron en este edificio provienen de familias desintegradas. En más del 60% de los casos, al menos uno de los miembros de la pareja fue criado por personas que no fueron sus padres.

Dora no tiene familia, vivía en el Barrio Sur y sus padres murieron cuando tenía 17 años, *"quedé sola, sola y en la calle."* También a ella la vida en Martínez Reina le permitió entablar fuertes vínculos. *"Acá se fue un poco el compañerismo, allá sí había; si había un enfermo corrían todos, si se moría alguien corríamos todos, si alguno tenía un problema. Con mis comadres nos pasábamos los datos de los trabajos. Ahora eso sí, perdí muchos trabajos por vivir en Martínez Reina, dabas esa dirección y ya te trataban como que fueras porquería."*

Pese a que las familias tuvieron distintos destinos al salir de este edificio, coinciden en que en la situación presente mantienen vínculos más débiles con los vecinos; los más fuertes siguen siendo con aquellos con quienes iniciaron su relación durante la estadía en ese "Hogar". Esto ocurre tanto entre los que han sido alojados en núcleos básicos evolutivos, como entre los que se mudaron a la cooperativa de vivienda. Estos últimos hacen referencia a cierto desgaste en sus relaciones y al surgimiento de conflictos que afectaron la convivencia.

En ambos casos, además, enfrentaron en su nueva ubicación un contexto que les resultó en algún sentido hostil. En el caso de las familias que viven en San Martín y Teniente Rinaldi, además de los problemas derivados de las características del barrio y las viviendas, expresan un sentimiento de aislamiento derivado de la distancia y los medios de transporte disponibles.

"A mí me encantan los tablados y acá lo que hay te dan ganas de llorar, y si no tenés que tomar un ómnibus e irte al centro o a Ocho de Octubre; acá no hay nada, no hay un cine, y además tenés que volver a las diez u once de la noche, después no hay más ómnibus", dice Dora que, como se vio, se crió en el Barrio Sur. Por su parte, los que viven en la cooperativa mencionan las dificultades que tuvieron para que los aceptaran los vecinos de su nuevo barrio. *"Este lugar lo peleamos nosotros, porque nos querían dar un lugar mucho más lejos, y aquí estamos cerquita de todo (Nuevo París). Después nos enteramos que los vecinos estaban juntando firmas para que no nos dejaran venir. Hablamos y hablamos con todos, con varios ediles, explicando que no íbamos a hacer cualquier tipo de vivienda, que no iban a ser de chapas ni nada por el estilo, sino que iban a ser viviendas lindas para el barrio. Que éramos gente de bien, que queríamos salir de allá y vivir bien. Lo que pasa es que ellos no sabían la gente que iba a venir, les decían Martínez Reina y esperaban cualquier tipo de persona. Incluso ahora están bastante agresivos; la señora de ahí enfrente tiene mucha parada, tenía miedo no sé de qué. Pero claro, ella vive de otra manera, su forma de vivir es totalmente diferente. Pero con todo lo que luchamos, todo lo que pasamos, no vamos a permitir que esta gente quiera ahora imponernos su voluntad."*

Otra característica que se advierte en algunas de estas familias es la disposición a compartir, aun en situaciones en que parecería que no hay mucho que compartir. Adela, que vivía con su esposo y cinco hijos en una pieza, y que como se vio antes enfrentaba una difícil situación debido al alcoholismo y violencia de su esposo, menciona: *"Llevamos al hermano de mi marido y su familia con nosotros, vivía en una piecita chiquita, que como un baño sería, y tenía seis gurises; a mí me dio lástima."*

Omar y Emilia comentan que cuando vienen familiares y amigos del interior siempre les dan alojamiento. *"Cuando vienen de afuera es porque no tienen trabajo, ya que la situación de allá es peor que la de acá. Había una familia a la que yo siempre ayudaba porque la esposa estaba sin trabajar, ahora ya esa familia está más "superada" que yo. Pero ella por ejemplo no tenía para el boleto, no tenía para la comida y yo le daba, tenía cuenta en el almacén y le sacaba para ella el pan, la leche, lo más necesario"..."Los familiares y gente que no es familiar, siempre que vienen de allá (Artigas), por una enfermedad o algo, siempre vienen a quedarse acá; me piden para quedarse un día o dos, o una semana."*

Emilia relata que un día su esposo le dijo: *"Mirá mi amor, no te enojás, hace tres días que miro esa pareja que se queda ahí afuera, durmiendo en el patio. Hace un frío terrible afuera, les ponemos un colchón acá? Los tuvimos como tres o cuatro meses, convivieron con nosotros como familia hasta que les conseguimos una pieza para vivir. Ella estaba embarazada, me parece. Después nació el primer nene de ella, que tiene como cinco años; es mi ahijado."*

En este grupo de familias, el único caso que claramente cuenta con vínculos fuera del circuito más inmediato de parientes y vecinos es el de Víctor. Su relación con el fútbol, y más adelante también con conjuntos de Carnaval, le permitió acceder a diversos trabajos, como ya se refirió anteriormente, y, en el momento más crítico de su vida, cuando se separó de su esposa y quedó a cargo de sus cinco hijos, obtener un empleo público y un lugar dónde vivir. Víctor tiene conciencia de ello y manifiesta: *"Hacíamos más amistades por el fútbol y por el carnaval, aunque usted no lo pueda creer."* También es consciente que no aprovechó adecuadamente estas oportunidades. Luego de hablar largo rato sobre su vida, reflexiona: *"Yo fui un poco despreocupado de mí mismo, de mi problema. Tuve buenos trabajos, cuando estuve en el casino, en el club, tenía una buena ubicación, podría estar viviendo mejor."*

Los casos analizados permiten hipotetizar que el fútbol y el carnaval constituyen dos vías muy relevantes de acceso a relaciones externas en los círculos más inmediatos para estos sectores de población. Parecen ser actividades donde el grupo humano que participa alcanza grados importantes de integración y donde se desdibujan diferencias sociales, entablándose así relaciones entre personas que de otra manera difícilmente se hubieran conocido y generado una amistad. Esta amistad facilita la apertura de puertas y oportunidades que de otro modo hubieran estado fuera del alcance.

Las familias de **Ciudad Vieja** que fueron entrevistadas evidencian, una red de relaciones algo más densa. Varios de sus integrantes mencionan su participación en grupos políticos; mantienen vínculos con compañeros de trabajo, tanto los hombres como las mujeres; hacen un uso más activo de servicios comunitarios y afirman tener relaciones fluidas con los vecinos. Esto, sin perjuicio de indicar la existencia de problemas de convivencia en la zona con algunos sectores de la población que allí residen o que allí deambulan.

Importa destacar dos aspectos que surgen de los relatos de los vecinos de este barrio. Uno de ellos es la incidencia de las relaciones personales en las posibilidades de acceder a trabajos, porque ilustra una situación muy generalizada en el conjunto de la población estudiada. El otro, a la inversa, ilustra una situación muy particular en cuanto se refiere a la incidencia de los vínculos sociales en la forma como una mujer, abandonada por su marido, y que debió sola criar a sus cuatro hijos, enfrentó el problema y salió adelante.

Sergio, que trabaja en la construcción en forma independiente desde que se redujeron las oportunidades de trabajar para empresas constructoras de manera estable, explica cómo accede al trabajo. *"Siempre es por algún conocido. Uno de ellos es sanitario; de pronto él hace la cañería de un baño y yo hago el revestimiento, o él sabe que hay una pintura y me dice, en tal lado quieren pintar. Tengo otro conocido que es administrador de un edificio y cuando sale un arreglito de un baño o poner un azulejo, me llama por teléfono. Es una cadena. Usted le va a trabajar a uno y por allí llega a la madre, al tío, es una cadena. Después que uno empieza a trabajar y se gana la confianza de la gente, que sabe que uno trabaja bien, que cobra más o menos accesible, la gente lo llama."*

Esta pauta no es propia de los trabajadores independientes como en el caso anterior, sino que la mayor parte de los entrevistados de todas las localidades afirma haber conseguido su trabajo a través de familiares o conocidos, siendo excepcionales los que mencionan haberlo buscado por el diario u otro mecanismo similar.

Rita, se refiere a la instancia en que fue abandonada por su marido como el peor momento de su vida. *"Yo no sabía como salir del pozo, pero tuve el apoyo de un amigo, de una familia amiga -él es médico- que me guió hacia dónde me tenía que dirigir para pedir ayuda. Para saber dónde ubicar a mis hijos para poder ir a trabajar. Mis hijos tenían siete, cuatro y dos años y la más chica 6 meses"..."Todas las madres tendrían que tener un apoyo como yo tuve en ese momento. Yo no sabía que el INAME existía. Para mí el INAME eran los chiquilines que se llevaban, los internaban y los dejaban, no sabía que había esos programas de guardería. Entonces, este amigo me dijo: 'Tú llevás a los chicos a las 8 de la mañana y los retirás a las cuatro de la tarde, y no tenés que depender de nadie. Trabajás, no vas a ser la única que te quedás sola con 4 hijos. Tenés que salir, afrontar la vida y salir con ellos adelante'. Yo no tenía familia, mis padres habían fallecido y mis hermanos estaban en Brasil. Todavía vino una tía y me dijo ¿tú te crees que vas a poder salir adelante con los cuatro?, vas a tener que darlos. Y el haberme dicho eso fue como un desafío, y me dije voy a poder"..."Una amiga me recomendó a una persona y de ahí salieron todos los trabajos. Porque llegó el momento en que trabajaba en la casa de la madre, de la hija, de la otra hija, y así."*

Rita se integró a una cooperativa de mujeres que recicló un conjunto habitacional en Ciudad Vieja, pero sus principales lazos y los de sus hijos quedaron en su barrio anterior. *"Mis hijos no han logrado integrarse al barrio, quizá porque no hay muchos chicos de la edad de ellos que sean como ellos; sus amigos están en el barrio anterior, se van para allá a jugar al fútbol, a hacer deportes. Acá uno se siente más solo. Para mí fue muy traumática la mudanza, al venirme para acá tuve que juntar dos cosas, mi familia y la cooperativa. Antes yo tenía tres cosas, mi trabajo, la cooperativa y mi casa. En cada lado había sus problemas, pero salía de cada uno y quedaban allí. Acá somos todas compañeras, pero de la puerta para adentro es mi vida y de la puerta para afuera es la cooperativa. Hay problemas de convivencia, esto fue una experiencia piloto, y para la próxima hay muchos cambios para hacer. Este grupo no tuvo la preparación suficiente para la vida en cooperativa. El escape mío es la Comisión Barrial, allí tengo muchos amigos."*

ii. Los asentamientos de Maldonado

Entre las familias alojadas en los asentamientos de Maldonado se percibe, por lo general, una mayor diversidad de relaciones que en los de Montevideo. Con más frecuencia, mencionan vínculos con compañeros de trabajo, con empleadores, participación en organizaciones políticas y en algún caso gremiales. Los vínculos con la familia aparecen por lo general más debilitados por la distancia, aunque hay casos en que -como se observó anteriormente- la casi totalidad de la familia de origen se trasladó a Maldonado, detrás de algún pionero. Las relaciones con los vecinos varían según los casos y los distintos barrios; a las familias que recién se instalan les lleva algún tiempo ir generando una red de relaciones, en tanto que entre los que hace ya varios años que están, los vínculos son más fuertes.

Tomás y Blanca, que como se vio llegaron desde José Pedro Varela, explican que su relación no es muy estrecha con sus familias. Durante los primeros años de su matrimonio, vivían en su pueblo con los padres de él, compartían gastos y los abuelos cuidaban a los niños. Ahora se ven poco, si bien se llevan bien y suelen recibir en su casa hermanas y sobrinas que van a trabajar en la temporada. *"Nosotros creemos que la familia son nuestras dos hijas, él y yo, más allá de que tengo papá, mamá y hermanos, como que los tengo en un segundo plano, esto no quiere decir que me olvido de ellos, pero no necesito verlos tanto"*, sostiene Blanca. *"Con los vecinos está todo bien* -aclara más adelante-, *hay algunos con los que somos más como familiares."* Participa en actividades impulsadas por la Comisión de Fomento y esto le ha permitido entablar nuevas amistades. *"Mi marido tiene sus amigos del trabajo, del fútbol; en ese sentido los tenemos medio separados los amigos, en Varela los teníamos más unidos."* Refiriéndose a los vecinos, agrega: *"Se sienten todos extraños y todavía no se han dado cuenta de que todo esto es de ellos también. Veo que hay vecinos que dicen, no, yo soy de otro lado, y no entienden que todos somos de otro lado pero tenemos que lograr un barrio nuestro, y pienso que es por eso que el vecino de acá no se integra más."*

Horacio y Juana -los que han instalado la panadería- consideran que no hay muchos conflictos entre los vecinos de su barrio. *"Muchos se llevan bien, otros regular, siempre hay alguna discrepancia pero se llevan bastante bien. No se ayudan entre todos, pero se ayuda*

al vecino con el que se tiene más confianza, ese se ayuda con otro, y así, es una cadena. Se ayudan a construir la casa, se ayudaron cuando hubo que poner la luz. Algunos no quisieron hacer nada, no sé por qué; unos puede ser porque son de mal pensar, otros son ignorantes y otros son sinvergüenzas nomás." Han brindado alojamiento a un señor que está con ellos desde que vivían en una quinta, en Canelones. *"Tiene 62 años. Cuando estábamos allá, en la quinta, los hijos lo dejaron solo y lo trajimos con nosotros. Le dimos una piecita en el fondo para vivir al viejito, porque si tiene que salir a alquilar no puede, es jubilado y gana muy poco."*

En algunos casos, la adaptación aún no ha sido suficiente como para generar nuevas amistades. *"Amigo, lo que se dice amigo, son muy poquitos, son contados* -dice Gerardo- *tengo un par de ellos en Paysandú y este muchacho que vive en el fondo. El origen fue por el fútbol, jugábamos todos en el mismo Club. Cuando estaba allá, por intermedio del Club, siempre me conseguían algún trabajo, aunque fuera alguna changa"..."Con los vecinos hay poca comunicación, no es mala, pero salvo con uno, no soy de frecuentar a los vecinos."*

Rafael y Cristina, cuyas familias son originarias de Rocha y de Minas, no sólo tienen poco contacto con ellas, sino que se han distanciado por problemas de relación. *"De mi familia no espero mucho de nadie, de pronto más de algún vecino que de un familiar. Con mi suegra hubo una gran diferencia años atrás y corté todo. De mi vieja recibo apoyo pero con interés. A veces me dice: Cristina andás mal? y yo trato de decir que no, que todo está perfecto, pero me deschavan las nenas, van y le dicen en mi casa no hay pan. Entonces me presta $50, pero en cuanto cobré está encima mío, '¿te acordás que te presté?' Me ayudan más los vecinos que mis propios padres porque ella me vende cosas, y si puedo se las compro, pero no es capaz de decirme te las regalo."* Rafael se refiere al hermano de Cristina diciendo: *"Él es algo fino, no es para acá, se da como un aire de grandeza. Por eso odio a veces a la buena sociedad. Tiene esa actitud, como decirle, de zorro; viene como observando a ver dónde viven y cómo viven. De ellos no quiero nada."*

Aparte de las familias que vivieron en Martínez Reina, el grupo de entrevistados en los asentamientos de Maldonado es el que presenta más casos de desintegración de las familias de origen, y de miembros de la pareja criados por terceros y no por sus propios padres. Es posible que esta situación haya favorecido la decisión de abandonar su pueblo o ciudad natal y trasladarse a Maldonado.

Los dos casos en que las familias tienen vínculos más amplios con personas externas al barrio y a sus familias, también aquí, cuentan con un nivel de ingresos más alto que el resto.

Uno de ellos, Pablo, de profesión fotógrafo, ha logrado entablar relaciones de muy diverso tipo a partir del apoyo de un patrón con el que trabajó como chofer en su juventud, y en el desarrollo de su trabajo en Punta del Este. Pablo se muestra impresionado por el grado en que algunas familias vecinas se aíslan. *"Pienso que acá se automargina mucha gente* -dice-, *acá hay mujeres que no conocen la playa, que no saben lo que es la playa.*

Nosotros cuando podíamos íbamos los cuatro y a mí me daba no sé qué, porque estaban todos los chiquilines jugando acá y no los llevan. No es tan difícil ir a la playa desde acá. Muchos tampoco conocen Punta del Este. Los hombres conocen más porque andan buscando trabajo, pero las mujeres no conocen. Un día invitamos a dos niñas que estaban siempre acá y cuando íbamos llegando a Pinares, una dijo: ¡qué linda que es la playa! Le respondo: pero esto no es la playa todavía, ¿nunca viniste a la playa? No, nunca vine. Y hace cinco años que están acá; no sabía lo que era el agua. Un día voy a comprar una camioneta y me voy a llevar a todos los gurises, me encanta que disfruten. No puedo entender que no puedan llevarlos, porque si fuera al circo o al cine, que cuesta, pero esto no cuesta nada, y si no tenés para el boleto, podés ir caminando."

iii. *Las redes sociales en las demás localidades del Interior del país.*

En **Rosario** existen vínculos muy fuertes con las familias de origen y en la mayor parte de los casos han vivido siempre en la zona. La relación con los vecinos y con amigos de la infancia aparece mencionada en mayor proporción que en los otros contextos analizados. Es relativamente común, también, la vinculación con grupos parroquiales, colegio, gremios y partidos políticos.

De los ámbitos estudiados, éste es en el que la trama de relaciones parece más densa, pero al mismo tiempo también concentrada en la ciudad o en las zonas vecinas. De ahí, el fuerte arraigo en la localidad y la dificultad, mencionada por algunos entrevistados, para asumir una decisión como la emigración, que los llevaría a cortar los vínculos existentes y a encontrarse desprovistos de ellos.

En esta localidad, se encontró una única situación de desintegración de la familia de origen. En otro caso, la situación configurada consistió en el abandono de su esposo y sus cinco hijos, por parte de la cuñada de uno de los jefes de hogar entrevistados. El matrimonio entrevistado colaboró activamente para la crianza de los niños y, posteriormente, se hizo cargo de ellos al fallecer su padre.

La frecuencia con que se relacionan con los familiares más directos suele ser diaria o semanal. El tipo de ayuda mutua pasa por compartir vivienda o alimentos, realizar préstamos de dinero, salir de garantía, circular ropa usada, quedarse a cargo de los niños cuando es necesario, ayudar cuando alguien está enfermo a cuidarlo o a trasladarlo, facilitar contactos para obtener empleo o clientes y brindar apoyo afectivo.

Marta, cuyo esposo trabaja en una imprenta con su padre, afirma: *"En este momento hemos tenido ayuda porque estamos en una crisis bárbara, no hay trabajo directamente, entonces mi suegro le adelanta el dinero a él, y cuando él puede hacer horas le va pagando. Tiene horas de trabajo adelantadas, después se las reintegra. Si no fuera por mis suegros, nosotros una casa como ésta no la íbamos a comprar nunca. Y todo lo que a él le entra a la imprenta lo invierte, compró una máquina nueva que hace muy buenos trabajos."*

"La ayuda de la familia es importantísima", dice Estela, cuya familia también está pasando por una situación difícil por falta de trabajo. Relata como sus hermanos los están ayudando a pagar los estudios de una hija que está en Montevideo, para que no tenga que interrumpirlos. *"En Rosario, debe haber muy poca gente que no se conozca, en general toda la gente se apoya"*, comenta Estela. Más adelante, menciona cómo esto facilita obtener créditos en los comercios locales, becas o mayores plazos para pagar el Colegio de sus hijas, atención odontológica privada a pagar cuando se pueda, etc.

Muchos mencionan contar con amigos que fueron haciendo en distintas etapas de su vida. *"De la escuela me quedan pocos amigos, en la adolescencia teníamos un grupo de jóvenes en la parroquia, era una barra grande. Ahora sólo quedan algunos, otros se fueron, se casaron, se divorciaron y fue cada cual por su lado. Pero siempre tenemos un núcleo de amistades. Se discute de política, de fútbol, de lo que sea. Es importante tener amigos con quien sentirse querido, alguien que venga de afuera, que no sea de la familia que es obligación, que vienen porque les gusta estar con uno, a mí me importa mucho eso"*, afirma Marta.

Los vínculos entablados desde la Escuela o el Liceo se van entrecruzando a lo largo de la vida en una comunidad con las características de ésta. *"Durante un tiempo mis amigos eran diferentes a los de él* -dice Graciela- *pero después en muchos casos se juntaron ellos, los amigos de él formaron pareja con las amigas mías y entonces allí quedó una unión."*

Uno de los entrevistados, Silvio, relata una anécdota para explicar por qué uno de sus hermanos está en mejor posición económica que él, que es también reveladora del tipo de relación entre los vecinos. *"Un hermano mío se sacó el 5 de Oro. Bueno, en realidad fue un amigo, que es la honestidad en persona. Es un muchacho que es carpintero, mi hermano le llevó algo para que arreglara, era una chuchería y cuando le dijo cuánto es, le respondió nada. Entonces tomá $10 y jugamos al 5 de Oro, le dijo mi hermano. Está bien, vamos a medias, dijo el muchacho y el domingo sacó. Si él no dice nada, mi hermano ni se entera porque ni sabía si jugó; fueron a medias por la honestidad de la persona"..."Se compró la casa y nada más. Siguió trabajando en los corrales que le pagan $2 por día como si tal cosa; va en bicicleta, ni una moto tiene."*

Los vínculos entre los vecinos son en general informales; no mencionan -salvo uno de ellos que reside en un complejo habitacional- la existencia de Comisiones Vecinales u otro tipo de organizaciones barriales.

En **Gregorio Aznárez** la situación es similar a la de Rosario, pero presenta algunas características particulares. Los vecinos son, en muchos casos, al mismo tiempo vecinos y compañeros de trabajo o, al menos, ex-compañeros de trabajo.

Luego del cierre de la fábrica, quienes tenían mayores vínculos fuera del pueblo, ya sea porque participaban en empresas tercerizadas con clientes de otras localidades, desempeñaban funciones en la organización gremial, o mantenían contactos con profesionales que ocupaban funciones de alto nivel en la industria, encontraron más fácilmente puentes que les permitieron obtener empleo. Aquellos cuyo mundo de

relaciones se circunscribía al pueblo tuvieron mayor dificultad para reinsertarse o aún no han logrado hacerlo.

Daniel y Mónica destacan la ayuda que recibieron del pueblo y de los compañeros de trabajo cuando falleció su hijo y frente a la enfermedad de él. *"El pueblo se portó muy bien, nos ayudaron económicamente haciendo colectas. Tenemos mucho que agradecer a los compañeros de trabajo que siempre estuvieron al lado."*

Antonio y Ercilia han recibido en distintas etapas, mucha colaboración de los miembros de la cooperativa de vivienda que integran; por ejemplo, cuando se casaron se hicieron cargo de pagar la mitad de la fiesta, y al cerrar la fábrica los que tenían trabajo pagaban la cuota por los demás. También están muy apoyados por sus familiares, la madre de ella se queda casi toda la semana para cuidar a los nietos mientras su hija trabaja, y el suegro les paga la patente del auto para que puedan conservarlo, así como el jardín de infantes a las nietas. Antonio menciona asimismo una colecta que hicieron entre toda la familia hace poco tiempo, para auxiliar a una tía que estaba pasando mal.

Verónica, la esposa de Enrique, explica así su vínculo con la gente del lugar: *"Tenemos una relación de muchos años. Los hijos de los vecinos crecieron con los nuestros; ver los progresos del pueblo, del barrio, todo eso ata. Las amigas que tengo las conocí acá, de mi relación con el colegio; eran mamás de los compañeros de mis hijos. Creo que hay una vida mía antes de venir a vivir acá y después."*

Destaca el rol jugado por el Colegio en la creación de estas relaciones. *"Un Colegio en un pueblo tan chico como éste, además de brindar educación para los chicos, es la sede de reuniones sociales. Ahí siempre dictan clases para algo, fuera de lo curricular, para mayores, para padres o para gente que nada tiene que ver con el Colegio, pero sí con la zona, y uno se va encariñando con todo eso. Cuando mi hijo más chico terminó sexto con 11 años, y salió del colegio, a mí me costó una enfermedad. Supongo que yo ya venía con algunos problemas de depresión pero de pronto verme joven, con treinta y pocos años, y yo decía, ya no tengo hijos para mandar al Colegio, a mí me parecía que había una ruptura, un crac, que ya no iba a tener motivos para ir al Colegio."* Verónica relata luego que hizo un curso de portugués en Piriápolis y hoy da clases en forma gratuita a los niños del Colegio; también se incorporó a la Comisión de apoyo a la Policlínica de Salud Pública y se siente muy bien haciéndolo.

Con respecto a la organización y participación social, la misma Verónica reflexiona: *"Acá la gente es unida cuando sucede algo, si hay un enfermo o si pasa alguna cosa, si alguien se muere, también es atenta cuando hay un nacimiento, como en todo pueblo. Pero me parece que hace falta unión entre la gente para hacer cosas juntos, para luchar por el barrio, claro que tampoco hay grandes necesidades. Comisiones de fomento, desde que conozco el pueblo, y hace trece años que estamos, no conocí ninguna. Yo creo que es por la forma en que surge el pueblo, a través del ingenio azucarero. RAUSA era una firma muy importante, de muchos recursos, de mucho interés nacional, y le brindó un montón de servicios al pueblo. Y como que la gente que es nativa de acá no tiene grandes inquietudes*

para lograr sus cosas, siempre se lo pedían a RAUSA, acá les daban todo. Ahora las generaciones nuevas no tendrían por qué pensar así, no tendrían que heredar ese pensamiento."

Las características de relación cercana entre los pobladores y de dificultad para crear vínculos hacia afuera se da con mayor fuerza en localidades más pequeñas aún que Aznárez, como es el caso de Cerros Azules, donde vive uno de los entrevistados. Mary cuenta cómo, cuando en la Iglesia y en la Escuela estaban interesados en contar con un censo de los vecinos, ella y una amiga utilizaron una novedosa técnica censal: cada una elaboró una lista de vecinos a partir de su conocimiento y luego las compararon e integraron. Estiman que viven en la localidad unas 500 personas.

Finalmente, en **Santa Lucía** los entrevistados mencionan la existencia de vínculos bastante diversificados, con predomino de los laborales y familiares, y luego de los vecinales. Una proporción minoritaria señala participar en algún otro tipo de organización social.

Norma relata como en los momentos en que tuvieron mayores dificultades siempre encontraron quién los ayudara. Cuando estaban sin trabajo, comían en casa de sus padres. Cuando el esposo estuvo internado con una pancreatitis, *"...los chiquilines me los cuidaba mamá, en el trabajo pedí unos días y los compañeros de trabajo de él hicieron un fondo común y nos lo acercaban todas las semanas"*, explica. En otra oportunidad, en que la que estuvo enferma fue su madre, unos amigos pusieron a su disposición un auto para facilitarles ir y venir. *"Es una barra de ocho matrimonios, nos reunimos muchas veces y son de esas amistades que vos sabés que podés contar."*

Ruben y Miriam cuentan que se ven con bastante frecuencia con sus familias. La de él reside en Canelones, y los padres y hermanos de ella en la localidad de Rodríguez. Con todo, *"al no tener locomoción para movernos, si no vienen ellos se nos hace imposible ir"*, aclaran. En la vida cotidiana, el respaldo más importante se lo brindan entre vecinos. *"Cuando yo no tenía teléfono, daba el teléfono de ellos para que me llamaran. Si tengo que hacer un mandado y está lloviendo, dejo la nena allí, porque está muy a mano"*, indica Miriam. Ruben agrega: *"Cuando ellos necesitan yo les doy una mano, hacer algo en las casas, arreglar algo, una luz, una canilla, como yo me doy idea en esas cosas. Cuando anduvimos sin trabajo él nos ayudaba, nos daba leche, porque tiene una vaca. Conocidos y compañeros de acá, de la fábrica, tengo montones, pero así, de ayudar tanto al otro como ellos, no tanto."*

La situación más crítica entre las familias entrevistadas en Santa Lucía es la vivida por Amelia. Ya se ha hecho referencia a la muerte de su marido y al alcoholismo de su hijo, y también a la colaboración y apoyo que le brindaron los vecinos y compañeros de su marido en momentos tan difíciles. Otro momento particularmente crítico para esta familia se produjo cuando la hija fue agredida y violada por un joven del vecindario. *"Salí a buscar la camioneta de la policía*, recuerda Amelia. *Se portaron maravillosamente bien, entraron al*

Pereira Rossell, ellos hablaron, presentaron papeles. Yo no sabía ni donde estaba. Lo único que veía era aquella palidez, aquel brillo de aquella niña que se me iba, porque estaba como un papel y no paraba de sangrar. Toda una semana estuvo en el Hospital, y hasta que le dieron el alta yo me quedé con ella. Todos los vecinos venían, los chiquilines grandes. Las vecinas de acá venían a quedarse con las chiquilinas. De noche venían vecinos, todo el día había vecinos en casa, incluso les llevaban comida para que ellos no se tuvieran que hacer de comer. Yo me sentí muy agradecida, tanto que lo puse en el diarito de acá, del pueblo, mi agradecimiento a todos los vecinos. Le pedí a mi patrona que me lo escribiera porque yo soy medio bruta y no sé explicarme bien. Mi patrona, en seguida que supo, se fue para allá a hablar con los doctores, porque son doctores ellos. Por eso será que tuve una ayuda tan grande y que me la atendieron tan bien."

Esta última situación permite introducir una nueva temática relacionada con el capital social, tal cual es la incidencia de las situaciones de agresión y violación de las normas de convivencia a las que están sometidas estas familias, la que se aborda a continuación.

b. <u>El desconocimiento de normas de convivencia: la inseguridad instalada en la vida cotidiana</u>

La ruptura de las normas que regulan la convivencia social, la agresión y el desconocimiento de los derechos generan temor, inseguridad, incrementan la vulnerabilidad y disminuyen la capacidad de las familias para utilizar otros recursos para satisfacer sus necesidades.

Si bien estas situaciones pueden afectar a todos los grupos sociales, las familias más carenciadas tienen menos posibilidades de defensa, ya que no pueden acceder a medios de seguridad que otros grupos sociales emplean, viven en zonas que por lo general tienen poca vigilancia y desconfían de la función protectora que pueda cumplir hacia ellos el cuerpo policial.

Los integrantes de estas familias son agredidos por quienes cometen delitos, pero también lo son en muchas ocasiones por quienes tienen la función de combatirlos, al encarar las medidas represivas en forma indiscriminada y no siempre respetuosa de los pobladores.

En estas circunstancias, las familias se ven afectadas en aspectos materiales debido a robos y destrucción de bienes, así como por la pérdida de oportunidades laborales, educativas o de recreación por temor a dejar la casa sola o a salir después de determinada hora. Pero además, y particularmente en lo anímico, al vivir con el temor constante de que algún miembro de la familia resulte herido, experimentan impotencia y disminución de la autoestima y la confianza en sus posibilidades de alcanzar una situación mejor.

Esta problemática se concentra fundamentalmente en los asentamientos de Montevideo, asumiendo características peculiares en cada uno de ellos; está presente en Ciudad Vieja y en los asentamientos de Maldonado, y es prácticamente inexistente en las localidades del Interior, en especial en Rosario y Gregorio Aznárez.

Los vecinos de La **Chacarita** expresan una gran carga de preocupación y angustia al referirse a este tema. Es donde aparece un mayor desborde de violencia e inseguridad.

"Hay muchas cosas que no me gustan de acá", dice Mercedes. *"No me gusta este lugar para los chiquilines. Cuando me voy al trabajo tengo que dejar a los chiquilines toda la tarde encerrados, no los puedo dejar acá, solos. Los gurises andan por ahí drogados. Y lo peor es que no son de acá, vienen de otro lado. Si tenemos que salir, salgo yo o sale Julio, los dos juntos no podemos; si un fin de semana queremos ir a la casa de mis hermanos o si hay algún cumpleaños, no podemos. Si dejás acá solo, cuando venís no tenés ni las ventanas"..."En el merendero hacen la leche para los chiquilines de tarde, pero no van casi nunca porque tengo que ir con ellos, no me gusta que vayan solos, entonces prefiero hacerles la leche acá. Una vez estábamos en una fiesta y los milicos a los tiros con unos malandros, ¿cómo voy a dejarlos salir solos?"* Anteriormente se mencionó el deseo de Mercedes de ir a la Escuela nocturna para poder apoyar a sus hijos en las tareas escolares, que no pudo concretarse ya que cerraron la Escuela porque se formaban "barras" de muchachos que molestaban a la maestra.

"Acá todo el mundo tiene miedo, dice Julián. *Le roban la casa a uno y todos tienen miedo de decir fulano fue el que te robó, y hacer que vaya a la cárcel; por ese motivo es que todos esos delincuentes están sueltos. Donde nosotros vivíamos era uno de los peores lugares. Por ese motivo tuvimos que abandonar una casa terminada y un almacén funcionando y venirnos para acá, porque veíamos que la cosa no andaba. Usted veía a una viejita que trabajó todo el día en Pocitos y la golpean allí para sacarle $80; llamaba a la policía y venían y se llevaban a un trabajador y no se llevaban a los delincuentes. Y en seis años que viví allí, los mismos robaron todos los días y roban hasta ahora. Y no me va a decir que un policía, que está hace seis o diez años en la Seccional, no sabe quienes son los delincuentes en cada barrio"..."Es obvio que tienen que ser de acá* -razona- *de otro barrio no van a venir a robar acá si es un barrio marginado"..."Usted no puede dejar a su hijo en una esquina con otros muchachos porque por ahí están tomando cocaína o cemento. Yo tengo una hija y el año pasado fue a UTU y cuando empezaron las faltas de los profesores y los niños a no respetar y a decir malas palabras, le dije no vayas más. El gobierno no te puede exigir eso como padre, yo sé que muchas leyes hay que respetarlas, pero hay otras leyes que no se pueden respetar."*

Luis Alberto habla también de su temor. *"Hoy por hoy tengo miedo, porque está la nueva generación que ha robado acá. Me pueden llevar un televisor que tengo ahí que me costó muchos sacrificios, me pueden llevar un grabadorcito chiquito que tengo ahí, no sé, me pueden llevar la trompeta que para mí es lo que vale más en mi vida. Esto sin hablar de la familia. Gracias a Dios hasta ahora no me tocaron nada, pero tengo miedo de dejar la casa sola, tampoco les voy a dar la oportunidad. Mire, yo quiero una mejoría para mi hogar. Cualquier barrio, que no sea el Borro ni Cerro Norte, cualquiera. Hay gente que dice que el barrio lo hace uno, pero ¿sabe cuál es el problema? Por trabajador que sea usted, si está en el Borro, no sabe si aparece durmiendo en su casa o en la Comisaría, o si sale y le dan un tiro. No tengo miedo por mí, hoy por hoy, pero tengo miedo por mi familia, que los*

chicos se corrompan, ese es el miedo mío, a mí no, porque a esta altura no me van a corromper."

"A veces temo ver a uno de mis hijos con una bala perdida o a alguno de los hijos de los vecinos, dice Luján. *La otra vuelta una compañera y vecina estaba sola con la bebita y uno que no es de acá del barrio le entró para adentro, tenía la puerta abierta y lo frenó adentro del cuarto con un arma, los policías lo traían cortito y se metió para la casa"..."El otro día pasaron una cantidad de camionetas y cuando quisimos acordar había un tiroteo de malandros y policías que hasta en el Canal 4 lo pasaron; es una vergüenza para el barrio, porque como dice mucha gente no todos somos iguales."*

La misma preocupación es marcada por varios vecinos, José, entre ellos. *"Usted tiene una criatura afuera y en cualquier momento del día o de la noche entran los milicos a los tiros, ¿y si nos lastiman una criatura?"*

"Acá ponen piedras en la calle, paran los autos y les rompen los vidrios a pedradas", explica Eduardo.

Algunos vecinos han resultado heridos como consecuencia de estos hechos. Mario es uno de ellos. *"Yo a los que andan acá de ladrones no les veo futuro ninguno, pasan ahí en la esquina fumando porros y tomando, son gurises de 15, 16 años. Pero no hace nada nadie, van a la Seccional y entran por una puerta y salen por la otra. Yo no voy a tener problemas. Ya tuve un problema, tuve una discusión, me encajaron un tiro en un pie, no sentí nada, lo corrí como una cuadra y no lo pude agarrar."*

Sandra refiere como fue herido su esposo. *"Mi prima andaba con un malandro y mi mamá no aceptaba la relación. Un día la descubrió mi hermana que andaba con él y se armó un lío tremendo. Mi esposo lo paró y le dijo que no quería que anduviera con mi prima; un día tuvo una discusión con otro y éste salió a defenderlo y le dio un tiro a mi marido. Vinieron los policías pero no se hizo nada por el miedo de que me pasara algo a mí o a los chiquilines. Acá hay una fea costumbre, si tienen problemas como represalia te incendian la casa. No se denunció ni nada"..."Después de lo que pasó con mi esposo, ya no soy la misma; de noche ya no duermo. Él se va a las 2.00 de la mañana a trabajar y yo me quedo toda la noche despierta."*

En **Nueva Esperanza,** las apreciaciones de los entrevistados están dirigidas principalmente a robos. Quienes tienen una trayectoria más extensa en el barrio transmiten la visión de que la situación era peor antes y que ha mejorado en los últimos tiempos.

"Una vez nos robaron unos terneros que mi marido había traído de Florida", dice Isabel. *"Me robaron todita la ropa que tenía colgada en la cuerda; a mí me servía, capaz que ellos la tiraron a la basura. Después entraron acá adentro. No se llevaron todo porque nosotros veníamos de ahí, veníamos de la Iglesia y no alcanzaron a llevarse mucho.*

Después tuvimos que hacer un muro, con eso podríamos haber hecho la planchada, pero no podíamos tender nada afuera; si uno se olvidaba, el que pasaba ya lo agarraba, así que hicimos el muro. En casa todos juntos no salimos, siempre queda alguno."

Se mencionó antes el temor que sintió Nélida cuando recién llegó al barrio. *"Yo soy muy miedosa* -afirma-, *a la semana que estábamos viviendo acá, en el pasaje de ahí atrás, mataron a una mujer a las cinco de la mañana, entonces agarré terror. Dije, ah! es horrible este barrio, pero bueno, de noche creo que será en todos los barrios lo de los tiros; ahora se siente mucho menos, está más calmo. A nosotros nos robaron sólo un par de championes de la cuerda, unos Nike nuevitos, no lo podía creer."*

Para Miguel y Sonia, el robo que sufrieron apenas instalados en el barrio, fue la experiencia que mencionan como el peor momento de su vida. *"Todos nos queríamos ir, la chiquita recién había nacido y el nene tenía cuatro años. Y claro, cuando entramos nos encontramos toda la casa revuelta; el padre desesperado, él no encontraba ninguna de sus cosas, una pesadilla, hasta ahora el miedo le dura. Nos robaron un televisor, un video, unas cosas de oro, unos relojes, ropa, todo lo que tenía mi marido para salir. La verdad es que fue un momento tremendo, nos costó pila, hasta hoy. Yo no confiaba en este barrio desde que vine, nunca confié, mi esposo sí es más confiado. Las salidas a partir de ahí las cortamos, y ya va a hacer dos años, sólo que tengamos alguien que se quede acá, si no juntos no salimos. Ahora el patrullero pasar pasa, pero cuando a nosotros nos robaron los tuvimos que ir a traer porque no querían venir. Dijeron que no tenían en qué venir, tuvo que ir un primo de mi esposo a traerlos en el auto. No tienen voluntad, eso se nota; vinieron, miraron, dijeron que sí, que habían robado y se fueron."*

José Pedro mira la situación en perspectiva y es más optimista. *"Hubo una época en que era insoportable, queríamos irnos, ya le digo que una vez hasta nos robaron las vigas que tenía recién hechas. Nunca nos quisieron entrar, pero al vecino de acá al lado y a una vecina de la mitad de la cuadra siete veces la robaron. Un día mi suegra y mi señora sacaron toda la ropa porque tenía olor a humedad, fueron hasta el almacén y al volver no teníamos más ropa, quedamos con lo puesto. Ahora está mejor porque han hecho mucha limpieza, han guardado mucha gente. Está un poco más tranquilo. Hace un par de años hubo un incendio ahí, en la mitad de la cuadra; le habían robado la casa al hombre y se la prendieron fuego, una casa muy humilde. Agarraron a balazos a un carro de bomberos, eran menores, y la policía ahí en el medio de la cancha a los tiros con los gurises"..."Cuando fui a hacer la denuncia porque me robaron una bordeadora, le digo al policía que estaba allí -porque yo estaba con bronca, uno se siente impotente- si lo encuentro le encajo una paliza, y me dijo, no le pegués porque si es menor te tenemos que ir a buscar a vos. Entonces se reunió la Comisión, fuimos a Jefatura, vino no sé si el Jefe de Policía o un Inspector, o un Comisario. Se hizo una reunión en el salón y se le dijo todas las carencias: que íbamos a la Comisaría a hacer denuncias y se nos reían en la cara, a veces no nos daban bolilla, ni nos tomaban declaración. Él anotó todo; y bueno, lo cambiaron al Comisario y un poco ha mejorado. Hay más vigilancia, pasan los patrulleros a cada rato porque se pidió eso. Todavía dicen 'tenemos la camioneta rota', entonces como hay vecinos mecánicos, le ofrecieron arreglarla y dijeron que no, y la mandaron a arreglar a Jefatura. Aquí mejoró porque se luchó mucho, humildemente este asentamiento es un*

ejemplo, yo he visto otros que no tienen ni calle, ni luz ni agua"..."Cuando no teníamos calles, una ambulancia no quiso entrar. Otro día llamaron al médico por un vecinito de 6 meses y no quería cruzar; yo le dije, usted se baja, se moja los pies, se embarra y yo después le doy una palangana y se lava los pies, pero usted va a atender a ese niño; y se bajó."

Las familias que vivieron en **Martínez Reina** convivieron con el problema de la inseguridad y el recelo de los de afuera hacia ellos durante toda su estadía. De tal manera está interrelacionado con el resto de los aspectos de la vida diaria en ese contexto, que se ha venido haciendo referencia a dichos problemas al considerar todos los demás temas enfocados. Por esa razón, el presente análisis se centra en la percepción de los entrevistados sobre la situación en los barrios en que residen actualmente.

Dora traza, en pocas palabras, un cuadro no muy alentador de la situación en San Martín y Teniente Rinaldi. *"Viene mucha gente del Borro, del barrio Municipal; vienen a caballo, andan a balazos, se sientan a drogar, son unos ladrones, no podés salir dos horas sin que te roben todo. Yo nunca me drogué, jamás, no puedo ni verla, pero sentís ese olor que te tapa; yo no sé como pueden fumar esa porquería, tendría que haber más milicos"..."A mí me faltaron un par de cosas; poco al lado de otros. Un día faltó toda la plata de mi marido, un día que vino medio "tocado" y se acostó, yo me fui a la Iglesia con mis hijos. Mi marido se duerme y se despierta, se ve que en una de esas despertadas se asustaron y dejaron el pantalón de mi marido tirado en el piso; le habían sacado todo el sueldo." ... "Lo que no me gusta de esta casa es que yo me siento acá afuera y veo todo; ves clarito cuando agarran a las mujeres y las palizas que les dan y te desespera, porque yo me imagino lo que deben estar sufriendo, y aparte del susto, no sabés si te van a matar."*

Omar explica que varias veces le han cortado el tejido que coloca en el fondo de su casa, para pasar por allí con objetos robados. *"Me pasaban con waters, piletas, porque es lo que roban. Ya no hay nada más para robar. Es lo que ellos más negocian. El policía vino acá porque yo había hecho la denuncia y le dije: hasta que no pongan una Comisaría ambulante esto no va a parar. Mucha gente tiene miedo de hacer la denuncia porque es un botija el único que está jodiendo acá, de acá de las viviendas, y tienen miedo que la madre se muera de un infarto. Pero lo que pasa es que si vas dejando, el pibe se vuelve más grande de lo que es, y nadie lo va a parar. Porque tenga la madre enferma, porque tenga el hermano preso, tarde o temprano lo van a agarrar adentro de la casa y lo van a matar. Lo han ido a buscar, pero entra y sale porque es menor, y la madre lo encubre. Si la señora se hubiera preocupado como me preocupé yo, porque si alguno de ellos me venía con algún juguete u otra cosa que no era suya, se los hacía devolver."* Reflexionando sobre el cambio entre la situación que se vivía en Martínez Reina y la que se vive en el barrio, señala: *"Acá se perdió mucha cosa; desde que vino la gente para acá, ya no se respeta como antes. No es sólo la gente más joven, la gente pensó que porque tenían una casa son más que los demás. En el edificio también había ese problema, pero la cosa estaba más tapada, aquí los ves robar. Ahora, si vos hacés algo, sos un soplón, sos un alcahuete de los milicos, sos lo peor que puede haber; si viene un policía preguntando donde vive fulano, sos lo peor que*

puede haber si decís algo. Entonces la gente no sabe convivir, le falta experiencia para vivir, le falta una persona que le diga lo que es la amistad, lo que es un vecino servicial."

El clima que describen los vecinos alcanza inclusive a la escuela. La hija de Omar relata que un compañero suyo fue armado: *"Parece que lo van a poner de vuelta en la escuela porque dicen que fue un momento de rabia, amenazó a una compañera y al papá. Dicen que fue porque el papá le pegó, pero ir a la Escuela con un revólver no está bien. Como compañero es malo, yo tengo todas las piernas machucadas por él, hasta le pega a la maestra. Y la maestra llamaba al director porque ella pegar, no le puede pegar; entonces el director se lo llevaba, lo suspendía y volvía."*

Adela, por su parte, transmite la angustia de una madre que ve a sus hijos asumiendo conductas que no desearía que asumieran, pero no sabe cómo controlar la situación. *"Mi hijo tiene 17 años, y está fumando porros, porque dice que se siente muy solo y que no quiere estar acá tampoco, para que mi marido le haga la vida imposible. Ahora dejó porque yo le pedí mucho."* También, relata la situación que vivió con su hijo mayor: *"El vivía en la pieza al lado de mi casa y una mañana viene la policía; les abrí porque no tenía nada que temer, lo buscaban a él. Señora, me dice, somos de Orden Público, venimos porque hizo un hurto; yo me quería morir. Estuvo 56 días preso, yo lo iba a ver todos los días. Yo vendía comida, pizzas, milanesas y los vecinos me compraban más, para ayudarme; con mi trabajo le pagamos al abogado también."*

Víctor, desde sus 67 años y larga experiencia de vida, tiene una visión más tranquila y más optimista. *"Son problemas con la juventud, pero no es de este barrio sólo, es en todos los barrios, de la juventud que se está criando de otra manera. Hay botijas que se están haciendo hombres, yo los conocí de chicos, siempre fueron excelentes conmigo. Yo veo que las cosas de a poco van mejor, van cambiando y se va tranquilizando. Gente que se crió en Martínez Reina y no salió nunca a convivir con nadie está aprendiendo a convivir. Allá se vivía todos juntos, y un problema se metían a solucionarlo y capaz lo hacían más grande, sin querer. Esas cosas no sirven acá, se va progresando aunque sea a paso de tortuga."*

Selva, que vive en la cooperativa de vivienda, da cuenta también de problemas de seguridad en el barrio, aunque no tan agudos como en Teniente Rinaldi. *"Antes había más gente afuera, conversando desde las casas; ahora no se ve a nadie, anda mucho malandraje en las calles."* Menciona asimismo la existencia de robos y de grupos de jóvenes que se drogan y toman alcohol en la calle.

Las familias de **Ciudad Vieja** plantean también problemas de seguridad en la zona, los que algunos sienten como más graves y otros como más manejables. Además, mencionan que la situación ha mejorado últimamente, gracias a que se han adoptado varias medidas de control.

De acuerdo con Sergio y Susana, *"tiene mala fama pero es un barrio tranquilo. En esta calle hay mucha gente de trabajo, tenemos una buena relación acá, quizá más abajo es más difícil. Ha mejorado, se han reciclado muchas casas, lo importante es eliminar las casas cerradas y los baldíos para que haya más gente y esté más limpia. Hay lugares preciosos pero están mal cuidados. Hay muchos chiquilines ahí a la vuelta que se drogan, pero nosotros tratamos de salir lo menos posible, hasta ahora no hemos tenido problemas. Hay mucha policía cuidando, los tienen medio corridos."*

Rita opina que *"el problema del barrio es el de la seguridad. Algunos son del barrio y otros no, son gente que viene. Es un barrio que tiene el Mercado del Puerto, una zona turística; los fines de semana hay muchos que arrebatan carteras a la gente, roban máquinas de fotos y de todo. Es una zona riesgosa, hay violencia desde el momento que están robando a la gente que pasa y le paran los coches. Ahí, en la esquina, siempre están vendiendo droga de noche."*

Roberto y Ana María manifiestan mayor preocupación que sus vecinos. *"La delincuencia que hay es terrible. Cuando yo me crié, si había algún problema con algún niño, los padres se responsabilizaban enseguida. Uno daba la palabra de honor y valía, ahora vas a hablar con los padres y te terminan insultando. Acá abajo se junta un grupo de muchachos que tienen entre 6 y 16 años y se drogan. En verano no podés abrir la ventana porque sube un olor a marihuana espantoso. Se habló en reuniones del edificio de poner una guardia de seguridad, pero los vecinos tendrían que pagar una cuota, y la mayoría son jubilados y no pueden. Hablé para hacer una carta para llevar a Jefatura, porque si vas a la Seccional no te dan corte, pero la mayoría no se animaron a firmar."* Mencionan también los problemas existentes en la Escuela con niños que agreden a otros, que las maestras no logran dominar y quedan deambulando en el patio o se van al Shopping a jugar a las maquinitas. *"El camión de reparto de la leche tuvo que poner los casilleros uno dentro del otro, porque la gente pasaba temprano y le robaba la leche."*

"A nosotros nunca nos robaron -dice Esther-, *puedo venir a la una que nadie se mete conmigo, al contrario, me saludan. Ellos con la vida de ellos y nosotros con la nuestra. Es una zona brava porque tenés desde las muchachas que trabajan acá hasta gente de mal vivir. Las situaciones que se veían, ya no se ven más porque ahora hay mucha custodia. Si no la hubieran aumentado, acá sería espantoso. Hemos visto robar abiertamente. Es una impotencia tan grande verlos atacar a la gente y que tú los veas al otro día y te saluden y tengas que saludarlos y no puedas decir lo que viste porque tenés una familia. De los de seguridad que había en el barrio sólo a uno respetaban, porque sabían que donde los viera no tenían suerte, pero de los demás no puedo decir lo mismo. Empezó a cambiar el año pasado, desaparecieron, a veces andan en la madrugada pero no con esas intenciones."*

Las familias que residen en los asentamientos de **Maldonado** hacen mención a algunos problemas de seguridad, pero de mucho menor entidad que los descriptos en Montevideo. En algunos casos, parece tratarse de una problemática incipiente, todavía sensible a la adopción de medidas para controlarla.

Tanto Blanca como Nancy afirman que el barrio en que viven es tranquilo, toda la gente es trabajadora y viene del interior; *"si llega a faltar un vaquero* -dice una de ellas- *enseguida se sabe quién fue."*

"Dicen que anda mucho robo -comenta Virginia- *pero hasta ahora aquí donde yo vivo nunca ha pasado nada anormal"... "Últimamente hay gente que le gusta adueñarse de lo ajeno, hay quejas de los vecinos de que les han faltado cosas* -afirma Gerardo, su esposo- *hace cuestión de un año que está sucediendo eso. Es gente nueva, son malandros que cayeron en Granja Cuñetti y están haciendo daño."*

Manuel señala: *"Acá, para los hijos, no es un lugar como para que puedas decir andá a la plaza a jugar. Empezando porque no hay. Andá a un baile, tampoco, porque no hacen; el lugar donde hay está a varias cuadras pero salen peleando y la policía termina viniendo a buscarlos. Siempre preferí San Carlos, es un lugar más tranquilo; acá a los hijos prácticamente los tenés que tener encerrados. La gente que vive aquí es toda de trabajo, pero cuando se hace una diversión viene gente de afuera; entonces hay momentos en que es inseguro."* Le preocupa también la imagen del barrio y como ésta limita las oportunidades de los que allí residen. *"Si alguien te llama por trabajo y decís que sos del Hipódromo, nadie te va a dar nada. La gente tiene miedo de venir acá. Piensan que son todos malos. Pero no es así, es sólo una imagen. Se creen que porque vivimos así no somos honrados. Capaz que aquí hay gente más honesta que cualquiera, porque no vivirían en una casa así si no fueran honestos."*

Cristina relata que en la primera etapa de su vida en el barrio -Maldonado Nuevo- sufrieron varios robos, ropa tendida, una bicicleta. Luego que se fueron algunas familias que todos ubicaban como delincuentes, los robos cesaron. En un sentido similar se pronuncia Horacio, también residente en Maldonado: *"Antes era más inseguro, cada vez está más tranquilo porque la gente bandida se ha ido. Muchos se fueron para Cerro Pelado, otros para Montevideo, otros a su departamento de origen, otros cayeron presos, entonces se fue limpiando esto."*

En las demás **localidades del interior,** prácticamente, no hay menciones a la existencia de problemas de seguridad. Lilián, de Rosario, ensaya una explicación para este hecho. *"Aquí se dejan las puertas abiertas, todavía vamos a la playa y dejamos la valija abierta. Yo creo que lo que pasa es que acá nos conocemos todos y eso afecta montones. Pienso que si te tiran un montón de billetes en la vereda y mirás para todos lados y no ves a nadie mirándote, tal vez lo echás al bolsillo y te vas. Pero si hay gente mirándote lo devolvés. Acá nos conocemos todos, entonces tenés que tener un rostro a prueba de balas, no importarte nada. En el fondo no es que acá seamos más buenos, es que la sociedad misma te sostiene"*

La hipótesis de Lilián puede sustentarse en base a los datos que se vienen comentando; el incremento del anonimato, el debilitamiento de las redes sociales, la falta de identidad y de sentimientos de pertenencia parecen factores con incidencia en el

incremento de las conductas delictivas. Los jóvenes que se criaron en Martínez Reina probablemente hayan vivido estos procesos con posterioridad a su traslado, sumando nuevos factores de desestructuración a una historia de carencias y de amplia distancia entre expectativas y oportunidades.

c. El grado de cohesión familiar y la autopercepción sobre su situación

La existencia de un núcleo familiar unido y con un proyecto común, constituye un punto de apoyo muy relevante para optimizar los recursos de la familia, con vistas a mejorar su situación y enfrentar momentos adversos.

Como señala Mercedes González de la Rocha[6], la unidad doméstica es, sin embargo, un espacio de contradicciones, donde conviven crisis y conflictos junto con solidaridad, apoyo y lealtad.

La vulnerabilidad de las familias no depende sólo de la mayor o menor disponibilidad de recursos y capacidades; la posibilidad de utilizarlos para encontrar respuesta a sus necesidades depende también de condiciones subjetivas, tales como su percepción sobre las posibilidades de tener éxito en el emprendimiento, su autoconfianza y el respaldo mutuo entre los miembros del núcleo.

Un estudio sobre vulnerabilidades y fortalezas de las familias nucleares pobres, realizado recientemente por el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Arcis en Chile, establece precisamente dentro de sus conclusiones la siguiente hipótesis: "Cuando los miembros adultos de las familias pobres perciben que subjetivamente son vulnerables, esta percepción torna a las familias en sistemas más propensos a situaciones de desestructuración, de riesgo social, y a que su nivel de pobreza se haga más crítico"[7].

Sus autores señalan que las familias que expresan sentimientos de angustia, depresión, impotencia, soledad o desamparo, no muestran intentos por superar las carencias, sino más bien asumen actitudes de "resignación y adaptación a las situaciones de subsistencia". En cambio, entre las familias que no evidencian vulnerabilidad subjetiva se mantienen capacidades de gestar proyectos familiares aun en las mismas condiciones de carencia material. "Tampoco han dejado de ejercer los roles y funciones en relación a la educación de los hijos y en consecuencia confían en las posibilidades que la educación les otorgaría al permitir la movilidad y el ascenso social de los hijos. Seguramente para los padres no habrá sino pobreza, pero sueñan y esperan otro destino para los hijos. También estas familias continúan participando y organizándose, no se han recluido hacia su interior como lo hacen frecuentemente aquellas familias en que se observan indicadores de vulnerabilidad subjetiva"[8].

---

[6] Mercedes González de la Rocha, *"Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara"*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1986.

[7] Inés C. Reca y María Emilia Tijoux. *"Familias nucleares pobres: vulnerabilidades y fortalezas"*. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS. Documento de trabajo No 13. Santiago, Chile, 1996.

[8] Ibidem página 127.

La información relevada en el marco del presente estudio es coincidente con las conclusiones de dicha investigación. Con un mismo o muy similar cuadro de carencias materiales, hay familias que mantienen activa su capacidad de respuesta y expresan confianza en que lograrán un futuro mejor, así como otras que revelan desesperanza y no perciben que su acción pueda lograr un cambio en la situación.

En general, en el conjunto de las familias entrevistadas es posible encontrar cierta relación entre esa percepción y el grado de cohesión familiar del núcleo. Es por ello, que a los efectos del análisis se han agrupado las diversas situaciones en seis categorías que conjugan simultáneamente, el grado de esperanza o de desesperanza que manifiestan y el grado de cohesión o de desestructuración o conflicto al interior del núcleo.

Con respecto a la primera variable, se distinguen tres situaciones: una primera, cuando claramente se expresa confianza y optimismo, aunque sea moderado; una segunda, cuando existe desesperanza, desánimo y carencia de proyectos; y una tercera, intermedia entre las anteriores, en la que existe pesimismo, pero se mantiene la esperanza de un cambio favorable y se están realizando acciones para lograrlo. En relación con la segunda variable se distinguen dos situaciones, según que el núcleo familiar presente una razonable integración o, por el contrario, evidencie falta de cohesión, desestructuración o conflicto.

La distribución de las familias entrevistadas entre las seis categorías así conformadas muestra las características que se presentan a continuación.

Un 36% de las familias entrevistadas tienen un núcleo familiar razonablemente integrado, a la vez que expresan expectativas de cambio favorable. Entre las familias que residen en asentamientos o provienen de ellos, la participación de esta categoría disminuye al 27%, en tanto que se eleva al 45% entre las restantes localizaciones.

Un 28% de las familias entrevistadas conforman núcleos integrados y expresan pesimismo pero no resignación, pasividad o desorientación. Nuevamente, la proporción es más baja -un 23%- entre las que residen en asentamientos o provienen de ellos, y más alta -un 33%- para las restantes localizaciones.

El 11% del total conforman familias integradas y manifiestan sentimientos de desaliento, falta de expectativas y no saben qué hacer para salir de la situación. Se ubican en esta categoría un 12% de las que residen en asentamientos o provienen de ellos, y un 11% de las correspondientes a otras localizaciones.

Un 15% de las familias evidencian falta de cohesión familiar y son pesimistas respecto a la posibilidad de obtener mejoras. Representan un 19% entre las que viven en asentamientos o provienen de ellos y un 11% entre las que residen en otro tipo de barrios.

Finalmente, un 10% del total de las familiar entrevistadas no tienen cohesión familiar ni esperanza, por lo que su situación muestra los niveles más altos de vulnerabilidad. La totalidad de las familias que se ubican en esta categoría residen en asentamientos, representando el 19% de las que viven en los mismos.

Corresponde señalar que, en el conjunto de las entrevistas realizadas, no se constató ningún caso pasible de ser incluido en la restante categoría definida, esto es, con falta de cohesión o desestructuración familiar y, simultáneamente, expresión de confianza en el futuro y en sus posibilidades de materializarlo. Ello confirmaría, en parte, la asociación entre ambos aspectos, a la que ya se hizo referencia anteriormente.

A continuación se presentan algunos ejemplos de las situaciones agrupadas en cada una de las categorías conformadas.

i. Sin cohesión ni esperanza

Sandra, de La Chacarita, pasó por una serie de experiencias muy traumáticas: mala relación de sus padres en su infancia y juventud, un primer marido que la golpeaba y finalmente la abandonó, y el ejercicio de la prostitución durante un tiempo como medio para sobrevivir. Fue víctima de una violación cuando recién llegó al barrio, conformó luego una nueva pareja, pero su compañero también la golpeaba hasta que ella lo denunció y logró establecer límites. Actualmente conviven en paz, por lo cual trasmite estar un poco más tranquila, pero no ha podido articular un proyecto familiar que le permita tener una razonable expectativa de mejora de sus condiciones de vida, sus esperanzas no se ligan a factores que en su percepción, dependa de ellos manejar. *"Yo quisiera mejorar mi situación, irme de acá,* dice Sandra, *que mi esposo agarrara otro trabajo, porque a mí la feria no me gusta. Es muy sacrificada y gana muy poco, él no disfruta de nada, llega cansado y no tiene ganas de hablar conmigo ni de jugar con los chiquilines. Se va a las 2.00 de la mañana y vuelve a las 5.00 de la tarde. Y yo como se va a esa hora, no descanso de noche. Acá bien o mal siempre estamos arreglando, o se inunda la casa o se rompen las chapas, el alambre de afuera estoy cansada de arreglarlo pero vienen con los carros y los caballos y lo vuelven a romper. ¿Qué seguridad puedo tener acá? No sé, no sé como va a ser mi situación. Yo deseo salir, aunque capaz nunca salga. Porque la verdad es que a uno a veces no le da para hacer los planes que nosotros queremos. Quizá algún día pueda lograrlo si tengo la suerte de que mis padres me regalen una casa, e irme de aquí."*

Dora también tuvo una vida difícil, quedó sola a los 17 años, y llegó a Martínez Reina, desalojada del Barrio Sur. Su marido estuvo preso durante algunos años. Ni ella ni sus hijos tienen buena relación con él. Está muy angustiada porque su hija menor de edad se fuga y no sabe cómo manejar la situación. Considera al barrio que vive como inadecuado e inseguro. Al momento de expresar sus aspiraciones y proyectos le cuesta plantearlos y, más aún, visualizar cómo alcanzarlos. *"Me gustaría tener una casita ordenadita, humilde pero ordenada. Que mis hijos estudien, no pido mucho. Quisiera tener otra pieza, el patio mejor, porque ahora está todo desordenado. Un trabajo lindo, cómodo, a mí me gusta más trabajar acá dentro de mi casa. Yo soñaba con ser peluquera* -agrega-, *no pude estudiar por problemas con mis padres; después fui madre, entonces dije, bueno, tal vez cuando mis hijos sean grandes. Pero ahora, no sé si me veo sentada entre un montón de chiquilinas; semejante sapo gordo entre las chiquilinas que van a estudiar peluquería, no me veo."*

Adela proviene también de una familia desintegrada; fue criada por su bisabuela, manteniendo luego una relación conflictiva con su madre. Su marido estuvo preso por

varios delitos, es alcohólico y la golpea. Cuando se trasladó a Martínez Reina al ser desalojada de una pieza en el Cordón, encontró apoyo en sus vecinas; ellas la recibían con sus hijos cuando su esposo se ponía agresivo. Sus hijos mayores buscaban dejar la casa porque les resultaba muy difícil la relación con el padre. Uno de ellos ya ha estado preso por hurto. Otro se fugó con una menor. A la hija, después que cumplió los 15 años, la llevó a vivir en casa de su suegra, pues consideró que en su casa no había un ambiente adecuado para ella. *"Hasta el más chico se me está poniendo medio mal, camina como de costado, rengo, pero el médico dice que es todo psicológico."* Adela no plantea aspiraciones ni proyectos, su energía se centra en sobrevivir cada día. *"Bastante he pasado con mis hijos yo* -expresa- *si yo escribiera una historia, la mía ganaba el Premio Nobel a la telenovela."*

Victor dejó pasar buenas oportunidades en su juventud, cuando era jugador de fútbol, para ir detrás de su mujer a Salto, y más adelante se hizo cargo de sus cinco hijos y se alojó en Martínez Reina. Logró criarlos y luego formó una nueva pareja con la que tiene seis hijos más. Actualmente sigue trabajando y menciona que tiene algunos problemas de salud. Ya no tiene proyectos ni para él, ni para su actual compañera, 30 años menor que él. *"Ella no es de salir* -afirma-, *teniendo su buen cigarro, teniendo su televisión, su yerba, su mate y la comida como es lógico"..."El problema que me tiene preocupado ahora es el de los documentos de ella, no sé para que lado agarrar."* Relata que su compañera se crió en el INAME, y no obtiene los papeles necesarios para tramitar los documentos, por desavenencias con la familia que la crió antes de ingresar al INAME. *"Tuvieron algún problema en el pasado, en el que no quiero profundizar, no quiero volver al pasado y ella tampoco."* Menciona que sale poco, que ha perdido amigos y que ahora el Carnaval lo ve por televisión.

ii. Luchando a pesar del pesimismo y la falta de unidad familiar

Los casos incluidos en esta categoría se caracterizan, en general, por una percepción muy dificultosa de las posibilidades de mejoramiento y por la existencia de algún proyecto manejado por uno de los miembros de la familia, que no cuenta con el acuerdo de los demás. En alguna medida, este hecho se transforma en un nuevo elemento de tensión, antes que en un punto de apoyo para el cambio.

Manuel y Gladys, de Maldonado, no ven de la misma manera el camino para lograr superar un momento difícil, generado por la falta de continuidad en el trabajo para Manuel. Actualmente trabaja en la construcción, pero no en forma estable; anteriormente fue chofer de empresas transportistas y realizó en algún período viajes internacionales. *"Hay un problema* -dice Manuel- *que no sé si algún día se arreglará en este país. En la construcción tendríamos que tener una cantidad de jornales asegurados y no los tenemos. Dependemos del tiempo, de lo que diga el Ministerio de Transporte, de si se empieza o continúa la obra. Con 8 horas de trabajo no vivimos, si no hacemos 10 horas no alcanza para comer. No sé si es porque la familia de nosotros es numerosa y el mayor todavía no puede trabajar para dar una mano, pero es difícil. Cada vez hay menos puestos de trabajo y cada vez somos más. Por eso he pensado en salir otra vez a hacer transporte internacional."* Gladys afirma: *"Todos estamos en desacuerdo, nosotros y la familia de él, porque ya estuvo enfermo y*

ahora tiene que tener más cuidado." Ella desearía continuar trabajando más, para ayudar y para tener *"su plata"*. En este momento lo hace porque una hija mayor está viviendo transitoriamente con ellos y se hace cargo de cuidar a sus hermanos. Manuel no comparte esta idea:*"Para mí la que tiene que criar a los hijos es ella, nunca me gustó que viniera un extraño a cuidar los hijos."* Gladys, por su parte, dice: *"A él le gusta hacer las cosas a la manera de él, y muchas veces yo no lo apoyo pero las hace igual."* Manuel aclara: *"Pero la consulto; ahora, cuando estoy convencido de que lo que voy a hacer está bien, lo hago." "Lo único que nunca nos consultamos* -dice ella- *es sobre los chiquilines, yo los crié a mi manera nomás."* Él menciona que le cuesta llegar cansado y atender a los niños. *"Yo quiero escuchar de pronto el informativo en la TV y no puedo por el bochinche que hay, quiero mirar un programa que me gusta y el otro chico quiere mirar Los Simpson. Yo a veces le echo la culpa a la soledad que he pasado andando solo arriba de los camiones y ahora, a medida que van pasando los años, uno se va poniendo un poco como malhumorado, vamos a decir." "El varón tiene 18 años* -dice ella- *pero yo no lo dejo salir a cualquier lado, lo tengo un poquito oprimido, viste, entonces empezamos las discusiones, que ya es grande, que dejalo salir tranquilo, pero siempre son discusiones pasajeras."*

Washington y Silvia, de La Chacarita, tampoco comparten la misma visión respecto a cómo enfrentar el futuro. Ya se mencionó la preocupación de ella porque Washington deje de trabajar recolectando y haciendo fletes con un carro y un caballo, y busque un trabajo estable. Un cambio de trabajo les permitiría también considerar un cambio de ubicación de la vivienda, y dejar la zona inundable y aislada en que se encuentran ahora. Él no se propone hacerlo por el momento. *"Yo, desde mi punto de vista, la voy llevando; la voy llevando lo más que puedo, bastante bien."* La expectativa de Silvia por lograr un cambio de actitud de su marido se funda en lo que considera ha logrado ya. *"Él tomaba antes y tenía malas juntas, me he propuesto que ande solo y que trabajara sólo para la familia, y lo ha hecho. Nosotros lo que tenemos es mucho compañerismo. Él me pide opinión de todo, lo que pasa es que yo no lo puedo mandar como un chiquilín. Hay cosas que él quiere y yo no, pero pienso que al final lo vamos a lograr, vamos a cambiar la situación."*

En el caso de Rosa, de Nueva Esperanza, las discrepancias son con su hija adolescente, respecto a cómo atiende a su pequeña hija, a su despreocupación y su falta de motivación para el trabajo. Desde que su nieta nació, su vida cambió, dejó su trabajo, porque considera que la situación en su casa no permite que ella esté ausente. Ha llegado a la conclusión que lo que debe hacer es asumir la guarda de su nieta, pero su hija no comparte esta posición. Rosa está dispuesta a llevar su reclamo al terreno legal. Esta situación la tiene angustiada y paralizada. Mientras no logre resolverla, todos sus demás proyectos para ayudar a su familia -cuidar niños en su casa, tener una huerta en el terreno de que disponen- no podrán concretarse.

Las palabras de Domingo, de Santa Lucía, permiten percibir su desconformidad con el hecho de que sus dos hijas mayores convivan en su casa con sus compañeros y ninguno de los cuatro tenga trabajo. Zulma, su esposa, no lo plantea como problema y se esfuerza porque el almacén que han instalado les permita sostenerse a todos, y apuesta a obtener la colaboración de sus hijas para atender el negocio y las tareas de la casa. Domingo estuvo

en seguro de paro durante varios meses. *"El zapato es mi oficio y ya no tiene vuelta, va al bombo."* Trabaja como empleado en una cooperativa y no cree que tenga posibilidades de mejorar. No considera que tenga condiciones para montar su propia empresa. *"No, yo no sirvo para eso, no sirvo para mandar a nadie. Además, para andar buscando cosas y consiguiendo materiales, yo no soy muy desenvuelto"..."Estudiar...? y qué voy a estudiar? Yo tengo la escuela nomás."* Consultado sobre sus expectativas, responde: *"Que consigan trabajo y cada uno haga lo suyo, porque siempre con uno, no. Me gustaría que tuviera cada uno su casa. No es que me molesten, no me molestan para nada, pero la comodidad acá no es muy grande para estar tanta gente."*

iii. Desesperanza, sin pérdida de la unión familiar

Rafael, de Maldonado, trabaja en la construcción pero en forma inestable; sus palabras reflejan desánimo pero al mismo tiempo preocupación por no fallarle a su familia. *"Yo quisiera poder terminar la casa, hacer un dormitorio adecuado, tener material para arrancar y techar nomás. Que esté la casa revocada, mirarla y decir, ya está, la terminó. Tener un piso adecuado, de portland y hormigón nomás, pero adecuadito. Para mí no quiero nada, quiero para ellos. Y todo depende de que yo trabaje..... ese es el problema. A veces me bajoneo un poco, cuando uno va a pedir trabajo y le dicen venga tal día que de repente le damos, y vas y nada. Yo pienso que nos ha faltado suerte. Creo que tal vez sea por intermedio de la envidia que hay en el barrio, porque a veces hemos ido progresando un poquito y de repente se cortó la racha, y no sé por qué. No sé, serán trabajos, como les llaman. Acá en el barrio es muy común, los trabajos de bruja y eso que hacen"..."En los trabajos he ido fallando, en las mejoras de mi casa también, a lo único que no he fallado es a mi familia, sería el colmo también fallarle a ellos, lo único sería, porque ahora no me queda nada más."* Respecto a sus hijas, afirma: *"que hagan el Liceo o UTU, lo que ellas quieran, pero que estudien. El futuro es para ellas, aunque lamentablemente el futuro del país no sirve de mucho. Quisiera que llegaran a una meta. Cuando se casen que digan, bueno se casó pero con una carrerita, viene de familia pobre pero por lo menos tiene lo suyo para defenderse y trabajar."*

Juan, el vecino de Gregorio Aznárez, se encuentra en una situación similar. Ya se incluyeron sus elocuentes expresiones sobre su angustiante preocupación y falta de esperanza de encontrar trabajo después de sus 54 años. Se mencionaron sus sentimientos al verse como un objeto desechable, y sus salidas a caminar y a pensar, que sólo lo llevan a *"darse manija"*. También, su deseo de no tener que depender de sus hijos en el futuro, sus dudas sobre si acogerse a una posible jubilación anticipada. Su familia mantiene fuertes vínculos entre ellos y hacia la pequeña comunidad a la que pertenecen.

También se puede incluir en este grupo a Silvio y Gloria, fuertemente afectados por el embargo que les trabaron como consecuencia de la compra de un camión y el no reconocimiento por el vendedor de los pagos efectuados. La incertidumbre y la falta de alternativas que puedan considerar a su alcance mantienen a Silvio en una penosa expectativa, sin poder prever como saldrán de la situación. Ésta parece haber sacudido, pero no destruido, la cohesión familiar preexistente. Consultado respecto a si visualiza alternativas para salir del problema, expresa: *"Quisiera creer que sí, hasta por religión*

quisiera creer. He estado abajo y he estado arriba y sé que llegar arriba no es difícil, lo difícil es mantenerse. Eso ya lo aprendí y me costó. Estas cosas son por rachas, por temporadas. Lo único malo es que yo ahora me encuentro cansado, anímicamente estoy agotado, no es como antes, ya no puedo casi ni trabajar ocho horas. Mayormente, es lo anímico lo que me trae abajo, porque sin creerme más que nadie, estábamos bien, trabajábamos bien, influíamos en el trabajo que teníamos, y de buenas a primeras pasamos a ser nada y a no poder siquiera sobrevivir."

En los dos últimos casos, la desesperanza y el desánimo se asocian a la vivencia de la pérdida de una situación mejor, que cambia abruptamente y se percibe difícil de recuperar; en el primer caso, se agrega la frustración generada por no haber podido cumplir las metas trazadas.

iv. Con pocas expectativas, pero unidos

Sergio -de Ciudad Vieja- quien perdió el trabajo que desempeñó durante 12 años en una empresa constructora y ahora trabaja por su cuenta, junto con su esposa Susana parecen creer que los buenos tiempos difícilmente volverán. La cooperación entre ellos les ha ayudado a enfrentar mejor estos cambios. *"Los mejores momentos pasaron cuando yo tenía un trabajo estable"*, sostiene Sergio. Su esposa lo reafirma diciendo: *"Uno tenía la tranquilidad de que el ingreso era seguro todos los meses; ahora los años pasan y cada vez es más difícil, porque para los trabajos estables piden hasta cierta edad, después no los quieren tan mayores, y él ya tiene más de 30."* Sergio agrega luego: *"Nosotros nos combinamos bien y va marchando; de alguna manera siempre nos vamos arreglando. En este momento, que ella sale a trabajar, yo me quedo y cuando ella vuelve, yo salgo. Hacemos un equipo. Nos hemos consultado uno al otro y siempre resolvemos entre los dos. Nunca hacemos nada sin consultarnos. En eso nos llevamos bien, hablamos y si nos parece a los dos que está bien, lo hacemos."*

Rosario -de La Chacarita- por su parte, centra los momentos buenos en el nacimiento y la crianza de sus hijos, y en ellos deposita todas sus expectativas. Su marido siempre ha tenido trabajo inestable y nada les hace suponer que esto vaya a cambiar ni expresan tener ningún proyecto en ese sentido. *"Etapas buenas fue cuando tuve mis hijos* -afirma Rosario-, *etapa mala diría que ha sido siempre. Cuando nacieron los bebés fueron los momentos más bonitos, más alegres, después etapas malas creo que nunca las he podido superar. Ahora diría que estoy bien, porque tengo a mis hijos conmigo, tengo un compañero. Él es bueno, es una persona que ha tenido sus momentos, sus sufrimientos, pero al mismo tiempo es comprensivo. Con sacrificios hemos logrado lo que hemos querido entre los dos, hemos criado a los chiquilines, porque como quién dice, él los crió* (no es su padre biológico). *Dentro de nuestra pobreza, siempre les ha dado el bienestar a los chicos, y eso es muy importante"..."Me gustaría irme a un lugar donde tenga un terreno grande para poder plantar, criar animales, que no sea tan encerrado. Una casa donde mis hijos tengan para hacerse su pieza, que vivan al lado mío, no dejarlos que se me vayan. El más grande me dice, mirá mamá que ya soy grande, la jaula ya se abrió para mí. Yo quiero brindarles un apoyo que por medio de mi mamá no tuve. A mis hijos les doy todo lo máximo que le puedo dar; aunque a veces me peleo, mis hijos son lo más grande que tengo."*

Alfredo y Estela -de Rosario- como se ha visto anteriormente, han luchado juntos haciendo artesanías y yendo a venderlas a diversas ciudades del departamento, para complementar los trabajos de carpintería que Alfredo consigue, después que perdió su empleo estable. No confían en que la situación cambie y él logre obtener trabajo en alguna empresa, y creen que seguirá siendo difícil trabajar en forma independiente, debido a la baja demanda y la elevada oferta de trabajo en tareas vinculadas al oficio que existe en el departamento. Esto no ha sido obstáculo para que la familia "cierre filas" para mantener sus metas. El objetivo que han priorizado es mantener a su hija, que está cursando una carrera universitaria en Montevideo, hasta la culminación de sus estudios y todos colaboran para ello, inclusive otros parientes que no integran el núcleo directo, como los hermanos de ella.

Omar y Emilia viven en el "Nuevo Martínez Reina"; él no tiene trabajo estable y ella realiza limpiezas y vende flores en la vía pública. No perciben posibilidades de mejora de sus ingresos, al menos en el corto plazo. Pero esto no les impide tener sus proyectos. Al que más prioridad otorgan es a la construcción de otra pieza pues sólo disponen una que opera como estar y dormitorio. Él manifiesta su preocupación porque las hijas van creciendo y necesita resolver la situación. *"Lo que más desearía,* dice Emilia, *es darles una comodidad que no tienen, que cada una tenga su dormitorio, que tengan una buena cama tendida, cosas que no les puedo dar ahora. Siempre sueño con poder hacerles una buena casa. Para mi no pienso, lo que quiero es verlos crecer bien, y bueno, seguir con mi pareja, el padre de ellos"..."A mí me encanta trabajar atendiendo gente, me encantaría tener un almacén en casa. Es la idea que tiene mi esposo, que yo tenga un almacén y pueda estar en casa, pero para eso hay que juntar capital....las ganas uno las tiene."* Omar, por su parte, enfatiza: *"El proyecto es ampliar, ampliar para ellas, son hijas mujeres, necesitan su espacio, su privacidad. Y yo necesito la mía, necesito mi privacidad, mi diálogo con mi mujer, son cosas que ellos no tienen por qué enterarse. Llega cierto momento que uno quiere explotar, pero lógico, los hijos no pidieron para venir al mundo, no los vas a correr para afuera para hablar lo que tengas que hablar, entonces hay que bancársela, uno tiene que adecuarse y lo central son ellos ahora."*

v. Con esperanza, unión y proyecto común

Esta categoría agrupa, como ya se indicó, el mayor número de situaciones, lo que de por sí resulta significativo y revelador de que, más allá de las carencias, estas familias cuentan con recursos y capacidad de activarlos para superarlas.

Julio y Mercedes -de La Chacarita- como también sus vecinos Julián y Celia, perciben cambios positivos en su situación; por pequeños que éstos sean renuevan su ánimo y su disposición a continuar buscando cumplir nuevas metas. *"Para mí estamos mejor,* dice Julio, *porque yo venía pisando para atrás, pero ahora la cosa va lenta pero va marchando. Lo que pretendo es adelantar y criar a mis hijos lo mejor posible y que no pasen lo que yo pasé. Que se me cumpla el sueño de terminar mi casa y si me corre mejor, irme a Salto. Necesitaría dinero, ascender en mi trabajo, mejor paga y después trabajar*

nomás. Sé que soy joven, y puedo decir que voy a llegar. Con lo que he hecho a la edad mía, me parece que trabajando voy a llegar. Yo soy un tipo que no me quedo quieto, mientras tenga energía yo le doy nomás, si tengo que trabajar 12 horas las hago. Por eso creo que voy a llegar, o al menos voy a luchar para intentarlo. Si veo que los gurisitos van creciendo bien, a uno ya lo reanima, no? Ellos estudian, son bastante avispados, hablan bien con la gente, no son atrevidos, no le faltan el respeto a nadie. Mis padres siempre me enseñaron así, me parece que el respeto es una cosa muy importante, si uno respeta, siempre va a ser respetado." Mercedes afirma, refiriéndose a Julio: *"Yo saqué la lotería cuando me junté con él. Porque antes vivía una vida de esclava. Después que me junté con él cambió todo, ahora estoy lo más bien, esto es chiquito, es poco, pero es mío."*

Julián, por su parte, sostiene: *"Para mi familia, lo que aspiro y me gustaría de alma es hoy o mañana comprarme un campito para trabajar. Lograrlo es medio difícil, pero pienso que trabajando...Yo me puse un plazo cuando tenía 20 años, tenía que trabajar y llegar a tener algo a los 42 años, ayer cumplí los 42 años, o sea que el plazo no lo cumplí. Mi casa, la tengo; tendría que trabajar tres años más para ver si puedo llegar."* Celia, su esposa, expresa: *"En parte es como él dice, que nos gustaría ir al campo, pero no es tan fácil como decir vendo todo y compro un campo, hay que ser realista, la plata no da. A mí me gustaría eso para tener una vida sana, pero si tuviera que quedarme acá me gustaría tener mi buena casita, con mis comodidades, que cuando llegue el invierno no se llueva, que tenga un buen piso y que no le falte nada. Creo que eso es lo esencial. Trabajando lo vamos a lograr, si Dios quiere." "¿Expectativas? Que ellos se desenvuelvan bien en la vida, que nos tomen a nosotros como ejemplo, y que traten de tenerlo todo y que quieran a los hijos y los cuiden. Yo siempre les digo eso, no traigan hijos al mundo para tratarlos mal o no darles lo que ellos precisen"..."Al menos los más grandecitos ya tienen buenas metas, el mayor tiene una moto y siempre dice de mejorar, de tratar de llegar al auto y de hacerse la casa, y eso que tiene 18 años. Y ella, ahora quiere estudiar peluquería."*

Las familias de los trabajadores de Gregorio Aznárez que pudieron reubicarse y están trabajando en forma satisfactoria también expresan confianza en el futuro y alegría por lo logrado. Ello ya se vio a través de las palabras de Verónica, la esposa de Enrique, quien consiguió un muy buen trabajo en un Hotel de Punta del Este.

Ercilia, la esposa de Antonio, quien está logrando sacar adelante su taller cooperativo, expresa: *"Tenemos que luchar juntos, en los momentos malos estábamos más unidos todavía. Con pelearnos y distanciarnos, no íbamos a solucionar nada. Los problemas a veces te acercan más o te sirven para valorar más ciertas cosas"..."Para mi familia lo que quiero lograr es bienestar, pasar como estamos, bien, unidos, juntos. Que se viva con felicidad, con tranquilidad, con paz. Siempre aspiré a eso para mis niñas, que crezcan en un hogar feliz, que no vean huellas de peleas ni discusiones, que cada día de su vida se viva con tranquilidad y amor. Claro, el bienestar es indispensable porque quieras o no te afecta, el no tener dinero te afecta"..."Yo pienso que sí, que en algún momento van a cambiar la cosas. Todo el sacrificio no ha sido para nosotros, hay un montón de gente, compañeros, amigos y todos estamos en esa situación. Pienso que va a cambiar cuando cambie el sistema; cuando haya más trabajo, pienso que todo se va a solucionar. Ahora estoy muy conforme porque han hecho mucho, muchísimo, porque tienen un taller precioso,*

tienen un montón de maquinarias; pensar que todo es de ellos, todo. El trabajo que hacen, las fotos, el otro día me mandaron un montón de fotos para que viera, porque a cada trabajo que hacen le sacan fotos y es precioso."

En el caso de Daniel y Mónica, residentes asimismo de Gregorio Aznárez y ya referidos con anterioridad, las dos situaciones límites vividas recientemente -la muerte de un hijo, y una grave enfermedad del jefe de familia- no les han impedido tener proyectos y seguir peleando por ellos.

Las tres mujeres jefes de hogar que fueron entrevistadas se incluyen también en esta categoría, ya que todas ellas han logrado conformar un núcleo unido con sus hijos, y generar proyectos familiares que ya han alcanzado -como es el caso de la vivienda cooperativa para Selva y Rita- o esperan lograr.

Aun Alicia, que es la que está viviendo una situación más crítica, tiene muy claras sus metas. *"Para mi familia es muy cortito: volver a mi casa, armarme un tallercito para trabajar, terminar mi casa, comprarle a mis hijos todos los elementos que les permitan estudiar, que tengan abrigo en invierno para ir al Liceo -porque conozco niños que tuvieron que dejar de estudiar porque no tenían con que abrigarse-, que no les falte nada para que ellos se desarrollen. Y para mí, como persona, espero algún día poder volver a ver a mis amigas y estudiar algo, tengo muchas ganas de estudiar algo. Me gustaría francés, me gustaría hacer algo como Asistente Social, pero claro ya estoy muy grande; podría hacer otra cosa, tal vez lo mejor no sería lo que me gusta sino lo necesario, y podría aprender a cortar, porque yo sé coser pero no sé cortar. Cuando vos tenés independencia económica, volvés a tener independencia de criterio. Tampoco espero soluciones milagrosas, que venga alguien y me diga mirá te traigo esto o aquello, sé que depende totalmente de mí, de que no baje los brazos."*

Si bien la educación de los hijos aparece dentro de las expectativas de prácticamente todas las familias, la mención a esta meta es aún más generalizada y enfatizada entre las familias entrevistadas en Ciudad Vieja y Maldonado. Es posible que ello se explique por el hecho de tratarse de dos localizaciones donde las instituciones educativas están más cerca del lugar de residencia o al menos existe mayor facilidad de acceso desde el punto de vista físico. También puede incidir el grado de percepción mayor de las demandas del mercado laboral que estas familias pueden tener por el lugar donde están radicadas.

Wilson, de Ciudad Vieja, expresa: *"La gran base mía y de mi señora para las nenas es que estudien, lo único que exigimos en esta casa es estudio. Si ellas siguen esa la línea, van a tener más oportunidad que nosotros. Eso yo lo tengo claro para todo lo que es computación, ellas ya la están haciendo. Ahora la más grande está haciendo portugués, este es el tercer año, y me dice, y si dejo? No, no podés dejar, le respondo, porque con esto del Mercosur a vos te dan trabajo en una oficina y si no sabés portugués no lo podés hacer. Computación lo estaban haciendo particular, pero no lo pude pagar más; fue en el tiempo en que yo tenía trabajo, pero es una cosa que la vamos a solucionar en la*

cooperativa. Tenemos dos computadoras y tenemos propuestas de gente para venir a enseñar aquí, a todos los niños de la cooperativa y del barrio." Araceli, su esposa, opina: *"No estamos con lujos, pero no nos podemos quejar. Estamos todos bien en el grupo familiar, en todo sentido, teniendo trabajo los dos, la plata nos da. Estamos muy esperanzados con esto de que vamos a tener casa propia* (en la cooperativa), *vemos que después de tantos años valió la pena el sacrificio. Hoy por hoy, la meta mía es terminar mi casa y después tengo una, que voy a tratar de lograr para fin de año, que es comprar una computadora para mis hijas. Ellas no lo han planteado pero sé que la quieren. Las metas me las voy poniendo tiempo al tiempo."*

Andrea, de Maldonado, esposa de Pablo (el fotógrafo), menciona como sus principales metas: *"...Tener una vivienda propia, que esté pagando pero propia; que mis hijos terminen bien la Escuela, y puedan empezar a estudiar algo que les guste y que les sea útil para el día de mañana. Yo veo esos chiquilines que dejan de estudiar a los 12 ó 13 años, que no pasen por lo mismo. Yo hice hasta 4o de Liceo, mi mamá no me podía pagar los estudios, pero nunca se preocupó tampoco por que lo hiciera, no quiero que a ellos les pase lo mismo"..."Yo pienso que lo vamos a lograr, porque depende de las fuerzas que uno tenga y que le ponga a las cosas, y los chiquilines al ver que uno tiene fuerza y ganas se les trasmite a ellos."* Andrea está haciendo un curso de computación en ORT, para intentar lograr un mejor empleo. Pablo afirma: *"Yo fui el que más la ayudó para que estudie. Yo me llevo muy bien con los niños, ella vivió muy sometida con su pareja anterior. Entonces ella me decía, ¿para qué estudiar? Pero ella siempre fue buena alumna en la escuela y en el liceo, y nunca pudo; ahora que tiene un buen trabajo y que yo la puedo ayudar, ¿por qué desaprovechar eso? Dos veces por semana me tengo que quedar más, porque como no le agarra muy bien la mano, va dos horas antes a practicar. Por suerte está contenta."*

Horacio, también de Maldonado, expresa una aspiración que varios de los que viven en asentamientos también mencionan: *"Lo que me estaría faltando para estar más tranquilo sería poder comprar el terreno y pagarlo. Hay que esperar a que regularicen. Si lo puedo pagar lo voy a comprar, sería la tranquilidad más grande para mi familia."*

Las principales metas o proyectos comunes de las familias de este grupo se concentran en un número reducido de aspectos; aunque varían las prioridades según los casos, no hay grandes diferencias, pese a la heterogeneidad de situaciones relevadas. Ellos se relacionan, en primer término, con la educación de los hijos, en segundo lugar con la vivienda (mejorar, ampliar, comprar) y el trabajo (más estabilidad, más demanda, mejor paga, mejores condiciones laborales); aparecen luego menciones a la salud, al relacionamiento armonioso de los miembros de la familia, a la realización de estudios por parte de alguno de los cónyuges y a la regularización de los terrenos en el caso de los asentamientos.

En el estudio ya mencionado, realizado por la Universidad Arcis de Chile, se concluye que los sueños y expectativas de las familias "expresan horizontes concretos, ligados a mejorar sus viviendas, a la obtención de un trabajo estable, a la finalización de los estudios de los hijos y un claro sentido de entrega hacia los hijos." Ellos son, por tanto,

bastante coincidentes con las aspiraciones manifestadas por las familias uruguayas que fueron entrevistadas.

En el caso de las familias de Rosario, se reiteran algunos de estos aspectos, y aparece en forma bastante generalizada un arraigado conjunto de valores familiares y sociales. Se mencionan, a vía de ejemplo, algunas de las reflexiones recogidas en oportunidad de las entrevistas.

Jorge y Rosita comentan a la entrevistadora: *"Uno escucha siempre la misma frase, 'la base es la familia' pero en la práctica, en la realidad, la familia ha perdido el valor como institución. El niño está viviendo todo eso, los padres separados, los relajos. La gente está como en otra cosa, en lo material. Que si uno compra un auto, que si el otro va de viaje; se concibe esto como el triunfo en la vida, conseguir cosas. Por supuesto que si uno puede llegar a eso, sin perder todo a la vez, bienvenido sea"..."Yo a veces me pregunto,* dice Rosita, *estamos tan mal económicamente o es que queremos vivir la vida del otro?"*

Lilián, quien junto con su esposo está a cargo de 3 hijos y 4 sobrinos, se expresa así: *"Hablamos mucho con ellos, en el liceo tienen una orientadora, pero están empezando una etapa difícil y hay que acompañarlos, no sé si dejando que se den cuenta o no, pero hay que acompañarlos porque tienen que pensar por ellos y les cuesta. De pronto van con una barra y les parece que si vos aparecés los quemás, pero cuando se apartaron de la barra salen corriendo y te buscan porque no saben para donde agarrar. La vida vos no la podés saber por cuentos, tenés que ir viviendo cosas para ir adquiriendo experiencias y conocimientos. Si vos les estás cayendo todo el día, mirá que te puede pasar esto, que te puede pasar lo otro, es peor, pienso que no es el camino. Hay que enseñarlos a no esconderse, pero no inquietarlos. A mí me gusta mucho la libertad. Me gustó para mí, odié que me sujetaran mucho, a mí no me gustó que me manejaran la vida. Uno los tiene que criar para la libertad, una libertad con responsabilidad, no eso de que hacemos lo que se nos antoja porque soy libre. No hacemos lo que se nos antoja ni cuando tenemos cien años. Yo siempre digo que la generación que falla es la grande. No son los chiquilines, los chiquilines no fallan, están ahí en la cuerda floja. Los que fallamos somos los grandes, porque no les ofrecemos nada."*

V. CONCLUSIONES

La perspectiva de análisis adoptada implica recurrir a conceptos y términos habitualmente manejados por disciplinas como la economía, la sicología social e, inclusive, la administración, para vincularlos a un enfoque de corte sociológico. Además, términos tales como recursos, activos, capital, capacidades, estrategias, redes sociales, y vulnerabilidad son empleados en la bibliografía reciente sobre problemas sociales con contenidos no siempre coincidentes y no siempre precisos. Por ello se ha intentado especificar en cada caso el marco conceptual utilizado, sin perjuicio de la necesidad de continuar afinando y precisando estos conceptos, para aumentar su utilidad y posibilitar una mayor profundidad en el análisis.

Las características del estudio, principalmente su enfoque cualitativo y el número de familias incluidas, no permiten extraer conclusiones generalizables. Su aporte se orienta a la inclusión de dimensiones que no han sido especialmente consideradas en estudios previos y a la formulación de hipótesis sobre bases más consistentes, de modo de abrir caminos para continuar profundizando y acumulando en el conocimiento del tema.

Asumiendo estas limitaciones, se plantean a continuación algunas consideraciones que surgen del análisis de la información recogida y de la reflexión efectuada a partir del mismo.

A. LA INTERACCIÓN ENTRE LOS FACTORES QUE INCIDEN EN LA CAPACIDAD DE SUPERACIÓN DE SITUACIONES CRÍTICAS

El análisis de los casos estudiados confirma que la heterogeneidad de las respuestas frente a situaciones críticas depende, no sólo de los recursos disponibles, sino principalmente de las capacidades de las familias de gestionarlos y movilizarlos para hacerles frente.

Las potencialidades para la generación y el uso de recursos materiales y financieros están afectadas por la disponibilidad de capital humano y capital social con que cuentan las familias y su capacidad de aplicarlos a la obtención de recursos que les permitan satisfacer sus necesidades.

El capital humano hace referencia no sólo al nivel de educación formal sino a un conjunto de capacidades y actitudes, entre las cuales es posible identificar, a partir de los casos presentados y sin pretender una enumeración exhaustiva, al menos los siguientes: a) habilidades y destrezas adquiridas que tienen valor en el mercado, b) hábitos de trabajo, c) apertura al aprendizaje de nuevas habilidades a partir de la observación o la instrucción por parte de familiares, compañeros de trabajo, amigos o vecinos, d) creatividad, y e) administración de recursos escasos para cubrir necesidades fundamentales.

El capital social alude a los vínculos y relaciones sociales, a las formas de ayuda mutua recíproca, al acceso a servicios y apoyos comunitarios y a la existencia de normas de convivencia compartidas entre los miembros de la comunidad.

La existencia de un núcleo familiar unido, de un proyecto que por acotado que sea ayuda a orientar el esfuerzo de los miembros hacia su logro, aparece también como factor especialmente relevante para explicar las diferencias en la situación de las familias entrevistadas.

La falta de acceso a oportunidades, a recursos o servicios en el momento oportuno, las decisiones inadecuadas y las pérdidas de recursos de diverso tipo que se generan por fracasos en el intento de resolver los problemas, en la medida en que se van acumulando, generan una cadena de frustraciones que minan principalmente la autoestima y la voluntad de superación. En muchos casos, esta cadena parte desde la familia de origen, sin que se logre revertir en forma sustantiva este proceso.

La vulnerabilidad en que se encuentran estas familias se incrementa por la ruptura de vínculos, el aislamiento, y el sentimiento de ser rechazados o etiquetados por otros sectores de la sociedad.

Por el contrario, la obtención de logros que permiten mejorar su situación -por escasos que parezcan a un observador externo- reafirman la autoestima, la confianza en sus propias capacidades, y constituyen un estímulo para plantearse nuevas metas, en la medida en que se percibe la relación entre el esfuerzo y el resultado alcanzado. Esto no depende sólo del esfuerzo individual. En los casos analizados se ha podido comprobar que el apoyo mutuo entre los miembros del núcleo familiar y el respaldo de otras personas, grupos y organizaciones en el momento oportuno, han constituido un pilar esencial para poder superar situaciones difíciles.

Identificar los recursos y capacidades que tienen estas familias resulta tanto o más importante que señalar sus carencias -camino habitualmente utilizado para definir y caracterizar estos sectores sociales-, ya que es a partir de su desarrollo y potenciación que será posible generar efectivas transformaciones.

Al mismo tiempo, es necesario comprender la multiplicidad de factores que inciden en las posibilidades de estas familias de obtener resultados positivos en su búsqueda de una mejor calidad de vida, así como el carácter dinámico de esta situación donde se conjugan éxitos y fracasos. No se trata de un proceso lineal, que se desarrolla en un marco de estabilidad, sino que el mismo, por el contrario, está afectado permanentemente por la incertidumbre y el riesgo.

B. FACTORES DE INCERTIDUMBRE. LAS TENSIONES INHERENTES A LA ADOPCIÓN DE ESTRATEGIAS PARA LAS FAMILIAS DE ESCASOS RECURSOS

La diversidad de estrategias y combinaciones de respuestas asumidas frente a las distintas necesidades, así como las variaciones en el contexto en que se desarrollan, tornan muy difícil la posibilidad de identificar tipologías que pudieran vincularse a la obtención de resultados, positivos o negativos.

Es posible, en cambio, visualizar factores que inciden en las decisiones que las familias pueden adoptar en relación al uso y a la generación de distintos tipos de recursos, así como también en los costos que les implican las opciones por distintas estrategias

a. **Con respecto al trabajo**, que destaca como el recurso por excelencia para estos sectores de población, las tendencias de cambio en el mercado laboral llevan a acentuar sus dificultades de inserción en condiciones que les permitan asegurar un nivel de ingreso satisfactorio. La creciente precarización e informalización de las relaciones laborales aumenta los niveles de incertidumbre y deteriora las posibilidades de proyectarse en el mediano plazo, que en el caso de estas familias ya eran escasas. Muchos de los entrevistados expresan muy claramente el temor de utilizar recursos en la mejora de su vivienda o de asumir el costo del mantenimiento de los hijos en el sistema educativo, más allá del nivel primario, sin saber si el mes siguiente van a tener trabajo. Los requerimientos de niveles de calificación cada vez mayores, y la falta de acceso a una recalificación y formación permanente, implican una pérdida creciente del valor de la preparación con que cuentan. Una vez que pierden el empleo, las posibilidades de reinserción son cada vez más escasas, problema que se agudiza con la edad. Cuando finalmente logran encontrar un trabajo, por lo general se trata de una ocupación peor paga y en inferiores condiciones que la anterior. El sentimiento de frustración e impotencia que genera a un jefe de familia no poder acceder a un empleo para sostener a su familia, se suma a las carencias materiales, para generar un cuadro de deterioro progresivo del bienestar y, en muchos casos, de la cohesión familiar.

Si bien el problema del desempleo no afecta sólo a estos sectores sociales, no cabe duda que sus efectos son más agudos y las alternativas para superarlo de más difícil acceso para ellos.

El trabajo de la mujer tiene importante incidencia en la economía familiar, en algunos casos como un complemento al ingreso de la figura masculina que permite acceder a ciertas mejoras en el consumo y posibilita a la mujer manejar con mayor autonomía los gastos; en otros, como recurso de emergencia al que se acude durante los períodos de mayor necesidad y, en unos terceros, como una opción más estable. Cuando ambos trabajan en forma más o menos estable, la situación económica de la familia es claramente mejor, al menos entre este grupo de familias. En tales casos, la decisión se liga a las pautas que tanto el hombre como la mujer manejan respecto a la valoración del trabajo femenino y a la percepción sobre las posibilidades de la mujer de obtener un trabajo que justifique los costos en que deberán incurrir para asumirlo.

Tanto el trabajo de la mujer como el de los hijos implica cambios relevantes en la diferenciación de roles al interior del núcleo familiar. Para la mujer, con frecuencia, genera una sobrecarga de funciones y tareas; para el hombre, un sentimiento de pérdida de la especificidad de su rol. Resulta necesario un proceso de reacomodación y redefinición de funciones al interior del núcleo, para que estos posibles efectos negativos sean controlados y, por el contrario, logren activar el establecimiento de relaciones más equitativas entre los géneros.

b. La apuesta a la **educación de los hijos**, como camino para que puedan acceder a mejores oportunidades, es casi unánime en el discurso, pero no en la práctica. Una vez que han completado la educación primaria, entra a jugar el balance que en cada

caso realizan, entre el peso que representa para la familia el costo de la continuidad de los estudios y el grado de expectativa y confianza en la incidencia que ésta podrá tener en la obtención de mejores posibilidades laborales, y en el que entra en consideración, también, la percepción de las posibilidades de mantener el esfuerzo durante el tiempo suficiente como para que el resultado justifique la inversión. Empleando otros términos, varios de los entrevistados explican su decisión a partir de este tipo de análisis.

Cuando se refieren a los costos que genera la continuidad de los estudios luego de finalizada la educación primaria, mencionan los gastos de transporte, de libros, materiales de estudio y de ropa. En algunos casos, los padres transmiten también una imagen de falta de control en los institutos secundarios, que les hace sentir temor por la influencia que tendrá sobre sus hijos y los riesgos a los que se verán expuestos. Como se ha visto también, en muchos casos son los propios jóvenes los que no están dispuestos a aceptar diferir la satisfacción de las necesidades que les permite el hecho de contar con su propio ingreso y continuar capacitándose apostando a mayores logros futuros.

c. La **obtención de una vivienda** ocupa un lugar de especial centralidad en el proyecto familiar y en las condiciones de vida de la familia. En el caso de la mayor parte de las familias entrevistadas, constituye también el ámbito en el que las decisiones adoptadas les han implicado correr mayores riesgos. La opción por ocupar terrenos y por la autoconstrucción, como vía de acceso a la vivienda, implica asumir la posibilidad de perder recursos materiales muy significativos, el fruto de muchas horas de trabajo e, incluso, los vínculos sociales generados a partir de esa experiencia.

Este riesgo es vivido con distinto grado de preocupación y angustia por los entrevistados que se encuentran en esa situación, pero en todos los casos genera incertidumbre e incide en la dificultad de proyectarse hacia al futuro. Es asumido porque es la única vía percibida como accesible para contar con una vivienda, por precaria que sea. Muchos han pagado por el terreno o por la construcción preexistente, lo que contribuye a aumentar la confusión entre la conciencia, que en general tienen, de que no lo han adquirido a través de medios legalmente válidos, y la percepción de que han generado un derecho porque han invertido allí sus escasos recursos y han levantado por sí mismos la vivienda.

El valor que otorgan a la vivienda es especialmente elevado cuando la han construido ellos mismos, ya sea como opción individual o en el marco de programas de ayuda mutua. También, cuando la han adquirido en base al ahorro generado a través de programas del Banco Hipotecario del Uruguay. Se ha visto el fuerte sentimiento de pérdida de la familias de Santa Lucía que debieron abandonar las viviendas que con tanto esfuerzo estaban adquiriendo. No es éste, en cambio, el sentimiento que predomina entre las familias que fueron instaladas en los Núcleos Básicos Evolutivos. No corresponde generalizar a partir de los escasos casos analizados, los cuales tienen por otra parte una trayectoria personal y residencial peculiar, pero sin duda no evidencian ningún apego ni a la vivienda, ni al barrio, lo que incide en su disposición a realizar mejoras.

d. Los **cambios de residencia**, en muchos casos exitosos desde el punto de vista del acceso a mejores oportunidades laborales o de servicios, implicaron casi sin excepción para las familias que adoptaron la decisión de realizarlos, costos significativos

derivados del desarraigo y la ruptura de vínculos. Estos efectos se agudizan especialmente en los casos en que los traslados han sido múltiples. Estas rupturas no sólo afectan los lazos de carácter afectivo, sino también la posibilidad de recurrir con cierta continuidad a servicios comunitarios. Se observa en las dificultades en el rendimiento y la adaptación de los niños que debieron cambiar frecuentemente de Escuela.

Es el caso de Omar, cuya familia cambió más de seis veces de lugar de residencia, y en el que su esposa -Emilia- relata cómo afectó la regularidad en la asistencia de su hija mayor a la Escuela, y cómo una vez instalados nuevamente en Montevideo, *"ya estaba demasiado señorita para seguir asistiendo"*, por lo que abandonó los estudios y se dedicó a cuidar a los hermanos.

e. La **venta de activos o el recurso al crédito** en momentos difíciles, son también decisiones que generan riesgos importantes para las familias que los asumen. No siempre la familia logra recuperar, al menos, su situación anterior y se va generando una peligrosa cadena de pérdidas. En especial el recurso al crédito despierta el temor, como bien lo han expresado varios de los entrevistados, de entrar en una espiral que termine llevando a la familia a situaciones cada vez más críticas, en la medida que no están en condiciones de prever su nivel de ingresos futuros con razonable margen de seguridad.

f. Las situaciones de mayor vulnerabilidad y riesgo aparecen asociadas a la **vida en un medio percibido como hostil** y a la existencia de amenazas constantes que no pueden controlar. Las amenazas, como se vio, pueden provenir de sus propios vecinos, de grupos delictivos que toman al barrio como centro de operaciones, de las fuerzas policiales que reprimen indiscriminadamente, de los primitivos habitantes del barrio que rechazan a los nuevos ocupantes, y de la sociedad que estigmatiza y niega el acceso al trabajo por residir en determinado barrio. Es en este ámbito donde el deterioro de los vínculos sociales, la inseguridad, la falta de confianza en los otros y en sí mismos, y el miedo, van afectando las posibilidades reales y finalmente la voluntad de superación, y alentando el surgimiento de conductas violentas o depresivas.

C. LA INCIDENCIA DEL CONTEXTO LOCAL

La situación de las familias, y la propia forma en que la viven, asume características diversas según las localidades en las que residen. Más allá de evidentes diferencias individuales, hay rasgos comunes que claramente pueden atribuirse al contexto en el que están insertas. Los asentamientos y localidades en que viven estas familias tienen procesos de formación e historias distintas que marcan en buena medida sus perfiles actuales.

Varios estudios realizados en los últimos años por el CLAEH[9], en más de diez localidades de distintas regiones del país, permiten confirmar el peso de la historia, la identidad local y la existencia de un proyecto como factores que se suman a la inserción de la localidad en el sistema para explicar las diversas potencialidades con que encarar con

[9] José Arocena. *"El desarrollo local: un desafío contemporáneo"*. CLAEH/UCUDAL, Ed. Nueva Sociedad, 1995.

éxito procesos de desarrollo local. Estos aspectos surgen también al analizar los antecedentes de cada localización y el discurso de los entrevistados como elementos que pueden explicar las diferentes actitudes de las familias frente al futuro de su barrio o localidad, en especial las diversas expectativas de mejora y el grado de compromiso que manifiestan con iniciativas que apuntan a lograrlas.

Las familias que viven en Nueva Esperanza se nuclearon a través de un proceso distinto al que tuvo lugar en La Chacarita y más aún, del que llevó a la conformación del Barrio Nuevo Martínez Reina. Los habitantes del primero nombrado llegaron atraídos por la propuesta de conformar un nuevo barrio y una promesa –fundada o no, pero así transmitida– de una pronta regularización. Actualmente expresan mayor identificación que en otros asentamientos con el lugar donde viven, y comparten un proyecto que verbalizan como "lograr que éste sea un barrio como otros."

La Chacarita se formó por un proceso mucho más espontáneo, y sus características actuales hacen más difícil su transformación a corto plazo. Los avances realizados en relación a la organización comunitaria se vieron cortados por una agudización de los conflictos entre los vecinos y la emergencia de manifestaciones de violencia y agresión. En estas condiciones, la identidad se resiente y la posibilidad de visualizar un proyecto de mejora se aleja. Los vecinos se concentran en lograr subsistir y protegerse de un medio que les resulta adverso.

Para los habitantes de Nuevo Martínez Reina, la historia es -en la mayor parte de los casos- una sucesión de traslados con una expectativa de mejora que no se concreta. Una radicación sin alternativas reales de opción, que les ha generado mayor aislamiento y ruptura de vínculos, sin mayores posibilidades de sustituirlos por otros, ya que en el nuevo barrio tampoco han sido bien recibidos. No es posible esperar arraigo, ni resulta factible imaginar el surgimiento de un proyecto creíble para los vecinos.

En Ciudad Vieja, por más que se trate de una zona que ha sufrido un importante proceso de deterioro, se han implementado varios proyectos de mejora y existen organizaciones comunitarias trabajando en relación a ellos -de las cuales participa alguno de los entrevistados-, lo que permite a los vecinos ser más optimistas sobre las perspectivas futuras. Sin embargo, en este caso, el factor que parece más relevante para explicar sentimientos de arraigo y de respaldo está dado por las oportunidades de acceso a servicios. Para utilizar las palabras de Roberto, uno de los entrevistados en este barrio, *"Gracias a la ayuda de estos servicios del Estado, salimos, se puede pelear, no es que nos dé para ahorrar, pero nos da para vivir."*

En los asentamientos de Maldonado, la historia se está reiniciando, los vínculos aún son débiles, pero muchos están buscando hacerse un lugar y la mayoría confían en que lograrán mejorar. Como expresa con mucha claridad una de las entrevistadas, todavía se sienten extraños pero progresivamente van asumiendo que para ellos el futuro está allí.

Gregorio Aznárez tiene una historia signada por la suerte de varios emprendimientos industriales, y su población ha dependido siempre de estas empresas para lograr la satisfacción de sus necesidades. Hoy expresan sentimientos de identidad y arraigo a su pueblo, pero ya no tienen un proyecto común. Aún se resisten a aceptar que no habrá alternativa para la industria local, pero en la medida en que han fracasado los intentos de

reflotarla, la búsqueda de soluciones se va volviendo individual y poco a poco parecen asumir que muchos tendrán que terminar optando por abandonar el pueblo.

En Santa Lucía, los lazos son fuertes pero el futuro de la localidad se percibe muy ligado a la evolución de una zona más amplia y no tanto a propuestas para el desarrollo de la localidad misma. La posibilidad de trasladarse a ciudades y centros poblados vecinos está en el horizonte cercano, aun cuando a muchos les cueste -como lo señalan los entrevistados- abandonar su ciudad natal.

En la ciudad de Rosario es donde se observaron vínculos sociales y sentimientos de arraigo más fuertes. Los entrevistados no tienen claro cómo van a superar los problemas de desempleo que los afectan, ni parecen visualizar alternativas de desarrollo futuro, pero de algún modo se sienten protegidos por el entorno y esto los ayuda a buscar con mayor decisión medios que les permitan sobrevivir sin tener que renunciar a lo que la localidad les brinda.

Existe por tanto una fuerte interrelación entre las posibilidades de mejora de la situación de las familias y la dinámica local en la que están insertas. Hay más puntos de apoyo y es más factible salir adelante en lugares con carencias pero con un proyecto de futuro como Nueva Esperanza, Maldonado e, incluso, Ciudad Vieja, que en lugares como la Chacarita y Nuevo Martínez Reina. Es más factible asimilar y no dejarse superar por situaciones adversas en contextos como Rosario, en donde existe un fuerte sostén social.

D. EL ACCESO Y LA UTILIZACIÓN DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS

El grado de acceso y utilización de los servicios públicos por parte de estas familias es un aspecto que tiene también incidencia relevante en sus posibilidades de hacer frente a situaciones críticas, tal como se mencionó unos párrafos atrás, al comentar expresiones de un vecino de Ciudad Vieja.

La gran mayoría de las familias entrevistadas hacen uso de servicios públicos para la educación de sus hijos y la atención de su salud. La valoración que hacen de estos servicios es diversa; si bien en general expresan conformidad, varios mencionan dificultades para el acceso, o insatisfacción con la calidad o con el trato que reciben, aspectos que se fueron recogiendo en el texto.

Son menos los que han encontrado apoyo en el sector público para resolver sus necesidades de vivienda, los que se integraron a programas de construcción por ayuda mutua, los que la adquirieron o la están adquiriendo a través de programas del BHU, y los que son adjudicatarios de Núcleos básicos evolutivos. En los dos primeros casos, si bien hay apoyo estatal por la vía de subsidios y créditos a largo plazo, existe un importante componente de aporte propio, especialmente previo y también posterior a la ocupación de la vivienda. Ya se han comentado las diferentes consecuencias que han tenido para las familias las diversas modalidades de acceso a la vivienda, así como en su valoración de la misma y en el arraigo local.

La mayoría de las familias que viven en Nuevo Martínez Reina y en La Chacarita, así como algunas de las que viven en otras localizaciones, no tienen acceso a Asignaciones Familiares, en la medida en que no tienen un trabajo formal. Los que reciben Asignaciones Familiares lo valoran como una contribución que les permite ayudar a cubrir el presupuesto familiar, en tanto que algunos afirman que lo utilizan especialmente para cubrir gastos de vestimenta o materiales de estudio para sus hijos.

En general, están informados de la posibilidad de recibir la canasta alimentaria del Instituto Nacional de Alimentación (INDA) mientras sus hijos son pequeños y de utilizar el comedor escolar, pero no todos hacen uso de estos servicios. Las expresiones de los entrevistados evidencian que tienden a percibirlos como recursos a los que acuden cuando les falta el alimento, pero no necesariamente lo hacen -aunque tengan derecho- si creen que pueden cubrir por sí mismos los costos de alimentación. Aparecen entremezcladas afirmaciones de su deseo de hacerse responsables de alimentar a sus hijos y de dejar esos servicios para aquellos que realmente no tienen qué comer, con el reconocimiento de que no se ocupan de hacer los trámites necesarios salvo que estén pasando verdadera necesidad. En palabras de Rosario, de La Chacarita, *"Tengo que ir a sacar la tarjeta para retirar la canasta, pero todavía no he ido porque no tengo la soga al cuello."*

Asumiendo la importancia que estos programas tienen -más allá de sus falencias- como instrumentos de apoyo a las familias de menores recursos, se plantean a continuación algunas consideraciones respecto a las políticas sociales.

E. IMPLICANCIAS PARA LAS POLÍTICAS SOCIALES

La responsabilidad social

Afirmar que la superación de las situaciones de pobreza depende en buena medida de la capacidades de la familia para hacer uso de los recursos y oportunidades disponibles, no implica en modo alguno centrar la responsabilidad de esa situación en quienes la padecen.

La existencia de desigualdades en el acceso a las oportunidades y a los recursos es un problema de la sociedad en su conjunto, tanto por su incidencia en el efectivo respeto de derechos humanos básicos, como en la factibilidad de lograr una convivencia democrática y armónica. La dotación de recursos materiales, de capital humano y de capital social, de que cada uno dispone, es el resultado de una conjunción de determinantes económicos y sociales, y del desempeño de cada uno en su utilización.

Es responsabilidad de la sociedad definir e implementar mecanismos que aseguren equidad en el acceso a las oportunidades, asumiendo la existencia de sectores que parten de dotaciones diferentes y que por tanto requieren de estímulos y de apoyos también diferentes para poder aprovecharlas. Éstos no deben sin embargo anular o desconocer la responsabilidad individual de los directamente involucrados, ya que hacerlo implicaría dejar de lado un factor esencial para la superación de su situación, como es el desarrollo de sus propias capacidades, de su autoconfianza, de su autoestima y, en última instancia, el respeto por su dignidad intrínseca como ser humano.

Se trata entonces de poner énfasis en los derechos y en las obligaciones, tanto de quienes están afectados por el fenómeno de la exclusión y la pobreza, como del conjunto de la sociedad. No se llega a esta conclusión desde una perspectiva de cálculo económico, pero se entiende que esta óptica permite también optimizar el uso de los recursos sociales y personales afectados a la superación de la desigualdad y la pobreza.

1. La necesidad de encarar políticas integrales

Una conclusión que se desprende de las consideraciones anteriores es la necesidad de encarar políticas integrales que apunten a reforzar las potencialidades de las familias para superar por sí mismas las dificultades y carencias que enfrentan, y a atenuar su vulnerabilidad.

Las políticas sectoriales que se orientan a responder a una necesidad específica sin considerar la situación de la familia en forma integral, pueden generar efectos no queridos y hasta inversos a los buscados. Es el caso de los programas que en lugar de potenciar las capacidades existentes, las ignoran, y a través de ello, de algún modo, contribuyen a anularlas. A vía de ejemplo, programas de atención a los niños, especialmente en edades tempranas, que no estimulen a la familia en el desempeño de su rol educador y estimulador del desarrollo, sino que en los hechos tiendan a sustituirla. Cuando esto ocurre, se refuerza en la madre, en el padre o en quienes juegan los roles parentales, la percepción de su incapacidad para desempeñar adecuadamente su función y la necesidad de delegarla en personas mejor preparadas, que -se supone- sí saben hacerlo. Ningún servicio, por excelente que sea, puede sustituir la relación del niño con sus padres, por lo que al actuar de esta manera se refuerza una situación inadecuada en lugar de contribuir a transformarla.

Es el caso también de programas que para satisfacer una necesidad específica, aumentan los factores de vulnerabilidad en la familia al generar pérdidas en otras dimensiones, como ruptura de vínculos, aislamiento o mayor incertidumbre. Un ejemplo claro de esta situación es lo ocurrido con el traslado de las familias del Hogar Uruguayana al barrio Nuevo Martínez Reina. Es muy probable que desde el punto de vista de las políticas macro sociales, ello pueda considerarse una solución, ya que las familias estaban alojadas en un Hogar de Emergencia desde hacía en algunos casos 10 años, en una situación desde todo punto de vista insostenible. En su nueva ubicación, se supone que tendrían mayor estabilidad y la posibilidad de ir mejorando progresivamente su núcleo básico. Sin embargo, esto no ocurrió; la situación de las familias no mejoró, desde su propio punto de vista les generó mayores pérdidas que ganancias, y hoy les resulta muy difícil visualizar caminos para salir de esa cadena de frustraciones.

La conveniencia de implementar políticas y programas sectoriales debería determinarse, por tanto, en base a un análisis previo de sus probables efectos sobre el capital humano y el capital social con que estas familias cuentan y no sólo de su aporte en valor económico. Resulta relevante preguntarse si permitirán aumentar la autoestima y fortalecer vínculos sociales o contribuirán a destruirlos, si favorecerán los procesos de segregación y marginación de estos sectores sociales o ayudarán a revertir esta tendencia, además de analizar la relación costo-beneficio en función del aporte que representen para la economía familiar.

Un enfoque integral sólo es pensable en el marco de políticas y programas descentralizados en los que aumente la cercanía con los destinatarios y la posibilidad de responder a sus necesidades específicas. Tampoco es imaginable su implementación a cargo exclusivamente del Estado, ya que requiere que se articulen adecuadamente acciones del sector público y de la sociedad civil.

2. Aspectos a considerar en relación a algunas áreas específicas

La información relevada en este estudio deja planteadas algunas pistas que pueden ayudar también a repensar políticas sectoriales, encuadradas en el enfoque general anteriormente explicitado. A continuación, se sintetizan algunas de ellas:

i. En lo vinculado al trabajo, la confirmación de que los mecanismos para el aprendizaje de oficios se realiza en muchos casos por fuera del sistema educativo formal, reafirma la necesidad de avanzar en la definición de un sistema de acreditación de competencias que se combine con estímulos adecuados para la formación permanente. No es suficiente para asegurar igualdad de oportunidades, ir logrando la universalización del acceso a enseñanza primaria y una expansión creciente del acceso a la educación media. Sin desconocer la importancia de alcanzar estas metas, resulta necesario apuntar también a sistemas de reciclaje y reconversión laboral que operen en forma sistemática y alcancen no sólo a los trabajadores en seguro de paro, sino también a los que buscan trabajo, a los que operan en el mercado informal e, incluso, a los ocupados cuya preparación corre el riesgo de tornarse obsoleta a corto plazo.

La reformulación de la relación entre la educación y la preparación para el trabajo es especialmente importante en relación con un mayor estímulo a los jóvenes para que permanezcan en el sistema educativo.

La inserción de la mujer en el mercado de trabajo puede facilitarse mediante la oferta de servicios adecuados para atención de los niños y, en especial, viabilizando su acceso a programas de capacitación y a empleos con mayor nivel de calificación.

ii. La etapa de crianza de los hijos es el período del ciclo vital donde más difícil les resulta a las familias, en especial si son numerosas, generar ingresos que les permitan cubrir adecuadamente las necesidades de todos sus miembros. Programas que apunten a brindar apoyo a las familias en ese momento, pueden ser particularmente efectivos. Esto lleva a plantear la conveniencia de repensar el sistema de Asignaciones Familiares, que apunta a objetivos similares, pero no llega a todas las familias que necesitan apoyo por estar ligado a la prestación de un trabajo formal.

iii. En el área de la vivienda, parece conveniente prestar la mayor atención a los programas que asuman la preferencia de estos sectores por la autoconstrucción, ofreciendo posibilidades de acceso a terrenos en condiciones adecuadas, facilitando la compra de materiales y la prestación de asistencia técnica. Además de programas colectivos, también sería necesario contemplar alternativas individuales. En muchos casos, la perentoriedad con que se necesita una solución, no es compatible con los plazos que habitualmente insumen estos programas. Por otra parte, como surge de lo

manifestado por algunos entrevistados, la participación en estos programas requiere -para ser exitosa- la internalización de ciertas pautas y valores relacionados con la convivencia y el trabajo colectivo, que no siempre están dados como condición previa.

iv. En las instituciones educativas, sin descuidar los esfuerzos para mejorar la cobertura y la calidad, resulta necesario encarar acciones que apunten a fortalecer el rol educador de los adultos a cargo de niños y jóvenes, ya sea en forma directa o a través de la cooperación y la articulación de acciones con otras organizaciones comunitarias.

v. En el área de la salud, las expresiones de los entrevistados ponen de relieve la necesidad de una mayor racionalización en el uso de los recursos. Por la vía de buscar mejores respuestas a sus necesidades, los usuarios van armando sistemas de cobertura múltiple que sin duda tienen racionalidad para ellos, pero implican superposición e inadecuada utilización de los recursos desde el punto de vista colectivo. El acceso a un servicio no depende sólo de tener derecho a usarlo sino que depende también de la posibilidad real de obtener la prestación del servicio en el momento en que se lo necesita y en condiciones accesibles. Las largas esperas y la necesidad de perder días de trabajo para ser atendido en el caso de los servicios públicos, y el alto costo de las órdenes y tickets en el caso de las mutualistas, van determinando la imposibilidad de su uso para algunas familias, restringiéndolo a las situaciones de enfermedad y volviendo poco factible una atención sistemática de carácter preventivo.

vi. Todas estas acciones relacionadas con el trabajo, la seguridad social, la vivienda, la educación y la salud deberían conectarse a través de servicios de apoyo a la familia que, a partir de la visualización de su problemática específica, brinden orientación en relación a la oferta de servicios y programas comunitarios. La familia podría, contando con información precisa, seleccionar así los más adecuados a sus necesidades y expectativas. La accesibilidad de estos servicios es esencial, en especial la cercanía al lugar de residencia y la atención personalizada. La red ya existente de organizaciones públicas y privadas podría asumir este papel en base a una adecuada articulación y apoyo para incorporar nuevas funciones. Varios de los casos analizados muestran que fue decisivo encontrar quién brindara una orientación en el momento oportuno. Las mujeres jefes de hogar que fueron entrevistadas contaron con este tipo de apoyo, lo que contribuye a explicar que en los tres casos lograron superar las dificultades y sacar adelante a sus familias. La persona a la que se recurre es por lo general alguien a quien se percibe cuenta con recursos y conexiones, pero fundamentalmente el acercamiento obedece a la confianza personal. No siempre una persona así está al alcance de la mano; para que esta función pueda ser cumplida por instituciones, el vínculo, la cercanía y la credibilidad deben generarse antes, para que puedan ser considerados una fuente de apoyo en el momento necesario.

vii. Por último, la investigación realizada conduce a reafirmar la importancia de la comunicación entre quienes estudian, diseñan e implementan las políticas sociales y sus destinatarios. Aún queda mucho por conocer y comprender sobre los mecanismos que reproducen las situaciones de carencia, los caminos que permiten salir de ellas y las formas más adecuadas de sumar esfuerzos individuales y colectivos para lograrlo. Para avanzar en este sentido, es necesario conceptualizar mejor, diseñar mejores políticas y medios para evaluar sus resultados, pero también escuchar y comprender cómo se viven los problemas desde la perspectiva de los involucrados.